

**Comunicación e imaginarios  
frente al nuevo milenio**



# Comunicación e imaginarios frente al nuevo milenio

Pablo Ortiz T.  
Rodrigo Torres S.  
Doris Benavides  
Paola Jácome  
Ma. del Carmen Benitez  
Giovanna Tipán  
Guillermo Mariaca Iturri  
María Cristina Carrillo E.  
Hernán Reyes Aguinaga  
Patricia Bedoya  
Galo Cevallos Rueda  
Natalia Sierra  
Iván Rodrigo Mendizábal  
Francisco Peralta  
Jaime Torres  
Julio Echeverría  
P. José Ellero sdb  
Fabián Garcés

UPS  
Escuela de Comunicación Social  
ABYA YALA  
1999

**Comunicación e imaginarios frente al nuevo milenio**

*Editores: Miguel Angel Soto - C. Andrea Mardones*

Co-edición: Ediciones ABYA-YALA  
12 de octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfonos: 562633 - 506247  
Fax: (593-2) 506 255  
editorial@abyayala.org  
<http://www.abyayala.org>  
Quito-Ecuador

Escuela de Comunicación Social  
Universidad Politécnica Salesiana  
<http://www.upsq.edu.ec>

Autoedición: David Jiménez  
Abya-Yala editing  
Quito, Ecuador

Impresión: DocuTech  
Quito, Ecuador

ISBN:

Impreso en Ecuador, 1999

## Índice

Presentación.....	7
Prólogo.....	9
Introducción.....	11
Apuntes en torno a la Comunicación; lo Público en el Desarrollo a fines de siglo.....	13
Pablo Ortiz T.	
La comunicación y la promoción de políticas públicas.....	19
Rodrigo Torres S.	
El arte: praxis de la creación colectiva que comunica nuestra mestizaje.....	23
<i>Cabezas de Alfiler</i> : Doris Benavides, Paola Jácome, Ma. del Carmen Benítez, Giovanna Tipán	
El cuerpo de la obra.....	29
Guillermo Mariaca Iturri	
El espacio en un guión y en una investigación social.....	37
María Cristina Carrillo E.	
Geografías virtuales, imagologías y otras maravillas en tiempos del hundimiento.....	47
Hernán Reyes Aguinaga	
Nuevas perspectivas de la comunicación.....	55
Patricia Bedoya	
Entre piratas y fantasmas (ciberespacio y contracultura).....	61
Galo Cevallos Rueda	

<b>De leyendas y de fábulas.....</b>	<b>71</b>
Natalia Sierra	
<b>Ideas en torno al poder y la cibercultura: el mapeo virtual.....</b>	<b>79</b>
Iván Rodrigo Mendizábal	
<b>Construcción de sentidos en los imaginarios urbanos.....</b>	<b>91</b>
Francisco Peralta	
<b>Retrospección.....</b>	<b>99</b>
Jaime Torres	
<b>Sociología de la postmodernidad.....</b>	<b>105</b>
Julio Echeverría	
<b>Disertación sobre el comunicador salesiano.....</b>	<b>111</b>
P. José Ellero sdb	
<b>Responsabilidad social de los medios de comunicación.....</b>	<b>125</b>
Fabián Garcés	

## Presentación

Resultado de un continuado proceso de cualificación académica, la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Politécnica Salesiana inició desde enero de 1999 una serie de actividades de reflexión teórica académica, cuyo fin era el de poner en el tapete de la discusión temas nuevos de la comunicación social.

Durante dos momentos o semanas de la comunicación que se dieron en el presente año, y otras actividades que consecutivamente también se organizaron, evidenciamos la necesidad de discutir, reflexionar e intercambiar investigaciones entre los docentes de la escuela junto a otros invitados de universidades hermanas del Ecuador e internacionales. Tal necesidad también expresaba el deseo de muchas personas, entre profesores, alumnos, amigos y científicos sociales, de poder compartir sus experiencias y conocimientos en temas que aparentemente no son abordados en Ecuador. Ante la falta de discusión académica, ante el poco debate sobre la comunicación y las ciencias sociales, las producciones mediáticas y no mediáticas, efectos y propuestas fueron puestas de manifiesto en esta serie de actividades que desemboca en el presente libro, el cual inaugura, desde un punto de vista más académico, mucho de lo que seguiremos discutiendo, publicando y debatiendo. De este modo, queremos aportar con un grano de arena a un proyecto mucho más grande, que en parte nuestra universidad se siente comprometida: **el resituar al país en el espectro de las discusiones contemporáneas sobre la comunicación social.**

La edición de este libro estuvo a cargo del Lic. Miguel Angel Soto y la alumna Andrea Mardones, quienes han tenido un arduo trabajo de selección y organización. Debemos reconocer este encomiable esfuerzo y el aporte de ellos para lograr un producto que servirá para la discusión en comunicación.

*Lic. Iván Rodrigo Mendizábal*  
Director



## Prólogo

A finales del milenio, hemos sido observadores de muchos cambios en los ámbitos de la política, la economía y la ciencia. Con asombro hemos presenciado las transformaciones culturales y sociales que de un modo vertiginoso avanzan hacia un mundo complejo y desconcertante, donde los temas del subdesarrollo siguen siendo la desigualdad económica, la escasez de políticas públicas de desarrollo, la falta de oportunidades para acceder a una educación que permita a las futuras generaciones enfrentar los desafíos tecnológicos y científicos del nuevo milenio.

Por otra parte, los profesionales de la comunicación generan inmensos esfuerzos para encauzar los procesos de desarrollo hacia una propuesta que aclare estos temas pendientes.

La Universidad Politécnica Salesiana comprometida con el devenir futuro, organizó a través de la Escuela de Comunicación Social, eventos denominados “Semanas de la Comunicación”, cuyo objetivo principal fue replantear la lógica y el quéhacer de los diversos tópicos de la comunicación.

Esta compilación, permite conocer la opinión y el pensamiento de comunicadores, periodistas, estudiantes y sociólogos que participaron en estos eventos y que sin lugar a dudas fueron y serán de gran aporte para los lectores de esta apasionante ciencia.

Los tópicos abordados y sistematizados en este libro fueron: **Ciudad, comunicación y escenarios posibles; Comunicación y desarrollo; Democracia, poder y Cibercultura; Modernidad y Postmodernidad; Comunicación y Ética; y Comunicación y salesianidad.**

Desde luego, estas ponencias compiladas apuntan hacia el rol de los medios de información y su comportamiento frente a la sociedad, la búsqueda incesante del hombre por recuperar sus espacios reales e imaginarios. También hay coincidencias en reformular el sistema educacional, además se plantean nuevas perspectivas en este campo tan cuestionado.

Existe en las mismas, una descripción muy interesante sobre cómo promocionar políticas públicas de comunicación para generar desarrollo y participación ciudadana. Encontraremos críticas bien funda-

mentadas sobre la falta de ética en los líderes de opinión pública y funcionarios que ostentan el poder estatal.

En el ámbito de la ciencia y tecnología, específicamente “internet”, los autores exponen su visión crítica frente a este importante medio, como en las ponencias: “Mapeo Virtual” y “Geografías Virtuales, imagologías y otras maravillas en tiempos de hundimiento”. Temas que indudablemente serán muy apasionante para los lectores.

Así mismo, debo señalar que las ponencias han sido transcritas literalmente para mantener la objetividad de sus autores.

Por último, quiero agradecer la confianza de las y los autores, la asistencia técnica de Andrea Mardones que, con su buen humor y ánimo influyó para que este libro esté en sus manos. A la Escuela de Comunicación Social de la UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA, finalmente a mi familia que está en el sur del continente americano, a mi hijo Miguel Esteban y que el presente libro, más que una obra artística sea una excusa para adherirnos a un sentimiento universal de solidaridad y fraternidad entre los pueblos.

*Miguel Angel Soto*

## Introducción

*“La destructividad del estado actual revela todo su significado sólo si el presente es medido, no en términos de estados pasados, sino en términos de sus propias potencialidades”<sup>1</sup>.*

La presencia postmoderna en medio de una modernidad incesante revela toda la vertiginosidad del mundo actual y la renovada búsqueda de ruptura de los dualismos epistemológicos de Occidente.

Así como el nuevo milenio da la bienvenida a un mundo de contingencias y secretos por descubrir, de la misma manera las y los humanos en proceso de aprendizaje, sólo entrarán en él una vez que se hayan reconocido a sí mismos.

En éste ámbito las ciencias sociales tienen una gran reto por delante: **concebir al sujeto como parte de su historia y fundamental organizador de ella, a través de sus prácticas sociales.** Dentro de este paisaje, se evidencia el esfuerzo por lograr investigaciones transdisciplinarias de la sociedad en su conjunto.

La Comunicación Social, sin duda, es una de las maneras en que el sujeto ha organizado su comprensión de la dialéctica del mundo. Actualmente, la Comunicación Social se ha desplazado a un ámbito multidisciplinario de estudio, desde donde se observan y analizan, simultáneamente, las totalidades y las cotidianidades de las comunidades, pueblos y culturas.

Los actuales escenarios que se presentan ante el Comunicador, son en sí mismos, nuevos desafíos para el cambio que transitan desde una visión meramente funcionalista de la Comunicación, hacia una perspectiva crítica, analítica y propositiva de las diversas circunstancias en que se convive y se representa al “Otro/a”.

Los vientos del nuevo siglo traen consigo renacidas esperanzas y diversas opciones en la resignificación de la realidad. Hoy en día, no se puede negar aquellas nuevas tecnologías que han facilitado el acercamiento entre los diferentes grupos sociales. Pero en nuestro caso, precisamente los medios de comunicación son el resultado de una sociedad en continua ubicuidad frente al siglo XXI.

El tan llamado “Cuarto Poder”, desde una casi intuición demoníaca del mismo, ha sido visto como en vías de apropiarse de la información, y, desde su uso y abuso, pretender la construcción de sentido a nuestras prácticas, con efectos como el de homogenizar el consumo cultural.

Hoy, sólo desde el reconocimiento de estos medios como instrumentos mas no fines del comunicador, y de las nuevas diversidades, pluralidades, imaginarios sociales y el respeto a lo distinto, se podrá poner en práctica principios de verdadera democracia, palabra largamente publicitada y ornamentada en discursos políticos, pero mayormente descargada de contenido en la realidad.

Solamente la visión de una infinidad de realidades permitirá que los comunicadores, así como profesionales de carreras afines, estudien e investiguen la creciente y compleja heterogeneidad de actitudes frente a la vida y a las necesidades locales.

Entendiendo el nuevo rol del comunicador como un facilitador de procesos participativos, se podrá llegar a reconfigurar los nuevos espacios donde el sujeto construya sus propios saberes y organice en consenso su *modus vivendi* colectivo.

Los imaginarios sociales son actualmente una buena inspiración para la Comunicación. Hemos tratado de plasmar en este libro aquellos respiros de realidad que son en sí propuestas alternativas para repensar otro tipo de apropiación.

Esperamos que la presente compilación de temas tratados en las diferentes mesas de las dos primeras “Semanas de la Comunicación” organizadas por la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Politécnica Salesiana, contribuya y sea útil para la comprensión de los nuevos espacios, actores y dinámicas donde se desenvuelve hoy en día la Comunicación Social.

*Andrea Mardones*

1 MARCUSE, Herbert. *Eros y civilización*. Ed. Joaquín Moritz. México, 1965. p. 113

## Apuntes en torno a la comunicación, lo público y el desarrollo a fines de siglo

*Pablo Ortiz T.*

Quisiera iniciar esta corta reflexión con una pregunta: ¿En qué ámbito y contexto debemos pensar nuestro quehacer comunicativo, social, político?, ¿ En qué entorno de las relaciones Estado y sociedad, política y mercado, hombre y naturaleza deben estar definidas las acciones comunicativas, sociales y políticas?, ¿Dentro de qué lógicas de pensamiento están siendo pensados y establecidos los esquemas y marcos de referencia de la comunicación?, ¿Dentro de qué supuestos y nociones de desarrollo, progreso y democracia?

Dicho en otras palabras, hay tiempos y espacios, históricamente hablando, que debemos precisar para poder debatir y entender cuáles son los alcances y límites de nuestros actos y conceptos comunicativos.

Con el surgimiento de los estados nacionales, la consolidación de las economías capitalistas y de las burocracias, se encamina aquel doble y complementario proceso, como lo decía Hanna Arendt (1993), de privatización de lo público y de publicización de lo privado. Junto a este proceso de inversión histórica que ha hecho de la esfera privada el lugar de la libertad y de la esfera pública el lugar de la necesidad, la modernidad produjo también la inversión del orden jerárquico entre la vida contemplativa y la vida activa. O en otros términos, el proceso de alienación de los humanos respecto al mundo de la acción, reflejado entre muchos otros fenómenos, por ejemplo, en la práctica y el discurso político contemporáneo, que pretende situar en un mismo nivel los aparatos del Estado, los terrenos públicos del discurso y la asociación ciudadana. Como todos sabemos, el perfil restringido de los sistemas políticos y la posición de espectadores se derivan de este hecho.

Bajo ese esquema de supuestos, muchos sectores políticos e intelectuales, incluida la izquierda, han asumido que someter la economía al control del Estado es someterla al control de la ciudadanía. Esto nunca ha sido así. De allí que en la experiencia de los socialismos rea-

les, al fusionarse esos tres niveles, se institucionaliza una forma de desarrollo estatista autoritaria y no una democrática participativa. Iguales supuestos podemos encontrar en ciertas corrientes feministas que consideran al ámbito público únicamente como aquel que está afuera del ámbito doméstico o familiar. Por ende, con este uso del ámbito público se han degenerado demandas legítimas de equidad, creyendo que eliminar el carácter privado al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos pasa por su mercantilización. ¿Acaso bajo esa lógica no se están supeitando los asuntos de género a la lógica del mercado?

¿Fortalecer al Estado es promover la liberación de las mujeres?

De allí, que es importante que en términos de construir críticamente propuestas alternativas de desarrollo humano a los órdenes económicos y políticos existentes, partamos por diferenciar el ámbito público del denominado ámbito privado. El ámbito público, retomando la tesis habermasiana planteada en el texto sobre “*The Structural Transformation of the Public Sphere*” (1992), deberíamos discutirlo como ese espacio en el que los ciudadanos podemos deliberar sobre asuntos comunes; por lo tanto como un terreno de interacción discursiva, como un espacio conceptualmente distinto del Estado, como el sitio para la producción y circulación de discursos que en principio pueden y deben ser críticos del mercado y del Estado. Como el teatro que debemos crear y defender para debatir y deliberar, más que un lugar para comprar y vender.

Si bien Habermas desarrolló de manera brillante su reconstrucción del proceso que dio como resultado un tipo de ámbito público característico del capitalismo tardío, no nos dice mucho ante la necesidad de desarrollar un nuevo modelo postburgués del ámbito público. Más aún, Habermas nunca problematizó explícitamente algunas conjeturas dudosas que sustentan el modelo liberal de lo público (1991). Hay en ese sentido, para las Ciencias Sociales, un enorme desafío: **el que cubra las necesidades del pensamiento crítico.**

En cierto nivel, la idea del ámbito público designaba un mecanismo institucional para “racionalizar” la dominación política al volver a los Estados responsables ante una parte de la ciudadanía (entiéndase aquellos sectores visibles de la denominada sociedad civil). A otro nivel, designaba un tipo específico de interacción discursiva, con connotaciones del ideal de una discusión racional sin restricciones sobre los asuntos públicos. El resultado de ese tipo de discusión, sería la “opinión

pública” en el fuerte sentido de consenso sobre el bien común. Sin embargo, según Habermas (1992), el potencial utópico total de la concepción burguesa del ámbito público, nunca fue ejercido en la práctica. En particular la demanda para abrir el acceso nunca fue alcanzada. Más aún, la concepción burguesa del ámbito público sentaba como premisa un orden social en el que el Estado estaba claramente diferenciado de la nueva economía de mercado privatizada. Era esta clara separación entre “Estado” y “Sociedad” la que supuestamente iba a defender una forma de discusión política que excluía los intereses privados. Pero estas condiciones han ido erosionándose cuando los estratos no burgueses, los sectores populares en general, han ganado accesos a estos ámbitos públicos. Las movilizaciones callejeras, las reuniones informales, las asambleas, etc. han ido complejizando y ampliando la práctica de un escrutinio crítico al Estado y sus políticas. Esto se encuentra en tensión y conflicto permanente con los despliegues escénicos de los medios masivos, con la manufactura y manipulación de la opinión pública por parte de los medios masivos.

Las denominadas sociedades adelantadas más ilustradas han tardado tres siglos en alcanzar las dimensiones civiles, políticas y sociales del desarrollo humano. En el siglo XVIII se establecieron los derechos civiles, desde la libertad de pensamiento, palabra y religión hasta el imperio del derecho. En el siglo XIX avanzaron mucho la libertad política y la participación en sistemas electorales, a medida que el derecho de sufragio se iba extendiendo a más gente. En el siglo XX, especialmente el Estado de bienestar, transmitió el desarrollo humano a la esfera social y económica, al reconocer que unos niveles mínimos de educación, salud, nutrición, bienestar y seguridad son elementos básicos de una vida humana civilizada y del ejercicio de las facultades civiles y políticas de la ciudadanía. Esas conquistas y batallas no se ganaron con facilidad ni sin resistencia. Cada avance progresivo se vio seguido por contraataques y reveses reaccionarios. A la lucha por la libertad civil se opusieron, tras la Revolución Francesa, quienes temían que no condujera sino a la tiranía: que la lucha por la participación política esclavizara a las masas.

Actualmente, a fines de siglo asistimos a uno de esos contraataques de las libertades generadas por el Estado de bienestar, y más aún, a su retirada parcial, especialmente en los países pobres como los nuestros. Una vez más el argumento consiste en decir que se logra todo lo

contrario del objetivo pretendido. Igual que se decía que la libertad civil llevaba a la tiranía, y la libertad política a la esclavitud, ahora los sabios neoliberales dicen que la preocupación solidaria por los pobres o la lucha contra la estructuras que empobrecen a la gente, no puede llevar más que al mantenimiento de esa misma pobreza (Grillo, 1997, Nelson, 1998).

¿Qué significa la participación?. Que la gente intervenga estrechamente en los procesos económicos, sociales, culturales y políticos que afectan sus vidas. En algunos casos la gente puede ejercer un control completo y directo de esos procesos; en otros casos, el control puede ser parcial o indirecto. Lo importante es que disponga de un acceso constante a la adopción de decisiones y al poder. “Como la participación exige más influencia y más control, también exige un mayor protagonismo en términos económicos, sociales y políticos” (Nelson, 1998). En términos económicos, ello significa tener la capacidad para dedicarse libremente a cualquier actividad de este tipo. En términos sociales significa la capacidad de intervenir plenamente en todas las formas de la vida de la comunidad, con independencia de religión, sexo o condición étnica. Y en términos políticos significa la libertad de elegir y cambiar el gobierno a todos los niveles, desde el palacio presidencial hasta el cabildo, el comité barrial y el consejo de la comunidad. Desde el punto de vista del desarrollo humano, la participación es un medio y un fin. Hace hincapié en la necesidad de invertir en las capacidades humanas y después asegurar que esas capacidades se utilicen en beneficio de todos. La participación en ese sentido, está llamada a ayudar a elevar al máximo el aprovechamiento de las capacidades humanas, y por ende constituye un medio para elevar los niveles de desarrollo social, económico y cultural. Pero el desarrollo humano también se ocupa de la satisfacción personal. De forma que la participación activa, que permite a la gente realizar todo su potencial y aportar su mayor contribución a la sociedad es también un fin en sí mismo.

Sin embargo, la participación es una planta que no crece fácilmente en el medio humano. Unos intereses creados, muy poderosos, impulsados por la codicia personal, erigen muchos obstáculos a fin de bloquear las vías de acceso popular al poder político y económico. “Entre esos obstáculos figuran, los sistemas jurídicos, las limitaciones burocráticas, las normas sociales, la distribución desigual de la riqueza” (Nelson, 1998, Max Nef, 1993).

De allí, que se plantea el desafío para la comunicación en general, y específicamente aquella orientada a actuar en el ámbito del desarrollo humano. No solamente en cuanto a generar mayores espacios de discusión y debate o de participación, sino en cuanto a fortalecer la capacidad humana para ejercer su dominio y control sobre esos espacios creados. También en cuanto a orientar y promover en los ámbitos públicos no estatales, cotidianos y de la sociedad civil, definiciones en torno a qué quiere la gente hacer con su vida o ¿Cómo los ciudadanos, las comunidades pueden fortalecer sus capacidades en torno a la planificación de su futuro, a la toma de decisiones? ¿Cómo pueden desarrollar estrategias que aseguren una adecuada participación y tolerancia?.

Comunicación para el desarrollo entonces puede orientar la búsqueda de su propio ámbito de acción en esos contextos, articulándolo con lo político por un lado, en tanto reivindica esos ámbitos públicos como fundamentales para que los ciudadanos desarrollen su propia condición de entes políticos, sujetos de derechos y obligaciones; y por otro, con lo social y el desarrollo humano, en tanto ayuda al reconocimiento de las propias capacidades, a visualizar potencialidades y también a desplegar una mayor autoestima que contrarreste el sentido de impotencia que la vorágame competitiva actual impone.

## Bibliografía

ARENDDT, H.

*La Condición Humana*, Paidós, Barcelona. 1993.

GRILLO, R.D., & STIRRAT L.

*Discourses of Development*, Oxford International Publishers, London.

HABERMAS, J.

*Conciencia Moral y Acción Comunicativa*, Edcs.Península, 2da. Edic., Barcelona.

---

*The Structural Transformation of the Public Sphere. An inquiry into a 1992 Category of Bourgeois Society*, The M.I.T. Press, Cambridge.

MAX NEF, M.

*Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Nordan-Icaria, Barcelona.

NELSON N. & WRIGHT

*Power and Participatory Development*, Intermediate Technology Publications, London.

SEN, A.

“Desarrollo: ¿Ahora, hacia dónde?”, en *Revista Mexicana de Sociología*, LI, Número 3, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

## La comunicación y la promoción de las políticas públicas

*Rodrigo Torres S.*

Es evidente que son grandes los avances que la Comunicación ha experimentado durante la última década en nuestro país. Quienes, desde hace un tiempo atrás, estamos inmersos en las tareas comunicacionales somos observadores y actores de todo este cambio.

Hasta hace poco se consideraba a la comunicación como un instrumento de “apoyo” a cualquier actividad o proyecto. Se le consideraba como un soporte eficaz para lograr algunos objetivos, siempre enmarcado dentro de las actividades complementarias. En suma, se le condicionaba y subordinaba a otras tareas o actividades.

Este tratamiento en parte fue ocasionado por los mismos comunicadores, en el afán de ver a los medios de comunicación comerciales como un sector contrario a los intereses de desarrollo de la población. A la radio y la televisión se les calificó como medios de comunicación eminentemente verticales y reñidos con los intereses de los sectores populares. Surgieron entonces las propuestas de trabajo con los medios de comunicación “alternativos”; es decir, la utilización de la prensa artesanal, los mimeógrafos y proyectores caseros, los programas para radio y grupos de audición crítica, los grupos de teatro vecinal o comunal, etc., en la posibilidad de desarrollar una comunicación más diabólica respecto a la verticalidad extrema.

Sin embargo, hoy en día ya estamos frente a una nueva concepción en la cual se le otorga su valor real: la comunicación es un recurso fundamental de desarrollo en base a la cual se pueden plantear proyectos y objetivos concretos. Razón principal para ello es el considerar el trabajo comunicacional como algo integral, en la cual los diferentes niveles o campos no estén reñidos, sino que se encuentren articulados dentro de una misma estrategia.

Un aspecto muy importante a tener en cuenta es que la comunicación, ligada a procesos de desarrollo, incorpora la estrategia vinculada al mercado social para el logro de sus objetivos.

Y es que la nueva perspectiva del trabajo comunicacional ligado a procesos de desarrollo, tiene que nutrirse también de este campo del mercado, lo cual equivale a considerar como “producto de venta” la necesidad social.

Pero cuál es la mejor estrategia para un buen mercado social, la promoción, y fundamentalmente, la de políticas públicas. Mi experiencia en la comunicación para el desarrollo en proyectos ejecutados por ONG's, define que podemos hacer una comunicación productiva, a través de generar la participación social, pero no la participación física, sino la clasificada, la que se basa en la capacidad de gestión, la que genera empoderamiento.

Las ONG's a través del uso de la comunicación, basada en la gerencia de proyectos de desarrollo, pueden promover políticas públicas, esto significa que la sociedad civil organizada pueda participar desde el nivel local, municipal, seccional, en la gestión del desarrollo social.

Es decir, así como la familia es la base de la sociedad, la participación del municipio y otros núcleos de cohesión social deberán ser del país.

La promoción con el apoyo de la Comunicación puede reforzar la existencia y operación de los sistemas regionales de comunicación por todas las vías, especialmente, a partir de la participación de las sociedades civiles y fuerzas sociales locales en estos.

¿Qué políticas públicas pueden fomentar la comunicación?

Fomentar que las nuevas concesiones de radio y televisión y otras nuevas tecnologías de comunicación que periódicamente concede y renueva el Estado en nuestro país, sean destinadas a los principales municipios del país.

Utilizar la mitad del tiempo oficial del Estado en radio y televisión para que los múltiples municipios del país participen a nivel local, regional y nacional con la presentación de sus necesidades y alternativas de desarrollo y difundan su riqueza cultural.

Alentar la apertura de nuevos espacios en radio y televisión bajo la modalidad de tiempo estatal para construir un Foro Permanente de discusión Pública sobre los Problemas y Retos de los distintos municipios del país.

## Alcance de las ONG's en las funciones políticas

La experiencia de la comunicación para el desarrollo en las organizaciones no gubernamentales en el nivel local, municipal, seccional, la podemos sistematizar de la siguiente manera:

- *Substitución*: Creando estructuras propias en ausencia de un gobierno efectivo.
- *Coparticipación*: Colaborando e influyendo para implementar objetivos (agenda) del gobierno.
- *Disolución*: Desestabilizando o derrocando gobiernos.

### Estrategias de comunicación:

#### \* CABILDO EDUCATIVO

\* *Educación Cívica*: Derechos y responsabilidad de los ciudadanos.

\* *Educación Política*: Como funciona el sistema y como cambiarlo.

#### \* CABILDEO ELECTORAL

#### \* CABILDEO LEGISLATIVO

Lo expuesto, nos gráfica muy bien una propuesta de estrategia planificada en que se articulan la investigación y la educación con la comunicación; es decir, el desarrollo de un sistema de IEC. Esta es una experiencia en la que se otorga plenamente su valor a la comunicación dentro de lo que pueden ser los programas nacionales de desarrollo, considerando áreas de aplicación local, regional o nacional y con una naturaleza de ejecución multisectorial.

Finalmente es imprescindible considerar que la práctica del libre juego de las fuerzas culturales y comunicativas, por sí misma, no generará automáticamente un proceso de comunicación superior en el Ecuador; sino que para lograrlo se requiere la presencia y la acción de procesos sociales planificadores, con alto nivel de gerencia en la participación de la sociedad civil nacional.

Contrapesos planificadores que no sean burocráticos, estadistas, paternalistas o populistas, pero que se vinculen a los principales requerimientos de desarrollo social nacional con la dinámica de producción cultural.

De lo contrario, los grandes límites naturales, que por sí misma, fija la economía de mercado sobre las dinámicas comunicativas, generarán más contradicciones culturales que las que pretende resolver por la acción de la oferta y la demanda; y que sólo podrán ser resueltas con la introducción de una política de comunicación en el campo de lo público. De no construirse esta política, cada vez más, se vivirá el profundo divorcio existente entre necesidades materiales y espirituales de crecimiento social y la formación del conocimiento colectivo para resolver.

## El arte: praxis de la creación colectiva que comunica nuestra mesticidad

Cabezas de alfiler:

*Doris Benavides*

*Paola Jácome*

*Ma. del Carmen Benitez*

*Giovanna Tipán*

*“Somos un grupo formado a partir de las utopías y las osadías, producimos radio, una de nuestras pociones, vivimos la fiesta, la lúdica, la magia, la pasión, la seducción, el desafío y la ironía, los sueños. Desde allí nos atravesamos siempre a empoderamos, apropiarnos y proponer.”*

**Estudio de caso:**

Taller alquimiomusicoteatral “Los Perros Callejeros”

*“Que golpée y que golpée  
hasta que nadie  
puede ya hacerse el sordo,  
que golpee y que golpee  
hasta que el poeta  
sepa,  
o por lo menos crea  
que es a él  
a quien llama”*  
*Mario Benedetti*

Buenas tardes longas, estamos aquí para ejercer nuestra libertad de proponer, porque éste es nuestro espacio, su espacio, y desde esta apropiación compartiremos nuestra apreciación del arte.

Para entender la comunicación de la cultura mediada por la tecnología es necesario confrontar la divergencia entre lo ofrecido por las instituciones y la recepción de los diversos públicos. Es importante tomar en cuenta que la comunicación es lo real, lo simbólico y que estas construcciones son cadenas semánticas que no se desligan de un contexto cultural, social e histórico.

Marx anota que la experiencia social-histórica de la humanidad se concentra en forma de fenómenos exteriores del mundo objetivo que circula al hombre. Este mundo, el mundo de la industria, la ciencia y el arte, expresa la verdadera historia de la naturaleza del hombre a lo humano.

El hombre de hoy tiene la experiencia de la grandeza de sus ciudades, de los milagros de la técnica, de las interconexiones y la fusión de cosas o procesos, la fascinación de la simultaneidad, el descubrimiento de que por un lado el mismo hombre experimenta muchas veces las mismas cosas, cosas que están ocurriendo al mismo tiempo en lugares completamente aislados entre sí. Este universalismo del cual la técnica moderna ha dado conciencia al hombre contemporáneo, es quizás la fuente más real de la nueva concepción del tiempo y de la manera plenamente abrupta como el arte moderno describe a la vida.

Dentro de este sistema el gobierno incorpora el arte y a los artistas a su sistema de conformación y corrección.

El oportunista de la burguesía en la modernidad se apropia del arte para “democratizar”. El mercado impone su normativa como cánon regulador de la estética y de los medios que masifican el consumo.

El consumo se vuelve un área fundamental para instaurar y comunicar las diferencias, de manera que, la apropiación del campo del arte sirve a la burguesía para justificar su acumulación económica y simular que democratiza la historia y la creación.

La autonomía del campo artístico, basado en criterios estéticos fijados por artistas y críticos, es disminuida por las nuevas determinaciones que el arte sufre en un mercado en rápida expansión, que administra la calificación de lo que es artístico.

Museos, bienales, revistas, grandes premios internacionales, se reorganizan en relación con las nuevas tecnologías de promoción mercantil y de consumo, con lo cual altera las formas de estimar el arte, inclusive se ha creado una carrera universitaria para este propósito en los Estados Unidos llamada “mercadeo del arte”. Sus egresados son instruidos en el arte y en la estrategia de inversión, ocupan puestos especiales junto al director artístico en los grandes museos norteamericanos que cruzan información para sus públicos entre la publicidad y el turismo.

Bourdieu, da una respuesta parcial a esta cuestión, observa que la formación de campos específicos del gusto y el saber, en donde ciertos bienes son valorados por su escasez y limitados a consumos exclu-

sivos, sirven para construir y renovar la distinción de las élites en sociedades modernas o democráticas.

Bourdieu interpreta además, las diversas prácticas como parte de la lucha simbólica entre las clases y las fracciones de ésta. Este autor relaciona las diversas estéticas y prácticas artísticas en un esquema estratificado por las desiguales apropiaciones del capital cultural y de los bienes populares, al ser reubicados dentro de la lógica comunicacional establecidas por las industrias culturales.

Recordemos que la cultura moderna se realizó negando las tradiciones y los territorios. El mercado busca públicos para los museos en experiencia itinerantes, de esa manera incorporan el pasado por experiencia legítima.

A este respecto Becker señala que, en la modernidad los mundos del arte son múltiples, no se separan tajantemente entre ellos, ni del resto de la vida social.

Hay que analizar entonces cómo se reformulan los vínculos entre autonomía y dependencia del arte, de las condiciones actuales de producción y circulación cultural. Canclini señala tres ejes para entender mejor este proceso: las prácticas cultas modernas y “autónomas” con esferas ajenas, (el arte premoderno, el arte ingenuo y/o popular), el mercado internacional del arte y las industrias culturales.

Habermas sostiene respecto del arte que, debemos retomar y profundizar el proyecto moderno de experimentación autónoma, a fin de que su poder renovador no se seque, a la vez sugiere hallar otra vía de inserción de la cultura especializada en la praxis diaria para que ésta no se empobrezca en la repetición de tradiciones. Esto se puede lograr con la apropiación de los saberes profesionales, democratizando la iniciativa social de manera que la gente llegue a ser capaz de desarrollar su propia dinámica interna y se declare autónoma del sistema económico y sus complementos administrativos.

A diferencia de la literatura y de las artes plásticas, en las que se hace más fácil construir en solitario, la realización de un concierto por una orquesta requiere la colaboración de un grupo numeroso, implica el entender cada instrumento, saber sobre las escuelas, entender la historia y haber imaginado un guión y la creación de un lenguaje convencional, compartido de manera que las mezclas de esos elementos permitan construir a cada persona su propio guión o su obra particular.

## La libertad estética se une a la responsabilidad ética para entender el arte

Kant afirma que, no hay obras sin pensamiento, que no existe la belleza como realidad sino como punto de vista, como construcción subjetiva que permite el ejercicio de la libertad para crear, para proponer desde él respecto a la idea, al pensamiento propio sin dejar de lado el punto de vista de los demás, de los otros principios fundamentales de la alteridad.

Para pertenecer al mundo del arte no se puede repetir lo ya hecho, lo legítimo, lo compartido, hay que iniciar formas de representación no codificadas, inventar estructuras imprevisibles, relacionar imágenes que en la realidad pertenecen a cadenas semánticas diversas y nadie había asociado.

José Luis Borges y Octavio Paz apostaron por entender que se hace arte en tanto y en cuanto, no repitas, no copies lo ya existente, si no que se debe dar la libertad de resignificar, de reentender la realidad, crear y proponer desde su punto de vista diversas opciones.

Pese a lo anotado anteriormente, la internacionalización del mercado artístico está cada vez más asociada a la transnacionalización y concentración general del capital. La interacción de lo oculto con los gustos populares, con la estructura industrial de la producción y circulación de casi todos los bienes simbólicos, con los patrones empresariales de costos y eficacia, están cambiando velozmente los depósitos organizadores de lo que ahora se entiende por ser culto en la modernidad.

En el cine, los discos, la televisión y el vídeo las relaciones entre artistas, intermediarios y público implica una estética lejana de la que sostuvo a las bellas artes. Los artistas no conocen al público, no pueden recibir directamente sus juicios sobre las obras, los empresarios adquieren un papel más decisivo que cualquier otro mediador estéticamente especializado (crítico, historiador del arte, etc.) y toman decisiones claves sobre lo que se debe o no, producir y comunicarse.

Bien valdría preguntarse, ¿qué haría hoy dentro de este sistema Leonardo da Vinci, Mozart o Baudelaire? La respuesta es la que daba un crítico: *“nada, a menos que se hubieran adaptado a las reglas del mercado”*.

Las luchas por defender la autonomía regional o nacional en la administración de la cultura cotidiana son necesarias frente a la subordinación que buscan las empresas transnacionales. En general, en todo los países se reformulan sus capitales simbólicos en medio de cruces e intercambios de experiencias y vivencias.

Las sociedades híbridas según Canclini, en las ciudades contemporáneas, nos llevan a participar en forma intermitente de grupos cultos y populares, tradicionales y modernos. Esta imbricación, esta fusión se deberá leer como la capacidad de interactuar con las múltiples ofertas simbólicas desde posiciones propias. Esta época en que la historia se mueve en muchas direcciones, debemos encontrar la manera de relacionar la cultura con el poder y desde allí buscar la salida para practicar la ética con libertad absoluta.

“Los perros callejeros”, grupo que surge en el año 1991 como zanqueros, se acompañaban de su propio ritmo, el saxofón y un bombo. Esta combinación, por novedosa, tuvo poder de convocatoria, luego se construyó un taller músico-teatral y parte de su propuesta fue entender y estudiar ritmos tales como el Albazo, el San Juanito y el Pasacalle, alrededor del cual desarrollan su propia mixtura. Crean, componen, proponen, mezclan ritmos, interactúan con el público y enriquecen su propuesta con expresión corporal, incluyendo la fiesta, mascarada, la lúdica y la magia del color que se armonizan con los demás elementos de su obra. Se lee como un todo: **el mestizaje, nuestro mestizaje de indios, negros y blancos.**

Este es un planteamiento urbano que recupera los ritos con los que se amaron, vivieron y vibraron otras generaciones, que nos pertenecen como historia, como construcción simbólica y que sin embargo se quedaron relegadas, fruto del bombardeo y de la imposición de otras estéticas y otros gustos que en estados de conciencia son disfrutados. Sin embargo, basta que nos tomemos unos tragos para disfrutar sin más ni más el San Juanito, el pasillo; en fin, esa mezcla que se llama “mestiza”. Porque de indio y de mandinga todos tenemos un poco.

Si nos comprendemos a nosotros mismos, leeremos nuestras propias almas como una partitura musical, resolveremos el caos de los sonidos entre-mezclados y nos transformaremos en un conjunto de diferentes voces.

Todo arte es un juego con el caos y una lucha con éste, siempre está avanzado peligrosamente hacia el mismo y rescatando a su vez provincias más externas del espíritu de su garra.

Quito, al igual que otras urbes latinoamericanas tiene una cultura que no corresponde ni al cien por ciento del pensamiento occidental y de igual forma no es totalmente andina e indígena. Casi toda la construcción social está matizada por estas formas de pensamientos diferentes que se interrelacionan de manera tal que están asumidas, pero no concretizadas.

Cuando un grupo como el de “Los Perros Callejeros” se enfrentan al público urbano quiteño con su arte híbrido, intencionalmente barroco, comunican esa mesticidad para intentar hacerla conciente, más que asumida.

Las salidas entonces serán reconocernos, aceptarnos, valorarnos y admirarnos por lo que somos, enjambre barroco con sobrecarga de elementos, formas y fondos, con narrativa propia fantasmagórica, colorida, ritual, sagrada, lúdica, con la virtud de ser todo. Esa respuesta mestiza, este imaginario en tanto sea aceptado, nos abre a mejores propuestas propias.

Esta es la propuesta con osadía e ironía que propone el grupo “Cabezas de Alfiler”.

## El cuerpo de la obra

*Guillermo Mariaca Iturri*

La crítica feminista, en una de sus vertientes, se ha construido haciendo evidente el lugar desde el que habla. En varios momentos, sin embargo, su énfasis en la identidad femenina como un fin más que como una lucha por romper una identidad que interioriza la opresión, ha servido para perpetuar los procesos que causaban esa misma opresión. Por eso, el conocimiento y la solidaridad con la condición del oprimido, o de la alteridad, que tanto ha contribuido a construir, ha concluido en demasiadas obras de esa crítica, propiciando el juego indiferenciado de las identidades. Esos nomadismos postmodernos que lo des-territorializan todo sin cesar, borrando las subordinaciones y desdibujando las desigualdades.

En otra de sus vertientes, la crítica feminista ha puesto un énfasis notable en la construcción autodeterminada de subjetividades. Adorno sostuvo que mientras más sedimentada está la norma social en la subjetividad, más subversivas. Así, hasta esas obras pueden terminar representando nuestro sentido común bajo el modelo del estereotipo. Aquel discurso donde la tranquilidad de la costumbre se hace posible por la estabilidad de los sentidos y por el placer del reconocimiento, por la reiteración de un imaginario de aguas estancadas.

Esas tentaciones liberales que nos convencían de la conveniencia de tolerar una identidad anclada y oprimida, y una subjetividad estática y reprimida, han concluido en procesos de negociación cuyos frutos rara vez han sido éticamente satisfactorios, aunque usualmente han sido políticamente convenientes. El recurso a la sospecha ante ese pragmatismo resignado, sin embargo, se ha sostenido a través del debate y la práctica de relacionar íntimamente los dos polos epistemológicos de la tradición crítica feminista. Así, la costumbre de las concesiones impuestas por la lógica del poder central al dividir las reivindicaciones en campos categoriales y sociales separados para reinar sobre esa totalidad debilitada, está siendo sustituida por la complementación e inclusive, por la integración de los dos polos de la lucha. La crítica francesa ha enfatizado los efectos de la represión inconsciente para concluir

haciendo posible una teoría corporal de la escritura pública. La crítica norteamericana acentúa la opresión social para construir una teoría política de la escritura simbólico sobre lo real, el cuerpo real se negaría el derecho a representarse, a obrar sobre sí mismo, y renunciaría a construir un lenguaje propio<sup>1</sup>. Por eso, la crítica feminista ha trabajado dentro de los parámetros establecidos para desestructurarlos y ha utilizado sus armas para subvertirlos. El discurso feminista reescribe la obra social para desarrollar la diferencia del cuerpo del sentido; para que ese cuerpo siempre siga siendo otro, burlando la fijación de la obra. La pregunta ontológica de la mujer en tanto sujeto no podría ser del tipo falocéntrica: ¿qué soy yo, qué es mi cuerpo, cuál es mi sentido?; sino, expandiendo su alteridad para incorporar inclusive al otro que la ignora, ¿qué somos, cómo obra mi cuerpo, cuál es nuestro sentido?

La obra de algunas mujeres en América Latina, nos permite recorrer el camino por el que transcurre la diferencia entre el cuerpo natural y el cuerpo social. Obrar o nombrar los cuerpos los despoja de su presencia natural como cosa para convertirlos en la presencia cultural del lenguaje. Aunque gran parte del ensayo latinoamericano se ha quedado trabado en las polaridades de civilización o barbarie.

Racionalidad o irracionalidad, lo conceptual o lo instintivo, lo artificial o lo natural, vinculándose colonialmente a los despojos de modernidad que nos tocaba, o ilusionándose con milenarismos o fundamentalismos o esencialismos de alguna identidad que nos encarcelaba en los ritos del tropiezo con la misma piedra; la diferencia con que interviene el lenguaje entre el cuerpo del sentido y la obra del sentido, está permitiendo convertir a todos los polos de lo subalterno en una teoría figurativa de la marginalidad<sup>2</sup>. La experiencia de nuestra subalternidad, por consiguiente, ha logrado muchas veces ser una experiencia heterogénea porque incluye lo femenino para pluralizar las estrategias de lucha contra las economías y gramáticas de la colonización.

La obra es la confluencia de varios discursos: el discurso de la escritura o del lugar de enunciación que resulta de la experiencia, y el discurso de la lectura o del lugar de la posición que produce la representación. Pero además, es la confluencia de corrientes fragmentarias, contradictorias, subjetivas, parciales. La escritura produce al sujeto del discurso y puede optar o puede testimoniar su condición genérica; en esa medida produce una diferencia, porque hasta la diferencia sexual es también un producto de esa escritura. La lectura, por su parte, no po-

dría reducirse a describir la experiencia, ni siquiera la específicamente genérica; la lectura produce la representación de lo femenino. Por consiguiente, si la obra inscribe en su cuerpo su condición genérica, lo hace porque es el lugar donde opera el discurso y la práctica del poder. Porque escribir sobre el poder es leer el control de los cuerpos. De los cuerpos reales, de los cuerpos imaginarios y de los cuerpos simbólicos; de los cuerpos anatómicos, de los cuerpos artísticos y de los cuerpos discursivos.

La realidad no es un dato natural sino un efecto de significación, de ahí la importancia de los códigos de estructuración del sentido. Como la relación de lo femenino con el sentido no es nunca totalizadora porque se ha ido construyendo como marginal ante los códigos masculinos, esa marginalidad es un déficit simbólico o un excedente pulsional. Ante el mapa de las configuraciones de identidad, esa marginalidad opera conjuncionando subjetividad y representación, subvirtiendo la economía patriarcal del discurso que tiende al privilegio de la representación racional y al desprecio de la experiencia subjetiva.

Gracias a la politización del cuerpo femenino, entonces los mecanismos de la representación colonial están pudiendo ser explicados y derrotados a través de esa extraordinaria estrategia de la guerrilla simbólica. Moviéndose entre sitios de enunciación dentro de las políticas culturales, cambiando de posiciones con más rapidez que los procesos de fijación social, el cuerpo politizado se representa a sí mismo y a su lugar siempre en alianza con los otros márgenes. Teorizar el cuerpo tanto como corporizar la teoría, pasa por afirmar el valor táctico de un conocimiento situado; al fin y al cabo lo marginal es la posición que se asume contra la hegemonía. Así, a partir de la subversión con que los márgenes operan sobre el centro, la identidad puede imaginarse y puede construirse como una identidad que integra las diferencias, ya no como una identidad que excluye las alteridades.

Por otra parte, el secreto diseño de la íntima arbitrariedad que subyace en la lógica de toda construcción intelectual, aunque nos obliga a examinar la tradición de un lenguaje en sus supuestos ontológicos y a denunciarlo en sus efectos políticos, también puede mostrarnos su deseo de seducción. La conciencia de sus efectos políticos nos conduce a no seguir trabajando con los lugares desde los que se habla como si fueran objetos de análisis, pero no sujetos de la discusión. ¿Acaso el lugar de la autoridad no es el lugar del que sabe leer los vacíos y las debi-

lidades del otro para seducirlo a obrar según la lógica del poder? . Pero, si uno se queda atrapado en los límites de una ética cultural que sólo puede concebir posiciones igualitarias o elitistas, uno termina paralizado en la lucha por el poder y concluye olvidando que también pueden existir la voluntad de explicar o el deseo de amar al lenguaje. De éstas otras maneras, la obra se convierte en una ética apasionada de valores, no en un objeto de dominio. Así, aunque el cuerpo de la obra es un espacio de lucha es también un sujeto de deseo.

La obra (narradora + texto + lectora) no es un referente inmediato. Es más bien una categoría, un complejo de atributos conceptuales y tensiones existenciales, que existe al mismo tiempo que el cuerpo discursivo que produce y por el que es producido. Así, los polos del antagonismo entre cuerpo y obra no se resuelven sino se tensionan con el polo de la complementación: una diferencia entre el discurso concreto y la estrategia narrativa en permanente proceso de realización. Los rasgos opositivos de la llamada escritura femenina:

Procesos narrativos desestructurantes, lenguaje sin eufemismos, narración de los espacios interiores, no constituyen el canon de una escritura sino el efecto de sentido buscado para señalar la desigualdad de los discursos y la centralidad de los márgenes en la historia cultural latinoamericana. Ni la literatura ni ninguna otra práctica cultural podrán ser construidas como un bloque homogéneo con unidad orgánica; esos rasgos positivos de la escritura femenina han establecido la legitimidad del conflicto de las tradiciones críticas y de la dispersión de las concepciones culturales y estéticas.

La obra es una productividad de sentido, porque en su cuerpo textual tiene lugar el juego de las representaciones. Por eso, el cuerpo es la primera superficie que la obra erotiza para inscribir el deseo de un lenguaje que representa la experiencia de ese mismo cuerpo. Experiencia no siempre gozosa, representación no siempre placentera, pero en cualquier caso construcción erótica del cuerpo del sentido.

Lo real, lo imaginario y lo simbólico son un entramado, antes que una sucesión de procesos de construcción de la identidad. En toda representación se filtra un código cultural que potencia ciertos rasgos, margina sus contrarios, oculta los peligrosos y anula los subversivos; por tanto, la representación fluctúa entre lo privilegiado y lo prohibido. Por eso, la revolución debe tomar, de aquello que desea destruir, la imagen misma de aquello que quiere poseer, diría Barthes. "Si el discurs-

so del hombre se encuentra en la metáfora de la mujer”<sup>3</sup>, si la obra falocéntrica se consume despojando al cuerpo de materialidad, habrá que deconstruir la parábola de ese cuerpo. Para reconocer al cuerpo disciplinando por la abstracción y para recuperar al cuerpo deseante de su propio deseo de representación autodeterminada. Se trata de devolverle al cuerpo el derecho a la metáfora, al juego de los sentidos entre lo real, lo imaginario y lo simbólico.

La diferencia (alteridad más alterización) es el desarrollo sostenible de la diversidad. De esa pasión que consiste simultáneamente en la capacidad de traducir lo global a lo local y en la persistencia de articular las identidades locales en torno a sus propias autodeterminaciones. La desigualdad en la apropiación del poder no puede subsanarse sólo con una distribución equitativa de la riqueza, económica o simbólica, sino fundamentalmente con una igualdad de oportunidades en el proceso productivo de la memoria y del futuro. Si es así, el derecho a la metáfora de nuestros cuerpos culturales es el derecho a la libertad de inventarnos cada día.

Hemos entrado al fin de siglo. ¿será que además de la acumulación de los años, en este siglo que para Bolivia fue la centuria de la modernidad, hemos también entrado al fin de la modernidad?, ¿Será que la modernidad que asumimos como destino nacional no pudo ser sino un destino colonial?, ¿Somos, en este fin de siglo, indios modernos, o somos una identidad de cuya historia abjuramos y ante cuyo horizonte nos resignamos?

En este fin de siglo no podemos repetir de memoria ni rendir culto a la costumbre del rito; es necesario atreverse a dudar del orden recibido. La duda de las verdades, las preguntas indiscretas ante las legitimidades asumidas, el cuestionamiento al poder, la sospecha de la historia; en este fin de siglo que no puede dar cuenta de sí mismo, las definiciones se borran, los sentidos se mezclan, las búsquedas se confunden.

La proliferación de los márgenes ha creado múltiples discontinuidades en la superficie de representación del poder cultural y ahora la imagen del centro es una imagen fragmentada y disgregada. La contraposición geocultural entre centro y periferia como puntos radicalmente separados por una distancia irreversible entre los dos extremos se ha rearticulado de un modo fluido y transversal. Pero aún si el cen-

tro se desterritorializa, sus estrategias de representación se legitiman construyendo una condición diseminada del poder. Si cabe, una condición todavía más poderosa.

La autoridad teórica del centro ya no radica tanto en su capacidad de concentración del poder simbólico, que todavía conserva, sino fundamentalmente en la diseminación del poder de representación según el cual representar significa controlar los medios discursivos subordinando los saberes a una sola y misma gramática conceptual. Ahora ya nos permiten hablar, pero para que nos quedemos sin aliento. Para nosotros, para los marginales teóricos, por consiguiente, no basta incorporar las figuras de la otra edad, de la alteridad, de la subalternidad periférica, a nuestro nuevo discurso antihegemónico. Ni tampoco deleitarnos ante el espejo postmoderno de la marginalidad y la diversidad con que la academia metropolitana toma la palabra en representación de la periferia para fantasear con los otros. Podríamos decir, más bien, que comenzamos a responder con nuevos instrumentos de conocimiento a los deslizamientos, tantas veces fascinantes y tantas otras teóricamente mortales, entre lo dominante y lo subalterno, lo culto y lo popular, lo central y lo periférico, lo global y lo local. Y que comenzamos a hacerlo con la experiencia del lugar desde el que luchamos para terminar construyendo la representación autodeterminada del lugar que deseamos.

Parece necesario comenzar apasionadamente a razonar sobre nuestra historia y nuestro horizonte para poder construir nuestro propio destino. Seguramente tenemos algo que decir sobre lo que hemos hecho de nosotros mismos y los pasos al vacío que continuaremos dando para no convertirnos en estatuas de sal. Porque las tradiciones, como las herencias, hay que refundarlas cada día para no degradarse en la costumbre del que ha recibido todo hecho. Así, sí se puede asumir la identidad heredada, hacerla propia, construirla contemporánea. Así, no recibimos una identidad como quien recibe una jaula de melancolía. Así, el fin de siglo no tomará la forma de una caída que nos anuncia el aliento de la renovación, sino el carácter de esa subversión silenciosa que es tomar conciencia de los límites que nos hemos construido y de las posibilidades que todavía deseamos.

Este fin de siglo nos requiere recorrerlo voluptuosamente, atendiendo concentradamente todo su cuerpo centenario, vigilando sus fracasos, cantando sus alegrías, deseando su derrotero, sin sustraernos

a los olores, los sabores, los colores de su historia y del destino que queremos inventarle. Requiere que lo celebremos y devoremos en muchas palabras para que en el fin de siglo reencontremos el cuerpo de nuestra propia obra, el más hollado, el más imaginable y el más impenetrable de nuestros cuerpos.

### Notas

- 1 “Fijar para siempre lo femenino en la imagen del cuerpo- naturaleza... Deshistoriza el significado político de las prácticas subalternas (femeninas, latinoamericanas) al negarles la posibilidad de realizar la operaciones de códigos que reinterpretarán los signos de la cultura dominante según nuevos-y rebeldes- contratos de significación.” Nelly Richard *Feminismo, experiencia y representación*. En *Revista Iberoamericana* 176-7. (Pittsburgh: Univ. Of Pittsburgh.1996):737.
- 2 Por ejemplo, como un transcurso entre “una subjetividad minoritaria (lo femenino como borde sexuado de la representación hegemónica) y políticas del signo ( lo femenino como articulador y potenciador de varias formas de transgresión de identidad) “ Richard: 741.
- 3 CHRAKAVORTY, Gayatri. *El desplazamiento y el discurso de la mujer en debate feminista*. (México: 1994):151.



## El espacio en un guión y en una investigación social

*María Cristina Carrillo E.*

Al hablar sobre la importancia del espacio y del tiempo en un guión cinematográfico me pareció interesante realizar ciertas analogías entre ésta, y la importancia de considerar el espacio en una investigación socio cultural.

Dentro de un guión, un paso importante para definir la historia que se contará en la película, es realizar una *Sinopsis*; es decir, escribir el argumento. La sinopsis debe incluir: la temporalidad, la localización, el perfil de los personajes y el transcurso de la acción dramática. Es decir, que debe decirnos cuando sucederá, dónde sucederá, a quién le sucederá y cuál es la historia que se desarrollará.

Al hablar de localización, debemos informar dónde se desarrollará la historia, si en el interior de una nave espacial como en *Allien*, *el Octavo Pasajero*, en un refugio bajo tierra como en *Underground*, o en una habitación como las películas de Bergman. Pero no solamente se debe informar de un lugar, sino de las características que hacen a este lugar diferente de otros, qué es lo que lo hace especial, qué sucedería con la historia si se ubicase en otro espacio.

La localización es fundamental para que un guión sea verosímil y para que la acción avance dramáticamente. Una película de persecución incluirá lugares de complicado acceso que provoquen mayor dificultad para los protagonistas y mayor interés para el espectador. Una película romántica tiende a llevar a los protagonistas a locaciones paisajistas como la playa o las montañas. Una película de terror siempre utiliza cabañas en lagos alejados, carreteras abandonadas. Como ejemplo tenemos todas las secuelas de *Martes 13*, o para hablar de un caso más complejo tenemos a *The Shining*, (1980), escrita y dirigida por Stanley Kubrick, donde la acción se justifica porque sucede en un inmenso hotel abandonado, donde sólo se quedan a vivir el protagonista, Jack Nicholson, su esposa y su pequeño hijo.

No da lo mismo un lugar que otro, un lugar adecuadamente seleccionado ayuda para que la acción dramática avance, hace que el espectador crea en la historia y que éste se emocione.

Mi historia es sobre la comida tradicional, mi locación general es el Centro Histórico de Quito, y las locaciones específicas son los locales de ventas de alimentos.

Así como en un guión, el Centro Histórico confiere una fuerza especial al consumo de comida.

### La comida

Me parece importante hacer ciertas puntualizaciones de cómo he concebido a la comida dentro de este estudio, ya que la comida y la cocina pueden enfocarse desde múltiples puntos de vista, ya sea nutricionales, etnohistóricos, perspectivas de género y demás. En mi investigación la considero como una manifestación cultural y como una forma de comunicación no verbal.

¿Por qué es una manifestación cultural? Por que a pesar de que conseguir alimentos y transformarlos es una experiencia común a todas las culturas, la forma en la cual se lleva a cabo dicha operación adquiere matices, dependiendo de las especificidades culturales.

Por supuesto que también depende de las características ecológicas de una zona, pero fundamentalmente la elección de un sistema de comidas es una forma de clasificar el mundo. Marshall Sahlins en *Culture and Practical Reason* pone como ejemplo que el hecho de que en Norteamérica se considera la carne vacuna como alimento y la carne de perro como incomible, no tiene justificación alguna por razones biológicas, ecológicas o económicas, sino precisamente culturales. Deduce que existe una jerarquía entre los animales, donde el perro ocupa el primer lugar, seguido por el caballo, el cerdo y la vaca. El perro es considerado casi un sujeto, o como “de la familia”, de manera que la comestibilidad estaría en relación inversa con la humanidad, y este sistema alimentario configuraría una sustancial metáfora del canibalismo.

El segundo punto es entender a la comida como un sistema de comunicación que forma parte de las dimensiones no verbales de la cultura.

Una rama de la antropología se ha apoyado en la lingüística y la semiótica y se entiende a la cocina como un sistema de comunicación.

Este sistema se organiza en conjuntos estructurados de manera analógica a los sonidos, palabras y enunciados de un lenguaje natural. Sin embargo, estos elementos no tienen significados aislados, sino sólo como miembros de conjuntos, ya que un símbolo o signo sólo adquiere significación cuando se le diferencia de algún otro signo o símbolo. La forma de combinar los alimentos es un código que tiene como fin la consecución de un “plato”, y el proceso mismo es interpretable el esquema de Jakobson: Emisor (contexto, mensaje, contacto código) Receptor. Cuando el emisor envía un mensaje, éste requiere de un contexto de referencia que el destinatario pueda captar, de un código (conjunto de signos) que los dos entiendan y de un contacto; es decir, un canal por medio del cual llegue el mensaje.

El cocinero que elabora el alimento es el emisor, el plato es el mensaje que se transmite y quien consume el plato es el receptor. Pero para que este mensaje pueda ser comprendido, el código que maneja uno y otro debe ser similar. Los dos deben, por ejemplo, conocer las connotaciones que posee la elaboración de una comida de sal, o cuál es la percepción de la consistencia espesa y líquida. Este proceso comunicativo se lo realiza inconscientemente y actúa de modo similar a un lenguaje enraizado en el aprendizaje. La percepción de texturas y sabores responden a esquemas de percepción que han sido asimilados milenariamente, de forma que en la actualidad funcionan como sistema coherentes y espontáneos.

Es importante diferenciar dieta de cocina como arte. La dieta es lo que la gente come, pero la cocina se refiere a la construcción cultural, al de las comidas, a las estructuras que organizan el conocimiento sobre los alimentos y el modelo de su preparación y combinación. Por ello, al referirse a cocina tradicional hago alusión al conjunto de prácticas culinarias y composición de la dieta que denotan continuidad en el tiempo y han sido transmitidas de generación en generación desde una época pasada hasta hoy.

### Centro histórico

Hablaré de mi primera locación, el Centro Histórico. Que como todo espacio, está definido por lo que es y por lo que se le atribuye.

*¿Qué es?*

Con la fundación de Quito, lo que hoy conocemos con el nombre de Centro Histórico, constituía la ciudad misma, con algunas plazas, iglesias y edificaciones que se conservan hoy en día.

Con el transcurso de los años y el gravitar entre una economía agroexportadora y hacendada, paulatinamente se va consolidando la bicefalía urbana, siendo Quito y Guayaquil las recepturas indiscutibles se vuelve demasiado elevada; la ciudad tiene que expandirse y así se da una primera diferenciación entre una nueva área poblada por las clases más acomodadas y el Centro Histórico, asociado con los sectores pobres de la ciudad.

Actualmente el Centro Histórico es un área compleja que condensa tensiones y contradicciones propias. Concentra algunas funciones político-administrativas, destacándose por ser la sede del Municipio y el Poder Ejecutivo. Presenta un alto índice de hacinamiento. Gran parte de la población que lo habita, representa un segmento importante de personas con bajos ingresos. El comercio minorista se encuentra disperso en toda el área del Centro Histórico. El deterioro de las viviendas se ha dado especialmente por la inserción del comercio en la antigua estructura de la vivencia, la apertura de vitrinas, proliferación de elementos publicitarios y una reducción cada vez mayor de espacios verdes y de recreación. Otro problema ha sido la introducción masiva de automóviles en calles que no fueron diseñadas para recibir este tipo y cantidad de tránsito.

*¿Qué se le atribuye qué es?*

Los pobladores de una ciudad no simplemente la habitan sino que viven dentro de ella, la interiorizan y la proyectan. Existe, como dice Armando Silva, además de una ciudad física, una ciudad imaginaria, no en el sentido de irreal, sino de una construcción apoyada en referentes simbólicos.

El Centro Histórico no es el único lugar céntrico ni histórico. Lo histórico no privilegia el origen y congela el proceso. No se circunscribe a un solo momento en el tiempo. El periodo colonial es la matriz, pero no su resultado final. Tampoco es el único centro, pues están los nuevos centros como la Mariscal y la Carolina e incluso microcentrali-

dades. Sin embargo, el Centro Histórico, la continua recreación, valoración y nostalgia, forman parte de un imaginario. Es un lugar de encuentro de repertorios simbólicos distintos. Es el lugar donde los códigos semánticos de las construcciones arquitectónicas adquieren mayor carga connotativa, es un espacio religioso de alta significación, lugar de la sociabilidad espontánea por cuantos se concentran en su interior, bares, cantinas, asociaciones religiosas y barriales.

Para los habitantes es un espacio que brinda la posibilidad de tener mayor relación “cara a cara”, donde las referencias orales tienen el mayor peso valorativo, donde las relaciones vecinales, aunque débiles, aún mantienen importancia. Es una densa red simbólica que condensa significados diversos: pasado, familiaridad, comunicación.

### Los locales de venta de comida

Mi investigación exploraba la importancia de la comida tradicional en el Centro Histórico de Quito. Metodológicamente se identificó al interior de éste, lo que se ha denominado como la **zona céntrica** del Centro Histórico. Esta zona comprende los sectores aledaños a la Plaza del Teatro, Plaza Marín, Plaza Grande, Plaza de San Francisco y Plaza de Santo Domingo. Sus límites de sur a norte van desde el área de San Sebastián hasta la Plaza del Teatro, y de este a oeste desde la calle Pinchincha hasta la Imbabura.

Al caminar por esta zona, llama la atención el elevado número de locales de venta de comida que se encuentra en este sector y el hecho de que gran parte de las ventas corresponden a lo que los quiteños denominan como comida tradicional. Por ello se confeccionó un mapa de los locales de venta de comida, donde se señala el tipo de alimentos que se expendían y su ubicación. Se dividió a los locales según el tipo de menú que ofrecían, de manera que se obtuvo la siguiente tipología:

- \* Restaurantes (cuyo principal menú son los platos fuertes)
- \* Cafeterías (que venden café, té y alimentos ligeros)
- \* Snacks, (ventas de hamburguesas, papas fritas, pollos, hot dogs, y todo lo que es comida rápida no tradicional)
- \* Heladerías y confiterías (comida de dulce)
- \* Picantería (comida rápida tradicional)

### *Distribución*

Estos locales se encuentran repartidos por toda la zona céntrica, pero presentan ciertas tendencias en su ubicación. Las cafeterías se concentran en la cuadra formada por las calles Benalcázar, Chile, Flores y Rocafuerte. Los restaurantes, junto al terminal terrestre y las calles aledañas a la plaza Martín. Las confiterías tienen una distribución más bien balanceada en todo el perímetro observado. Los snacks no alcanzan al número de los restaurantes, pero su figura es importante en el espacio concernientes a la plaza Marín y Sucre. Por lo general aparecen por grupos, nunca existe un sólo snack, lo que hace pensar en que no existe una intención de exclusividad sino de masificación. Al contrario de ello, es sugerente el hecho de que las picanterías se ubiquen siempre al final de la calle, nunca en un lugar demasiado central, porque son lugares destinados a albergar a las personas por un tiempo prolongado y hasta cierto punto exclusivo. Ello representaría en este microespacio lo que sucede en Quito, donde las picanterías suelen ubicarse en lugares de salida como Sangolquí, El Tingo, Cumbayá, la carretera a la mitad del mundo, que también son lugares periféricos.

Muchos locales se establecen debido a que son espacios de constante flujo peatonal, pero también porque son lugares ya conocidos; la gente ya sabe donde están. También por cercanía a lugares de trabajo.

### *Nombres*

Los nombres de los locales ejemplifican el hecho de que los límites entre un género de local y otro no son demasiado rígidos. Muchas veces se ven combinaciones en los menús, comida de snack con comida tradicional. Por ejemplo “Pollo Burguer: My Chulla” o “porkys” que ofrece fritada y llapingachos.

Otra cuestión interesante respecto a los nombres es que se ha notado que la gran mayoría de snacks tienen nombres en inglés, veamos algunos ejemplos: “charit’s Snack Bar”, “El Farolito Mini Burguer”, “Latin Burguer”, “Bar Restaurante Cheers”. Se pretende evidenciar que el tipo de comida que se vende es extranjera, contrastando evidentemente con los nombres de los restaurantes, cafeterías y confiterías que suelen buscar un referente del sector donde se ubican o de un nombre que expresa pasado, confianza y familiaridad: “Cafetería el Arco de Santo

Domingo”, “Bar Restaurant El guambrito”, “Restaurant El Descanso”. Las confiterías por lo general tienen el nombre de quien cocina: “Fritada Charito”, “El Legítimo Mama Miche”.

### *Estructuración del local*

Con estructuración me refiero a la complejidad que rodea la gestión de una comida, el establecimiento de reglas fijas, el tiempo, las secuencias y ritualidad en el consumo.

Donde existe un mayor grado de estructuración es en las picanterías; en cambio, el modo de comida no estructurada, por excelencia, es el snack.

A pesar de que en las picanterías se “pican” los alimentos de tal forma que podría denominarse comida rápida tradicional, estas tienen una característica fundamental: el tiempo. El ir a una picantería implica el tiempo para comer y generalmente beber cerveza, chicha u otro tipo de licor. Casi nunca se observa a una persona sola, sino siempre por grupos, porque es el lugar que privilegia la socialización.

En las picanterías la publicidad es secundaria. Por ello no se observa gran preocupación por un letrero que indique el nombre del local, ni que anuncie el menú. Lo público y lo privado se confunden, la cocina no se ubica en un cuarto alejado, sino que los elementos se elaboran a la entrada y la dueña informa los platos que ofrece.

En la escala de la estructuración continúan los restaurantes. Sus establecimientos son más amplios y albergan a los concurrentes por menor tiempo. La mayoría de las personas que concurren tienen un horario limitado para almorzar y volver a trabajar. Es una comida estipulada y resultan casi un paso obligatorio. Sin embargo, es interesante el hecho de que las personas asistan casi siempre al mismo restaurante, porque es importante ser conocido del dueño y de otras personas que también van; vemos nuevamente cierta búsqueda de familiaridad. Tiene pocos meseros. Los restaurantes cuidan el comunicar el nombre distintivo del local y utilizan la pizarra como la forma más generalizada de anunciar el menú.

Las cafeterías y confiterías representan un tiempo de descanso y un consumo no estipulado. Su naturaleza establece distintas horas de concurrencia. Son establecimientos pequeños.

Aquí juega un papel fundamental la vitrina. Aunque también se utiliza carteles o pizarras; el verdadero menú se lo anuncia por medio de las vitrinas y es el dulce quien tiene el primer puesto.

Finalmente, los snacks son lugares de menor estructuración. Por lo general son locales grandes, con paredes de colores fuertes y diseños llamativos. Todo aquí está destinado a ser rápido y a no albergar a las personas por mucho tiempo. La poca comodidad de las mesas, el alto volumen de la música, los vasos y las fundas plásticas en que se confunden los alimentos para ser desechados en cualquier lugar. El mostrador es el centro del movimiento. No existe meseros que atiendan, no existen menús individuales, las personas o visitantes consumen sus alimentos en la calle o en la vereda. Por eso es fundamental que las personas paguen primero y reciban la comida después. Los snacks ponen énfasis en el anuncio escrito de sus productos y del nombre distintivo del local. En estos espacios, lo público y lo privado, sí tienen diferencia porque los comensales casi nunca ven a las personas que elaboran la comida y la cocina tiene un cuarto privado, diferente del lugar donde se come.

## Conclusiones

Esta comparación entre locales, principalmente entre los extremos ejemplificados con los snacks, por un lado, y las picanterías por otro, se ha podido desprender ciertas conclusiones:

Un espacio no tiene igual importancia que otro. Hay espacios más importantes, los que se denominan “lugares antropológicos”, cargados de significación y cuyo imaginario y utilización los vuelve diferentes y diferenciados de los demás.

De las entrevistas que se realizaron se pudo concluir que, aunque muchas veces la “comida moderna” es el objeto del deseo, la comida tradicional es el centro de la satisfacción. Un testimonio lo ilustra: “para un rato me gustan las hamburguesas, pero para comer comer, no hay como un caldo de patas”.

La comida es una poderosa forma de comunicación. Por ello importa mucho el afecto, el ritmo, la compañía.

La comida es una metáfora de la tradición. Para el antropólogo James Fernández, la metáfora recurre a experiencias primarias para responder a las prácticas complejas de la vida. Por ejemplo, ante la pre-

gunta de qué es la felicidad, si se responde “la felicidad es abrazar a un cachorro cariñoso”, nos pone en contacto con nuestras imágenes primarias y vuelve comprensible este abstracto concepto. La tradición encuentra en la comida una vía de entendimiento y encuentro.

Cuando se suma un “lugar antropológico” con algo como la comida, el sentido de lo tradicional y de la identidad cobra mayor sentido y coherencia. Cuando la comida es consumida en un local donde se activan referentes simbólicos, como en el caso del Centro Histórico, lo tradicional adquiere mayor fuerza dramática.

Así como en un guión, el espacio no representa solamente la escenografía donde se desarrolla la historia, sino una parte fundamental para entender lo que sucede dentro de allí.



## Geografías virtuales, imagologías y otras maravillas en tiempos de hundimiento

*Hernán Reyes Aguinaga*

En esta exposición trataré de buscar algunas pistas que permitan descifrar el **contexto cultural** dentro del cual encajan las discursividades y los imaginarios relacionados con el poder político en el Ecuador actual. Con ese fin, partiré de re-pensar las relaciones entre la política, la comunicación y la cultura, así como entre éstas y la ideología, entre lo público y lo privado, entre las realidades “reales” y las virtuales.

Considero que operar esta suerte de develamiento del marco referencial es un imperativo para los análisis sociales que abordan los procesos y efectos de los discursos políticos, más allá de creer ingenuamente que la recepción masiva de los discursos que fluyen por los medios de comunicación es neutral, natural y/o no problemática.

Por eso, el interés central de la ponencia que voy a presentar a continuación es abordar **la relación entre la cibercultura** (que incluye lo relativo al ciberespacio, las nuevas tecnologías telemáticas, la razón tecnocrática, los efectos telekinéticos o de percepción a distancia, entre otros aspectos) y **los imaginarios sociales** que se están ahora construyendo desde los diversos centros de poder material y simbólico.

Para ello, el itinerario empezará por hacer una relación analógica entre dos de los imaginarios sociales que han aparecido reiteradamente en la historia del pensamiento como metáforas relacionadas con la necesidad/deseo de cambios históricos: la del Descubrimiento de otros continentes y la del retorno al Paraíso Perdido.

Ambos, cada uno desde su retórica específica, nos remiten al problema de la identidad social desde la confrontación entre idea del “yo-nosotros” y la del “otro/otra”, así como a la dialéctica entre la continuidad y la ruptura histórica.

Me remitiré, por tanto, a indagar acerca de las complejas relaciones entre lo individual y lo colectivo, entre los ámbitos de los discursos privados y los públicos.

Adicionalmente, intentaré explicar cómo visualizo el papel que las nuevas tecnologías de comunicación juegan en el actual escenario político. La tensión marcada entre el apareamiento de lo que se ha dado en llamar realidad virtual es un tema casi obligado dentro de esta discusión.

Frente a ello, propondré el uso de otro concepto para redondear la comprensión de la problemática: el de **geografía virtual**, extraído de las reflexiones teóricas de un autor vinculado a la corriente de los Estudios Culturales, el australiano **Mackenzie Wark**. Por esta vía, se explorará el cómo los medios de comunicación de masas construyen los nuevos sentidos de orientación colectiva, haciendo una referencia análoga a la brújula como el instrumento clásico que “orientó” (nótese el carácter arbitrario del verbo fruto de la posición “occidental” eurocéntrica) las empresas de desplazamiento militar y comercial que empezaron hace cinco siglos.

Al final de la exposición, me referiré brevemente a como ensayar una posible aplicación de este marco comprensivo a los imaginarios locales, especialmente para captar los alcances de las imágenes últimamente utilizadas desde la dirección política del Estado ecuatoriano y que han fluido copiosamente a través de los medios de comunicación masiva.

### Tras el hundimiento... ¿el paraíso perdido?

“Como Adán en el Paraíso, Colón se apasiona por la elección de los nombres del mundo virgen que tiene ante sus ojos, y como en su propio caso, esos nombres deben estar motivados”

*Tzvedan Todorov*

*(La Conquista de América: el problema del otro)*

“Pero existen paraísos engañosos. El viajero puede encontrarse con peligrosos y maléficos espejismos que el llevarán a creer que se halla ante el paraíso, y con ello verse atrapado entre las imágenes vívidas de una naturaleza tan generosa como el alba de los tiempos (que ofrece un parentesco tan próximo al Edén original) y las imágenes soñadas del Paraíso terrenal, lugar úni-

co, geográficamente delimitado (si no incluso “situado”), lugar también histórico, -hasta arquetípico- del primer hombre”

*Claude Kappler*

*(Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media  
(1986, pág. 98.)*

Ambos extractos, si bien provienen de obras muy distintas entre sí, se refieren por igual a los imaginarios que poblaron las mentalidades del mundo medieval, tiempo conocido como la “Epoca Oscura”, así como durante muchos años posteriores al “descubrimiento” y conquista del Nuevo Mundo, los que fueron vistos como una intensa luz que terminó con esa oscuridad, al generar el ocaso de las imágenes demoníacas y fantasmales acerca de lo desconocido.

¿Qué tiene que ver esto con lo que ahora vivimos en el país?. Las metáforas parecen repeticiones, calcos, actualizaciones. La crisis económica y política que vive el Ecuador ha sido comparada por el discurso presidencial como la era del Hundimiento Final.

Noé parecía haberse evaporado de nuestras utopías, pero vuelve a cobrar presencia en la imagen del Presidente Mahuad y sus propuestas.

La realidad, antes de ser intervenida, requiere seguir siendo nombrada, “nominada”. Todo lo contrario, hoy más que nunca la sociedad transparente abigarradas cadenas discursivas que preparan imaginarios y construyen ideologías atravesadas por estrategias que usan preferentemente las imágenes metafóricas.

No se trata solo de la imagen del hundimiento del barco que utilizó el Presidente Mahuad y que fue inicialmente objeto más de embelesamiento general que de críticas lúcidas. Va más allá de eso.

Esta época de fin de milenio que estamos viviendo parece desafiar globalmente la idea de certidumbre y de “pies sobre la tierra” (...firme al menos).

Tal como se nos narra desde el reino de la política, estaríamos viviendo una nueva Epoca Oscura, la Epoca del Final, y peor aún, la época de los finales: de la historia, de la ideología, del sujeto, de los grandes relatos y cosmovisiones. En suma, la época del Hundimiento Final y Definitivo.

Sin embargo, aparte de esta cierta similitud “fatalística” entre el Oscurantismo de la Edad Media y el Oscurantismo proveniente de la

política de la modernidad tardía discursivizada en un país tercermundista, también hay notorias diferencias entre los imaginarios de ambos tiempos.

Mientras el terror a lo desconocido se manifestó en la época pre-moderna como el terror a la caída a la profundidad, al terror abismal, ahora las imágenes de terror colectivo se refieren más bien a la caída en un tiempo sin tiempo, sin historia, a un presente circularmente vicioso, al fin del tiempo.

De igual forma, mientras la imágenes recogidas en las cita de Kappler y Todorov podrían fácilmente pensarse referidas a como la palabra se torna conocimiento y posesión de la realidad, y aún más, al efecto distorsionador de los discursos ideológicos. Mientras tanto, hoy en día el discurso religioso y otros discursos ideológicos parecerían haber sido definitivamente expulsados de nuestras imaginarios en sus formas anteriores, y sustituidos por otros de corte más pragmático y racional. Al menos eso pretenden hacernos creer algunos...

Hoy parecen primar otras “imágenes oscuras”. En el contexto local, por ejemplo, la imagen del barco que se hunde atraviesa las pesadillas de todos. Sea o no referencialidad directa al Titanic, la amenaza de la desgracia invade la cultura popular: ya sea el fatal virus informático de fin de milenio, ya sea la amenaza de desastres naturales inminentes o bien la presencia de seres de fuera del Planeta, los “artefactos culturales” de la industria cultural recogen esas amenazas potenciales.

Claro que también se presentan otras imágenes de resolución heroica de conflictos “globales” de la humanidad y con otras discursividades audiovisuales que nos plantean la existencia de realidades virtuales y “mundos paralelos”.

### **Política, cultura, comunicación: su hibridación de los discursos mediáticos**

Estamos asistiendo a una época en la que las narrativas y los discursos son extremadamente difíciles de ser clasificados. Las narrativas políticas se nutren con elementos de la cultura popular (cinematográfica o televisiva). Las programaciones televisivas entremezclan géneros que hasta hace poco eran fácil y claramente diferenciales.

Los patrones de comportamiento cultural y de comunicación identitaria expresan componentes políticos e ideológicos a la vez que se

alimentan de modalidades de consumo material. Si no, basta leer a Sandro Macassi, quien basándose en reflexiones del italiano Mauro Wolf, en un trabajo reciente anota:

“Los géneros comunicativos entendidos como sistemas de reglas a las cuales se hacen referencia para realizar procesos comunicativos ya sea desde el punto de vista de la producción como de la recepción, han ido evolucionando, mezclándose e hibridándose como era de esperarse con todo lenguaje”

Sandro Macassi,  
*(Las agendas públicas: de lo público al espectáculo y viceversa)*

Según Mauro Wolf, lo “serio/formal” como arquetipo de lo político/público se transforma, “espectacularizándose” o “aligerándose” en el nuevo escenario de sobredeterminación mediática que hipostasia las ideologías cotidianas. Las barreras entre lo público y lo privado, (aún lo más íntimo) son más difusas. Giovanni Sartori, en su obra *Homo Videns*, nos alerta que existe una imposibilidad de aprehensión de lo real, si no es a través de la imagen. Nos habla de los “video-niños” y de la “video-política”.

Asistimos a un vaciamiento de interpretación (todo se muestra descontextualizado, en especial lo televisivo, cuyo tiempo es tan escaso y por lo tanto tan valorizado monetariamente), y una banalización de lo noticioso. Todo esto signado dentro de la lógica de competencia por la propiedad del capital simbólico, tal como asevera Pierre Bourdieu en su conocidas conferencias publicadas bajo el título de *Sobre la Televisión*:

“No solo han cambiado los informativos sino la forma de tratar la política por los medios... La construcción de la veracidad... la confesional construcción de amistad cómplice... desde la sorna y el humor ...desde la actualidad del melodrama”.

Es en este nuevo contexto discursivo global en el cual se materializan las metáforas, las parábolas o las “imágenes” de corte político, ya sea sobre ideologías esotéricas o fatalistas, han invadido los imaginarios cotidianos, o lo que es decir lo mismo, desde las carencias de tierra firme y las nostalgias por el Paraíso Perdido.

## Una nueva familiaridad cotidiana: las geografías virtuales

Hasta ahora me he estado refiriendo al imaginario colectivo que rodea los actuales discursos mediáticos. Sin embargo, poco a poco ha empezado a entenderse que el terreno de la cotidianidad también ha sufrido significativas transformaciones.

Hoy en día empiezan a analizarse esas mutaciones y sus principales causas. Las nuevas tecnologías de comunicación no sólo nos conectan con un cierto tipo de realidad virtual, sino que están constantemente produciéndose una especie de “continentes de sentido”, los cuales fluyen constantemente a través de los medios de comunicación masiva y lo invaden todo. A esto es lo que Mckenzie Wark llama el campo de la **geografía virtual**.

Wark plantea que junto a la vida cotidiana, o sea el lugar de nuestras rutinas familiares a la que denomina la “**geografía de la experiencia**” (directa, inmediata, sensorial), existe además otro terreno igualmente familiar por donde se filtran los sentidos que buscamos en nuestras vidas.

Esa nueva geografía es la creada por las tecnología de comunicación, los mismos que producen vectores (para utilizar un término acuñado por Paul Virilio, donde se juntan dos variables que podrían ser espacio y tiempo) que producen en nosotros un nuevo tipo de experiencia, la “telestesia” (o percepción a distancia).

Así, si la realidad virtual amplía la banda de nuestra capacidades sensoriales para capturar imágenes e información, la geografía virtual es dialécticamente hablando el polo opuesto del proceso (en palabras de Wark): “trata sobre el terreno expandido sobre el cual la experiencia se construye”.

Entonces, la geografía virtual trata acerca de los flujos informacionales de cadenas discursivas producidos por medios de comunicación, dentro de una experiencia mediática globalizada. Para su análisis Wark trata de capturar ciertos momentos extraordinarios (los continentes virtuales propiamente dichos) a los que denomina “**eventos**”.

Los eventos no tienen escala particular, ni duración, ni topos. Se puede decir que tampoco tienen lugar fijo. El evento es un complejo de vectores en movimiento.

Estos eventos “fuera de serie” rompen nuestros convencionales mapeos de las relaciones entre política, economía, eventos culturales y

sus representaciones en los medios de comunicación. Son eventos que atraviesan fronteras espaciales y culturales y cruzan globalmente el planeta.

Wark, en el contexto global de los últimos años identifica y analiza cuatro mayores: la Guerra del Golfo, la Caída del Muro de Berlín, la masacre de Tianammen y el llamado “Lunes Negro” en los mercados financieros ocurrido en 1987. Bien se podría agregar algunos más recientes como el escándalo Clinton-Lewinski o la detención de Pinochet en Londres.

A través del análisis de estos eventos, Wark intenta descubrir la lógica de los medios de comunicación, como alumbran unos “tópicos” y oscurecen otros (explicar la imagen del cuarto oscuro iluminado por rayos luminosos de G. Rey) en un contexto cultural emergente donde todas las experiencias están mediadas e influidas por estos vectores globales de comunicación.

### **Nuevas exploraciones para buscar al otro desde las vigencias de las ideologías**

Ahora que las fronteras estarían cayendo y que las identidades resultan difíciles de ser comprendidas como entidades esenciales y monolíticas sino más bien como articulaciones complejas y móviles, en los territorios de la geografía virtual, se pueden hallar a los viajeros de la época cibernética.

Ya sea en busca de nuevos continentes o del propio “Paraíso Perdido”, son las narrativas virtuales de los grandes eventos construidos por los *mass media*, las que nos permiten hallarnos los unos a los otros. A través de esas experiencias de contacto con los continentes virtuales nosotros identificamos a los otros/otras y con ellos a nosotros mismos.

Así aparece Saddam Hussein como el prototipo de “los árabes”, o el líder chino como el antípoda de los líderes democráticos o los comunistas en retirada como el pasado que se desmorona.

Es este contexto virtual “global” el que rodea al otro más local donde también se producen “pequeños eventos”: en el caso ecuatoriano, las noticias que han copado las agendas públicas (explicar...) se han referido a la paz con el Perú (con su respectivo imaginario de una verdadera nación, con sus heridas limítrofes al fin cerradas) el bono de la pobreza (con el imaginario de la justicia y caridad cristiana en los tiem-

pos de los sacrificios) o las nuevas medidas económicas (con el imaginario del barco que se hunde donde tenemos que ayudar al capitán).

Los discursos que apelan a los símbolos son polisémicos y como tales pueden ser torcidos, virados, contradichos... felizmente. Si de naufragios se habla, se puede contra-discursar que las primeras que huyen son las ratas (los empresarios que ponen sus dineros en el exterior a buen recaudo) o tal vez decir que no todos estamos en el barco sino solo algunos (el 70 % de la población ecuatoriana es pobre y se está simplemente ahogando sin salvavidas, los subsidios cada vez sirven menos).

Se puede, en suma, rechazar las metáforas y de-construir el discurso para crear otros imaginarios de resistencia. Se puede negarle al poder económico y político el derecho para que hable en nombre de todos nosotros y que nos narre las historias que le venga en gana narrarnos. Negarle el derecho a que utilice los discursos ideológicos y sus estrategias.

Es posible no permitirle al poder que naturalice la realidad de la crisis y así la vuelva intocable, que esterilice la realidad volviéndola racional desde la lógica tecnocrática del mercado, no dejarle resaltar sus propios discursos en desmedro del velamiento de los ajenos. Desafiar la obviedad de los discursos oficiales. Generar contradiscursos y recrear otras metáforas que acojan la pluralidad de opciones, de intereses, de identidades en juego.

En fin, parece que va llegando la hora de que estas macro y micro geografías virtuales en las cuales están embarcados el poder y los medios de comunicación en una relación de necesidad mutua, deben ser entendidas en su complejidad para poder ser reorientadas. Y para ello, los instrumentos de la crítica y la teoría social deben ir de la mano y trabajar al unísono. Las necesidades de “lo real” vuelven obligatorio, que desde la ciencias sociales se puedan arrojar nuevas luces sobre esta nueva empresa exploratoria que tiene por meta recuperar no sólo el uso de la palabra, sino, en algunos casos, la misma posibilidad de seguir existiendo.

## Nuevas perspectivas de la Comunicación

*Patricia Bedoya*

La educación a través de todos los tiempos ha sido preocupación de muchos estudiosos que han dedicado su vida a descubrir el papel de la educación.

Luego de entender que la educación en la comunidad primitiva estaba ligada a la cotidianidad, hoy podemos comparar y saber que la educación está relacionada con las nuevas tecnologías que ya son parte de nuestra vida diaria.

Desde este y otros puntos de vista la educación debe ser entendida desde y para el ser humano, de otra manera no seremos sino formadores de robots, masas alienadas, sin rostro, sin voz ni voto.

En cualquier forma de educación están presentes suficientes aspectos positivos para despertar el deseo de ser mejores en aquellos que están bajo nuestra responsabilidad.

La educación tiene en sus manos la posibilidad de cambiar mundos, formas de vida, siempre que se tomen en cuenta las cualidades innatas del ser humano:

Crear en la perfectibilidad humana.

Crear en la capacidad de aprender.

Tener conciencia del deseo de saber,

y que los hombres mejoran sólo a través de conocimientos.

El optimismo es imprescindible para estudiar y ejercer educación.

“ El aprendizaje a través de la comunicación con los semejantes y de la transmisión deliberada de pautas, técnicas, valores y recuerdos, es proceso necesario para llegar a adquirir la plena estatura humana”.

*Fernando Savater*

Como la educación ha sido preocupación de muchos se han inventado varias formas, desde las más simples hasta las más novedosas y complejas para poder conseguir los fines propuestos, muchas de estas han dado resultados increíbles basándose en los intereses y necesidades de los alumnos con la directa participación de los maestros.

Así, mientras unos hablan de educación full tecnología, otros hablan de inteligencia emocional.

“Una persona capaz de pensar, de tomar decisiones, de buscar la información relevante que necesita, de relacionarse positivamente con los demás y cooperar con ellos, es mucho más polivalente y tiene mas posibilidades de adaptarse, que el que sólo posee una formación específica”.

*Jaime Delval*

El centro máximo de interés de la educación es el alumno, cuando recordamos que no estamos trabajando con muebles, que cuando nos sale algo mal podemos reemplazarlo con una pieza de mejor madera, sino con seres humanos, con sentimientos, emociones, deseos y aspiraciones.

A este respecto Oliver Raboul dice:

“Educar no es fabricar adultos según un modelo, sino liberar en cada hombre lo que le impide ser él mismo, permitirle realizarse según su genio singular”.

De tal suerte que el alumno deberá aplicar a su aprendizaje la observación, examinar lo que quiere aprender, asociar con los intereses que persigue y organizar sus pensamientos para el fin propuesto, mediante trabajos concretos de creatividad, dibujos, composiciones o construcciones.

Así mismo, el maestro deberá preparar sus exposiciones como que fueran el trabajo más perfecto a realizar; recordemos que no son solo ladrones los que roban algo, sino también los que roban el tiempo, los maestros que no preparan sus clases, que no cumplen con el horario, o que llegan a inventarse cualquier cosa para salir del paso.

El maestro solo puede enseñar, el alumno realiza al acto genial de aprender.

La educación así vista no será un acto de represión, sino la forma más agradable de ponerse en contacto con el mundo; por ejemplo:

Aprender a leer puede ser mágico para un niño cuando es motivo de gozo, de disfrute, de exploración, de descubrimiento. Escribir puede suponer sentirse dueño del mundo, poder plasmar ilusiones, poner a descubierto la capacidad creadora; conocer los números, aprender a contar, a dividir, a sumar; el conocimiento en general debe ser causa de placer no de angustia. Dolor, impotencia, violencia, rabia, decepción, humillación que lleva a la depresión, que lo único que resulta es castrados de conocimiento, inválidos sicólogos, esquizoides sociales.

Saber que con nuestras manos podemos construir, que nuestro cuerpo es capaz de hacer infinitas cosas, que nuestra mente puede ir mas allá de lo tangible y realizable, que nuestro cuerpo y sus sensaciones es hermoso; junto a ello, aprender a amar y respetar los valores.

### ¿Pero, qué son los valores?

Hoy por hoy está de moda hablar sobre los valores; los valores se consiguen con una refrigeradora Mabe, o se pretende rescatarlos porque no sabemos quién se los lleva, o simplemente se los puede comprar en la tienda de la esquina. En realidad, los valores no están fuera del ser humano, están dentro de cada uno de nosotros, es cuestión de que afloren por medio del aprendizaje y de una educación bien canalizada.

“ Es imposible educar sin principios, sin valores. Es impensable la existencia de una escuela de educación si no tienes unos principios, si no se respetan unos valores que den sentido a la vida del hombre, del mundo, de la vida y de la historia”

*Rubíes*

Por tanto:

Educar no es solo aprender a pensar, sino aprender a pensar lo que se piensa.

Todo tipo de enseñanza viene acompañado de un ideal de vida y de un proyecto social. La educación es tarea de sujetos y su meta es también formar sujetos, no objetos manejables sin rostro, híbridos con propios criterios.

Una de las formas con las que se está trabajando hoy en día para medir la inteligencia humana es la creatividad, que es el conjunto de creencias, valores, relaciones y significaciones que configuran los distintos contextos. El cambio creativo hoy no es una actividad que se realiza en un periodo de tiempo determinado, sino una constante en la dinámica corporal, organizacional, lo que tiene que ver con la generación de ambientes, de soportes, donde sea posible asumir riesgos, experimentar donde se valore la diversidad y la innovación y se asuma el conflicto como parte de la dinámica de crecimiento de individuos, grupos e instituciones.

Cuando nos sentimos valorados, aceptados como personas, que nos tienen en cuenta con el debido respaldo y con la opinión inteligente, generosa y oportuna de los colegas, de los compañeros, cuando nuestras ideas e iniciativas son apreciadas, satisfacemos nuestras necesidades de participación, arraigo y autorealización. Desprenderse de un clima así no es fácil, porque verdaderamente nos sentimos parte de un proyecto, un grupo, una institución que valora nuestro concurso y merece la mejor de nuestras contribuciones.

Esta ponencia se refiere a las nuevas perspectivas de la educación, pero si tomamos en cuenta no es tan nueva, más bien es tan antigua como el hombre mismo.

Para concluir les voy a contar una historia, para que luego que salgan de aquí no se acuerden de nada de lo que he dicho, pero sí quede en su corazón el mensaje del Buda de oro.

### **El Buda de oro**

En 1957, un grupo de monjes de un monasterio tenía que trasladar un Buda de arcilla de su templo a una nueva ubicación. El monasterio iba a establecerse en un nuevo lugar para dejar sitio para la construcción de una nueva carretera que cruzaría todo Bangkok. Cuando la grúa comenzó a levantar el gigantesco ídolo su peso era tan enorme que se empezó a agrietar. Es más, comenzó a llover. El monje principal, preocupado por el daño que pudiera sufrir el Buda sagrado, decidió bajar la estatua al suelo y cubrirla con una gran lona para protegerla de la lluvia.

Esa misma tarde, el monje principal fue a inspeccionar el Buda. Dirigió la luz de la linterna por debajo de la lona para

ver si el Buda se mantenía seco. Cuando la luz llega a la grieta, advirtió un pequeño rayo resplandeciente. Al echar una mirada más cercana a este rayo de luz, se preguntó si no habría algo debajo de la arcilla. Fue a buscar un cincel y un martillo del monasterio y comenzó a picar la arcilla. Conforme desprendía fragmentos de arcilla, el pequeño rayo crecía y se hacía más brillante. Transcurrieron muchas horas de trabajo antes de que el monje estuviera frente a frente con el extraordinario Buda de oro macizo.

Los historiadores piensan que varios cientos de años antes del descubrimiento del monje principal, el ejército birmano estaba por invadir Tailandia (en aquel entonces llamada Siam). Los monjes siameses, dándose cuenta que su país sería atacado, cubrieron su preciado Buda de oro con un recubrimiento de arcilla, a fin de evitar que su tesoro fuera saqueado por los birmanos. Desafortunadamente, parece que los birmanos mataron a todos los monjes siameses y el bien guardado secreto del Buda de oro permaneció intacto, hasta aquel día de 1957.

“Todos somos como el Buda de arcilla, cubiertos con una concha de dureza fabricada de miedos; sin embargo, debajo de cada uno de nosotros hay un Buda de oro, un Cristo de oro, o una esencia de oro, que es nuestro verdadero yo, en algún momento, entre los dos y los nueve años de edad, comenzamos a recubrir nuestra esencia de oro, nuestro yo natural. Tal como el monje con el martillo y el cincel, nuestra tarea como educadores es descubrir una vez más nuestra verdadera esencia y la esencia de los que tenemos bajo nuestra responsabilidad”

La madre Teresa tenía un lema que les voy a compartir.

“Disemina amor dondequiera que vayas: antes que nada en tu propia casa. Da amor a tus hijos a tu esposa o esposo, a tu vecino de al lado, a tus alumnos... No permitas que nadie venga a ti sin que se despida siendo mejor y más feliz. Sé la expresión viviente de la bondad, bondad en tu rostro, bondad en tus ojos, bondad en tu sonrisa, bondad en tu cálido saludo”.



## Entre piratas y fantasmas (cibespacio y contracultura)

*Galo Cevallos Rueda*

“Cuando navegamos sobre las llanuras azuladas, nuestras almas y nuestros pensamientos se hallan tan libres como el Océano. Tan lejos cuanto los vientos puedan llevarse, y en todas partes donde espuman las olas encontramos nuestro imperio y nuestra patria. Ved, pues, nuestros estados; ningún límite los circunda. Nuestro pabellón es el centro al que todas las naciones obedecen. En nuestra vida agitada pasamos con igual alegría de la fatiga al reposo y del reposo a la fatiga. ¿Quién será capaz de poder explicar la dicha de estas alternativas?, ¿Serás tú esclavo enervado, tú que te sentirás desfallecer sobre las olas furiosas?, ¿Tú, magnate orgulloso, sumergido en los deleites y en la indolencia, y para quien el sueño no ofrece dulzuras, ni el placer encantos?

¡Ah!, conviene más bien al mortal audaz que confió su fortuna a los peligros del mar, a él es solo a quien pertenece el descubrir los latidos del corazón y los transportes de los hombres que pasan su vida en recorrer la inmensidad de los mares. ¡Él podrá decir cuanto apreciamos que llegue el día del combate!, y de que modo las empresas en las que queda vencido el temor despiertan la esperanza y el valor en nuestros corazones!

*Lord Byron*

“El Corsario”, Canto primero

El sábado 12 de septiembre de 1998 todos los visitantes de la página Web del New York Times, se encontraron con una sorpresa: la primera página había sido modificada, la información diaria no existía, o más bien existía, pero no era la información. Sin embargo, ¿Cómo entender que lo que aparece en la primera página de uno de los principales periódicos del mundo no sea realmente una noticia? Desde esa lógica lo aparecido aquel día de septiembre, sí era una noticia. Lo paradójico de esa noticia es que no fue hecha, ni redactada por los periodis-

tas o editores del diario; esta página parecía haber sido modificada por un *fantasma*. La página realmente había sido modificada por los famosos *hackers* (los piratas del sistema). La página sobre la cual debían estar asentadas las principales noticias del mundo, estaba lleno de procaçidades, que en definitiva reclamaban la liberación de “El cóndor”, como se hace llamar Kevin Mitnick, uno de los más famosos piratas que hacía un año había sido apresado por el FBI.

La fama de Mitnick no es casual: a los 16 años de edad realizó una primera versión de “Juegos de guerra”, al haber ingresado en las computadoras centrales del Comando de Defensa Aérea de los Estados Unidos; de ahí a un *switch* de una compañía de teléfonos que le permitió ingresar en los sistemas de una compañía de computadoras, a los que destruyó; sólo fue un paso.

En 1995 después de despistar sistemáticamente a los agentes del FBI, luego de haber penetrado en las computadoras del Pentágono, “El Cóndor”, fue acusado del robo de 20 mil números de tarjetas de crédito. Después de éste hecho, y de haber molestado al ordenador de Tsutomu Shimomura, un capo de seguridad informática de origen japonés, fue localizado a través de un teléfono celular y apresado. Después de su detención Shimomura dijo: “no es de caballeros revisar el Mail de otros”.

Esta no es la primera vez que los piratas de sistemas allanaban algún sistema de seguridad. Lo interesante del haber ingresado a la página Web del New York Times, está en la condición, o no, informativa de lo presentado por los piratas en aquella ocasión. Sí; es una noticia por estar en un periódico, pero no es una noticia real, es una noticia virtual, es esa la exigencia de una noticia en un espacio que no es espacio, en un espacio que no es físico, sino virtual.

Precisamente en ese nivel se encuentran las sociedades actuales, a través de la tecnología cibernética. Estas nuevas tecnologías han creado nuevos espacios de información y como toda información, ella reposa en archivos. El internet es el nuevo archivador de la información.

La palabra archivo, viene del griego *Arkhé*, que nombra a la vez el comienzo y el mandato. Comienzo, lugar donde se inicia, lugar donde se archiva; precisamente evoca aquel lugar, quizá el lugar primero, incluso de los tiempos, el lugar antes del cual ese lugar no existía, el lugar de los comenzamientos. Se plantea entonces una doble relación del comienzo, como comienzo histórico y físico, y como comienzo nomi-

nológico: quien nombra, quien crea. El uno es el lugar ontológico, el lugar del ser, la casa del ser, es en ese lugar donde el ser habita y se presenta con su lenguaje. El momento ontológico revela la condición del lenguaje, el lugar del lenguaje o el lenguaje como lugar; que es a su vez el segundo comienzo: creador del lenguaje, el comienzo sin lugar, que nombra el lugar, que lo crea, voz que nombra. El “lugar” de los dioses.

El comienzo también es el principio, la cabeza, el lugar primero. La cabeza es el principio del mandato, de la ley; del ordenamiento en el propio lenguaje, en el propio código que es creado.

El archivo así se presenta en un lugar (como lenguaje) y como una ley (también como lenguaje) que le da orden. Los archivos de Internet también juegan dentro de esta lógica, ellos funcionan de acuerdo a los principios (léase comienzos) que lo configuran, ocupan un lugar, un topos que está envuelto con un lenguaje, con un nombrar: *nomos*.

El *arkhé*, el principio griego, reposa en el *arkheion*, el lugar, el domicilio, la residencia en la que los arcontes guardaban aquellos principios, era el lugar del archivo por autonomasia. El archivo se construye entonces desde un principio topo-monológico; el lugar donde ellos reposan y la palabra que asigna su ley, su mandato.

Nos interesa resaltar estas figuras lingüísticas y etimológicas, por que ellas muestran la naturaleza misma de la constitución de los archivos; constitución que, vale aclarar, es general a toda forma de archivo.

El Internet quien, como todos sabemos, es una creación del Pentágono, se nos ha invitado vender como el espacio abierto de la información. Como el lugar donde la información recorre libre, en donde el único espacio es el espacio de lo abierto, de lo no cerrado, de lo no guardado; en definitiva, de lo no archivado. Un no-lugar-archivo. Sin embargo, su realidad es otra. El internet es un nuevo archivo; es decir, que el mismo contiene la relación de comienzo (topológico u ontológico) y de principio (nominológico: ley, orden).

El internet tiene un espacio, y dentro de él, espacios cerrados. Estos espacios cerrados, el arkeión, es lugar privado, la casa, el hogar, la residencia de una información que no es desde el principio abierta. Es una falsedad la libre información dentro del internet, existen prohibiciones al libre acceso a la pornografía, existen restricciones para el libre ingreso a informaciones de seguridad nacional o estatal. Todas ellas tie-

nen códigos determinados de acceso; ciertamente, un lenguaje de acceso.

Los piratas de sistemas son quienes trastocan esta realidad prohibitiva de este nuevo archivador. Ellos ingresan rompiendo las puertas privadas de la residencia donde reposa la información, revelando su código, su lenguaje, su ley, y hacen de la información un verdadero espacio público. Los piratas del sistema son quienes, a propósito de su “delito de curiosidad”, como relatan sus manifiestos, vuelcan las cerraduras de la información y la vuelven democrática, son ellos los que hacen del internet el verdadero espacio de la libre información; incluso utilizan esa información en contra de los propios sistemas que la han creado. Su actitud es subversiva, su actitud es la de un guerrillero cibernético, y así lo confiesan; “¡los piratas son guerrilleros que mantienen vivo el sueño!”

Subrayo sueño, por que en él se encuentra una figura psicológica. La psiquis, es también un lugar de archivo. La psiquis es memoria, y los archivos guardan información que es en si misma memoria de... Esta memoria se constituye por una dualidad: la una que reprime su libre flujo y la otra que libera esa energía, que la deja fluir. Esta dualidad que para el psicoanálisis se presenta como pulsiones, tiene por naturaleza dos tareas: conservar y destruir. La pulsión de conservación o de muerte. Es decir, que el archivo se constituye como pulsión de conservación manifiesta, pero que deja en estado latente la pulsión de muerte.

En los archivos de internet la pulsión de muerte la realizan los piratas de sistemas, son ellos los que acceden al centro mismo de la memoria, la decodifican y destruyen los que hace de esa psiquis cibernética un lugar de encierro.

La cultura en si misma es una pulsión de conservación (léase El malestar en la cultura de Sigmund Freud), ella se configura como conservación y reprime a la naturaleza que es destrucción *per-se*, que es muerte. Es así como los piratas de sistemas se convierten en una contracultura de la cibercultura. Ellos muestran la naturaleza violenta de la información.

La información es violenta, ella ha sido construida a partir de las demandas de los sistemas militares de los estados; al respecto Paul Virilio dice:

“Nacido de las guerras civiles o internacionales y de la logística de los ejércitos, el moderno complejo de informaciones conserva de ellas, solapadamente, los atributos homicidas”<sup>1</sup>

Los piratas, de esta manera, tienen su propio ejército dentro del complejo militar informático, un ejército revolucionario. Los piratas son el proletariado, el tantas veces mencionado en el Manifiesto del Partido Comunista de Marx, ellos se sienten reconocidos en él. Sus manifiestos son inspirados en él. “Piratas de todo el mundo uníos”, dice uno de los manifiestos.

Y es que los piratas, como lo señalábamos antes, no sólo democratizan la información, sino que destruyen los centros donde ella se configura, destruyen a la tecnología que es en la actualidad el rostro más perverso y más feliz de las sociedades del capitalismo tardío.

Su lucha importante en la estricta medida en la que Marx hablaba de la lucha en contra del capitalismo: lucha desde el mismo, utilizando su propia maquinaria, o también desutilizándole. Las máquinas cibernéticas, de aquí a unos treinta años, gobernarán todos los mecanismos de información, y desde esos mismos mecanismos es que hay que hacerles frente.

Los hackers, dice Antulio Sánchez, “Utilizaban los instrumentos de poder para atacar el poder, se acercan a la meditación y a un conjunto de perspectivas místicas como una posibilidad de reintegrar las eventualidades mágicas para oponerse a la lógica de control de la misma modernidad y a la de los detentadores del capital y el poder. Los hackers con su accionar cuestionan y se rebelan a un modelo determinista movido por la alta tecnología y amparado en la ideología del cientificismo que sostiene: “el conocimiento es el único sentido verdadero, todos los problemas y situaciones deben enfocarse en forma científica”. Los hackers son una mezcla de autodidactas; hermanan la música, lo místico, los reventones y la anarquía con el interés de fracturar la lógica modernista; paradójicamente la mayor parte de su lucha es efectuada a partir de los instrumentos que la modernidad ha creado, y se despliegan a ella con el fin de demandar su democratización” ( la contra cultura de los hackers, texto obtenido del Internet).

Los piratas de sistemas son la polución de muerte del archivo ciberespacial de internet. Esta pulsión destructiva, aniquiladora, los hace aparecer como los representantes de la muerte misma, como muertos,

como espíritus que navegan entre “ las olas furiosas”. Los piratas, no están en un solo lugar, están en todos y en ninguno, pero siempre están al acecho, están ahí y nadie los puede ver; son fantasmales, son el fantasma que acecha el ciberespacio, y como todo figura espectral, nos ven sin ser vistos. Este es el efecto visera, del que habla Derrida, poder mirar sin ser visto. El asedio también es la forma de entrar en aquel lugar del archivo y estar en él sin ocuparlo. Son un cuerpo sin cuerpo, un cuerpo desmaterializado que no ocupa lugar, que migra como migra el propio conocimiento que ellos abren en su allanamiento a las restricciones de los archivos cibernéticos.

Así el espectro (re) aparece; él no estaba aquí, él es pasado, por que es muerte, pero también es porvenir, por que será un (re) aparecido o por que reaparecerá en un futuro muy próximo.

Los piratas son como fantasmas, siempre al acecho, están ahí como espíritus que nunca se pensó volver a ver, pero (re) aparecen mágicamente como una fantasía.

Así expresa el canto épico de Lord Byron, el pirata es un espíritu que hace temblar, pues muestra a la muerte misma, (re) encarnada en un cuerpo sin cuerpo, (re) aparecida.

Este hombre, *dice Byron al referirse al pirata Conrado, héroe de su poema*, que siempre está rodeado de la soledad y del misterio, a quien apenas se le ve sonreír; una persona cuyo nombre hace temblar a los más atrevidos... Y que imprime la palidez en sus mentes atezadas, sabe gobernar sus almas con el arte de la superioridad que alucina dirige y atemoriza al vulgo<sup>2</sup>.

Apenas se lo ve, dice Byron, Conrado es el pirata, el corsario, que es como un fantasma; “*apenas se lo ve sonreír*”. No es la imagen clara del cuerpo, es el cuerpo sin cuerpo de un (re) aparecido, apenas; es decir, casi no es el cuerpo, sino el casi-cuerpo, no es la anulación absoluta, es una apenas, nunca se lo verá del todo de cuerpo entero, sino partes evanescentes. Es así como el pirata-fantasma “hace temblar a los más atrevidos”; la imagen sin cuerpo del fantasma del comunismo, del que habla el manifiesto... de Marx. Hace temblar ya que tiene un poder: el poder mágico de un espíritu que piensa, dice Byron.

El pirata, como un fantasma, así como aparece se desvanece, desaparece; se muestra y se oculta, viene y va, haciendo temblar al poder. Cuando así lo confiesa a su amada Medora:

“De este modo, mi tierna amiga, Conrado volverá siempre, siempre mientras tenga un soplo de vida”.

Un soplo de vida; es decir, un apenas de vida, como apenas él aparece. El pitara se aparece para asentar en contra del poder y así obtener su botín; habiéndolo hecho, él nuevamente se esconde, es por ello que se lo percibe en un constante acecho.

Medora dice al respecto del corsario Conrado, “Hace un instante que estaba ahí y allá...”

El pirata como un fantasma, desaparece y ya..., destruye el corazón de su amada y desaparece. Conrado va al centro mismo del amor de Medora y lo destruye. Conrado va al archivo que genera su amor; ella cree saber, sin embargo, que no lo volverá a ver. Así como el pirata acude al centro mismo de Medora, a su corazón, los piratas-fantasmas del Internet van al centro mismo de lo que genera la información y lo destruyen. Se aparecen y se van.

Los piratas del sistema no tienen cuerpo, y si lo tienen es un cuerpo virtual, un cuerpo sin peso, un cuerpo espectral. El propio ciberespacio es un no-espacio, es pura virtualidad, no es real, es fantasmal, en él todo lo que podría tener cuerpo se desmaterializa antes de ser se encuentra ya desmaterializado.

El ciberespacio como mecanismo eficaz de la información, y como toda información desde siempre, sí lo ha pretendido, intenta reducir las distancias, romper con los ejes locales, dislocarlos en un solo espacio que ya no es real, sino que es virtual. Virilio al respecto dice, que con el desarrollo de los actuales medios informativos, asistiríamos a la muerte de la geografía. Ya no importa el lugar donde la información es constituida, solo importa el tiempo, el instante mismo en el que ella es recibida; es decir, su actualidad. En ésta perspectiva la propia historia adquiriría otro concepto. La historia siempre ha estado marcada por el lugar, el sitio; ella es producto de un espacio determinado, es decir de lo local. Con el advenimiento del espacio virtual sufriríamos un efecto de empequeñecimiento, según Virilio, en el que el espacio real se anula y se dice del espacio virtual, del espacio sin cuerpo, sin geografía, sin topos, el espacio corpóreo; la topología geográfica se transformaría en una topología espectral, fantasmal; como un espacio-sin-cuerpo, que es el espacio propio de lo fantasmal; es decir, una fantasmagoría. Precisa-

mente ese es el espacio virtual: una fantasmagoría que representa un cuerpo físico, una fantasmogofísica.

Antes de la existencia de la realidad virtual la figura fantasmal rondaba por los linderos de los intercambios económicos. La figura del dinero es una representación virtual de la mercancía, un simulacro de ella, una representación. Como dice Derrida:

*Estas formas...* “(q)ue nunca están lejos del espectro. Es bien sabido: el dinero y, más precisamente el signo monetario, los ha descrito siempre Marx, mediante la imagen de la apariencia y del simulacro, más precisamente del fantasma .

Así la moneda es la representación virtual de un objeto que circula sin existir; el objeto, solo puede circular como materialidad, mas en ausencia de ella, el cuerpo mercancía flota como un espectro. El mercado es una espectralidad , de igual forma, una fantasmagoría, una representación, un simulacro de la circulación del objeto mercancía. Se podría así concluir, que el mercado monetario es la primera virtualidad espectral precibernética. Empero, en el propio cuerpo-sin-cuerpo del espacio virtual, el intercambio de mercancías contiene esa fantasmalidad, nada en él tiene cuerpo físico, las ideas flotan como ideas, no se presentan en una causalidad que las convierte en objeto físico. A partir de éstas ideas, en el ciberespacio, se han inventado formas de trueque fantasmal. En el *copyright* de los software, ellos circulan libremente, se intercambian no en la materialidad, sino en la espectralidad. La idea se transporta en su pureza, no es envasada, no se convierte en un objeto físico como en un libro, para el cual su condición de objeto vendible no está en el contenido mismo de las ideas, sino en su materialización, en su ser corpóreo: libro.

En el ciberespacio la virtualidad se vive como en el asedio fantasmal del *Hamlet* de Shakespeare.

Mas allá de la no geografía del ciberespacio él tiene una espacialidad propia. Sus formas evocan la ciudad: las líneas de información son las “autopistas de la información” que conectan con los nudos informativos. Los centros de información son edificios, casas, residencias privadas; son el *arkheion* electrónico de los griegos. Pero a la vez son continentes de información alrededor de los cuales está el mar por el que navegan los piratas de sistemas.

Los piratas de sistemas hacen de esa ciudad en la que existen lugares privados de información, un lugar abierto. La ciudad ha dejado de tener casas y edificios informacionales y se ha convertido en una gran plaza, en la que flota la información. Ese es el espacio-sin-cuerpo de lo virtual.

Para los piratas ésta ciudad representaría la ciudad perdida, la ciudad ideal; el topos geográfico se transformaría así en un u-topos, en el no-lugar, en la ciudad, el sitio anhelado. Sería en definitiva una utopía.

La utopía sería el espacio de realización de los piratas que acceden a la información en un tiempo determinado, no el tiempo histórico, sino el tiempo del éxtasis del contacto con el primer momento con el propio *arkhé*.

Esto representa una religiosidad, una religión. La tecnología es una religión: *Deux exmachina*. La Religión, religare, religa; así como la tecnología del internet religa a la información, en el momento extasiado del acceso a la información está se nos presenta en su figura sagrada, total. Toda la información esta ahí abierta en aquel espacio virtual.

Como vemos son los piratas de sistemas los revolucionarios de un espacio fantasmal, serán en un corto plazo los fantasmas que nos asediarán constantemente, los fantasmas que asecharán la tecnología para volverla en su contra.

## Notas

- 1 VIRILIO, Paul. *El arte del motor: aceleración y realidad virtual*. Ed. Manantial, Buenos Aires, 1996, p.64.
- 2 LORD BYRON, *El Corsario*, Ed. ESPASA- CALPE, Madrid, 1976, p.14.
- 3 DERRIDA, Jacques, *Los espectros de Marx*, Ed. Trotta, Madrid, 1995, p.58.



## De leyendas y de fábulas

*Natalia Sierra*

“¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos; en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes. Las verdades son ilusiones de las que se han olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora consideradas como monedas, sino como metal.”

Friedrich Nietzsche

Que difícil es descubrir, y mucho más aceptar, que todas las verdades indiscutibles del pensamiento occidental no son más que “ficciones”, “ilusiones” o “errores” que los hombres inventaron a lo largo de su historia —que por cierto es otro invento— para sentirse seguros de sí mismos; aún cuando la firmeza de sus certezas sea como un enorme castillo de papel. Todo lo que aprendimos de la llamada metafísica (ciencia y filosofía) y que se impuso como la verdad más “verdadera” se desmorona en retazos de fábulas, de metáforas, de ilusiones y quién sabe de delirios. Esta catástrofe vivida por el saber moderno se la debemos principalmente a Nietzsche, el filósofo atrevido que se quitó la máscara de filósofo y científico y se mostró en su condición de cuentero, poeta y loco; es decir, de creador. Él fue quien recuperó del rincón más oscuro de la memoria, el momento del olvido, ese momento que al extraviar la ilusión fundó la conciencia moderna; nos ha sacado así del letargo de la verdad, que fue la gran mentira de Occidente y nos ha devuelto la ilusión como forma constructora de mundo.

El asunto por lo tanto no está en buscar la verdad más allá de nuestros delirios, sino en saber que la única realidad es la que inventamos en nuestros extravíos; por lo mismo no hay que acabar con la ilusión, todo lo contrario. Hay que crear “errores de ilusión”, esos sueños que nos excitan la vida y dan sentido a nuestra existencia. El problema

está en saber cuáles son nuestras ficciones, aquellas que emergen de nuestros deseos y pasiones profundas, sólo de esa manera distinguiremos con claridad esas otras ficciones que vienen de tierras lejanas y se apoderan de nuestra voluntad. Debemos aprender a diferenciar esas ficciones extrañas que se filtran en nuestro pensamiento y se levantan, no sólo como propias, sino como verdaderas; de hecho la historia de América Latina ha estado plagada de formas ajenas y por lo mismo anónimas. Solo sobre la base de este reconocimiento podremos “destotalizar” esas grandes construcciones conceptuales que han dominado el pensamiento latinoamericano, y construir o crear nuestras propias “leyendas”, con la plena “consciencia” de que son fabulaciones de nuestros deseos colectivos e individuales. Ese es el reto, inventar una interpretación para América Latina desde América Latina; es decir, inventarnos un mundo propio, distinto a ese mundo de verdades absolutas que de tan verdaderas han terminado petrificadas, y a su vez han petrificado a los hombres que las inventaron.

América Latina es un universo bastante diferente, aunque cercano de cierta manera a las lógicas culturales presentes en la formación de la civilización occidental. Si bien es cierto que la “historia” de nuestro pequeño continente es hija de la historia occidental, se podría decir que es como esos hijos rebeldes que no terminan de encajar en las reglas familiares y mucho menos responden a los deseos y expectativas paternas. Esta característica ha sido la permanente en el proceso de implantación de la Modernidad en América Latina, más allá de las relaciones de dependencia, que de hecho han existido, la sensibilidad de esta parte del planeta no encaja con las reglas de juego del occidente capitalista. Algo hay en nosotros que, aunque herederos a medias de la cultura occidental, se resiste a entrar en el modelo, se niega a aceptar las buenas costumbres de los blancos del norte. La forma cultural en que América Latina se ha hecho y se hace presente en la historia occidental ha causado desconcierto e incertidumbre ante la mirada del proyecto moderno. Su inmensa diversidad cultural, sus “ambigüedades” simbólicas, sus identidades intermitentes, su profunda “irracionalidad”, sus permanentes ocultamientos y sus infinitos disfraces y máscaras, han sido las estrategias de supervivencia con las que nos hemos negado a ser reducidos a fórmulas civilizadoras.

Es por esto que los estudios, análisis, sicoanálisis que se han hecho sobre el subcontinente no han logrado su objetivo: inventarnos un

mundo. Todas las interpretaciones de A. L. hechas por los sistemas conceptuales y las formas lingüísticas de occidente han fracasado, en la medida en que no se corresponden con el SER (con mayúsculas o minúsculas) latinoamericano, con su propia racionalidad, o en rigor con su “irracionalidad”. Casi todas las lecturas que se han hecho acerca de la problemática Latinoamericana no han sido más que malas traducciones, las mismas que jamás consiguieron capturar los complejos y discontinuos procesos vividos en este lado del mundo; como toda traducción realizada desde una estructura lingüística ajena a la realidad que va a hacer traducida, termina por desvirtuar y pervertir los sentidos presentes en la comunidad objeto de tal traducción. Justamente nos convertimos en objeto del cálculo científico de occidente, puedo decir objeto con mayúsculas, ese objeto que occidente se invento para poder levantarse como el sujeto cognoscente.

Si aceptamos que las formas del lenguaje no son puramente formas; es decir, entidades separadas de la relaciones concretas de los hombres a través de la cuales esas relaciones se expresan, sino que son parte viva de los flujos subjetivos que emergen en estos y a su vez crean subjetividades, no podemos aceptar interpretaciones de América Latina hechas sobre la base de modelos hermeneúticos resultantes de formaciones histórico-culturales extrañas o ajenas a nuestras vivencias.

América Latina necesita por lo tanto crear su propio “error de ilusión”, inventar su propia metáfora, su propia leyenda, construir la fábula en la que se cuente su historia, esa que hasta ahora sólo ha sido el producto de voces exógenas. Debe aprender a sumergirse en su silencio, evitar los ruidos ensordecedores de las modas teóricas, negarse sistemáticamente a cumplir el papel de máquina repetidora que confirma hasta el infinito las verdades de la lógica occidental. Ese es el reto: entregarnos a nuestros delirios y fantasías, que ciertamente no es nada difícil, pues somos la cultura del llamado Realismo Mágico.

Inventar un nuevo episteme, una nueva manera de construir el mundo que no esté sometida a las imposiciones del tiempo plano y unidireccional, sino que sea una especie de movimiento circular, donde los tiempos discontinuos se “expandan centrífugamente con sucesivas exploraciones de la realidad, pero contrayéndose siempre, centripetamente en un incesante repetirse de motivos esenciales”<sup>1</sup>. Una manera de conocer inscrita en el juego y la contemplación en donde el sujeto y el objeto sean uno y la misma cosa en momentos diferentes. Un cono-

cimiento que emerjan de aquellos lugares donde las cosas se cocinan, donde los hombres se hacen y deshacen en un movimiento infinito que no tiene ninguna finalidad que su propio desplazamiento.

América debe hacer el reconocimiento de su mundo desde dentro, desde su centro o desde sus centros, solo así podrá saltar y situarse más allá de la fragmentación que Occidente inventó para nosotros. Solo una mirada basada en el cálculo no es capaz de encontrar la unidad diversa de la América Latina. Es por esto que en la mayoría de lecturas sobre el subcontinente éste aparece culturalmente fragmentado como una suma de retazos, un amontonamiento de sobras, un basurero cultural, una deformidad simbólica. Se vuelve complicado recuperar la unidad, ese centro que se expande y se contrae siempre mudando de espacio y de tiempo o a su vez sin espacio ni tiempo; complicado claro está, si nos empeñamos en guiarnos desde las lógicas modernas. Deberíamos dejarnos llevar más por la intuición, sumergirnos en el laberinto de la sensibilidad mestiza, olvidar por un momento la razón instrumental y recuperar toda la capacidad de ilusionar que tenemos. La perspectiva para construir una nueva interpretación no viene por el lado de la identidad intelectual, sino por el lado de la no identidad sensible.

En la última década nos hemos visto invadidos por las propuestas postmodernas: la deconstrucción de la metafísica, la muerte del sujeto, la muerte de las ideologías, la aventura de la diferencia, etc, planteamientos en donde se intenta recuperar la voz de los márgenes, de las periferias, de los lugares subterráneos, de los espacios negados, en fin de todas esas formas marginales propias de la existencia latinoamericana. Paradójicamente, otra vez, buscamos en el pensamiento europeo las respuestas y nos enredamos en términos y categorías que nos alejan cada vez más de la sabiduría marginal. Queremos recuperar la diferencia desde el discurso europeo sin comprender que es en esta parte del mundo, donde más se vive la diferencia; buscamos la quiebra de la categoría de sujeto desde el mismo discurso del sujeto y nos olvidamos del hombre concreto que recorre las calles de nuestro continente. Hablamos del descentramiento desde el centro del pensamiento del centro y volvemos a olvidar que somos parte de las periferias o a su vez del espacio sin centro o con un centro que aún no lo hemos descubierto. Será esta nuestra tragedia, tener una memoria tan frágil en la que nos

perdemos de vista y perdemos de vista lo que voy a llamar sabiduría marginal.

Como dije anteriormente América Latina nace en la historia de Occidente, es hija de la expansión de Europa y por lo mismo es heredera de su conocimiento. Aprendimos a pensar desde la lógica y la razón como las fuentes únicas y exclusivas de conocimiento para llegar a la “verdad”. Nadie preguntó si buscábamos la verdad o no, nadie preguntó por que camino queríamos encontrar la “verdad”; sencillamente se impuso la necesidad objetiva de su hallazgo y el camino para tal empeño. Pero podemos torcer los caminos y proseguir por “chaquiñanes”, por caminos de piedra y de tierra que se cruzan y se yuxtaponen, llenos de azares y sorpresas, caminos de fantasmas y aparecidos. La sabiduría marginal es ese pensamiento que se hace y deshace, que teje y desteje ilusiones, que se juega en las fronteras de la muerte y desde ahí, solo desde ahí, excita la vida. Ese pensamiento que no busca la verdad con mayúsculas, es más no busca la verdad, busca crear “errores fuertes”, “errores de ilusión”. “La ilusión es, para el hombre, la única verdad que está en condiciones, no sólo de conocer, sino de sentir”<sup>2</sup>.

Hay que inventar nuestras propias ilusiones y aprender a habitarlas, es la única manera de permanecer vivos, es la única forma de existir; lo contrario es resignarnos a vivir momificados por el resto de la historia occidental. Hay que salir de este prolongado letargo en que hemos caído y que está acabando con los hombres por la ausencia de deseos; hay que negarse sistemáticamente a buscar la verdad, es más, deberíamos evitarla. Huir de la posibilidad de ser alcanzados por esa epidemia objetivista que termino enfermando al conocimiento moderno.

Solo la sabiduría de los márgenes, que no busca razones, ni verdades, ni caminos correctos y luminosos, será capaz de crear la “gran ilusión”. ¿Qué es la sabiduría marginal? Ese pensamiento que se ha liberado de las ataduras de la objetividad lógica y que por lo mismo se encuentra sumergido en los delirios de los hombres comunes, que nada tienen que ver con el individuo burgués o el sujeto trascendental. Ese pensamiento que no es lenguaje, sino habla que es saber, pero es al mismo tiempo hacer. Ese pensamiento que no analiza un objeto que se encuentra fuera de sí, sino que vive ese objeto que ya no es objeto, pues es parte de una complicidad en la cual el que conoce y lo que se conoce son parte de un mismo secreto vital.

Es la sabiduría que ha vencido a la razón y a reinventado la imaginación; dicho de otra manera, es la fuerza que liberó a la imaginación de las cárceles de la razón, permitiendo que la primera vague libre por los laberintos de la inconsciencia, y en su vagar invente nuestro pequeño o gran relato. Ese cuento claro-oscuro situado en las fronteras, en el horizonte, no reconocido, de la decadente civilización occidental. Ese cuento que hable de los fantasmas y aparecidos de sus deseos y pasiones, de sus alegrías y tristezas, de sus sueños y ensueños, de su no-historia, de su no-verdad, de su sin-razón, de su locura. Es la sabiduría que no se hace discurso, que permanece como susurros y murmullos discontinuos; cautiva, hasta ahora, en el silencio de los márgenes.

La sabiduría creadora de fábulas no puede ser otra cosa que el saber-hacer, la fantasía que se hace voluntad de existir como placer, como la búsqueda del deseo ilimitado que hace y deshace ilusiones. Solo la imaginación se levanta como el espacio donde el deseo y el placer son infinitos, justamente porque se encuentra en el límite aunque y por lo mismo como dice Argullos, “juega con el olvido del límite y hace consumir el deseo de infinito que es, en última instancia, el deseo de placer”<sup>3</sup>. América Latina en sí es una fábula, ese continente imaginario donde todo es posible, donde los deseos se vuelven pasiones, donde lo irreal es lo real, donde la inconsciencia del sueño invade y reemplaza a la consciencia de la vigilia. Es el universo de la fantasía, ahí donde el orden se desmorona, la luz se ensombrece, la verdad se hace cuento y la razón enloquece.

La sabiduría marginal libera a los sentidos de los límites estrechos a los que fueron condenados por los fanatismos occidentales, es el único pensamiento capaz de interpelar y confrontar la otredad hegemónica, no por lo que dice sino desde dónde y cómo lo dice. Habla desde la indiferencia a los absolutos de la historia universal, desde la irreverencia y la irrelevancia, desde el sin sentido activo de un universo oscuro y silencioso. Es el saber que no tiene forma ni contenido, en tanto que entidades separadas, es, así, unidad de lenguaje que irrumpe y turba la conciencia; la turba no por lo que es fuera de su forma cruel y monstruosa, sino justamente por su forma que es mundo monstruoso y cruel, pero al mismo tiempo bello, pues es él mismo pura sensibilidad colectiva. Es lenguaje caótico, ya que caótico es el mundo que se hizo lenguaje; ese mundo que no respeta formas ni contenidos, sino que se desplaza libremente en una danza delirante de juegos y poesías negras.

Es el saber de las ilusiones, los sueños y las fantasías que permanecieron por mucho tiempo confinadas en el baúl de las cosas inútiles, y que ahora liberadas en su desplazamiento, van tragándose las verdades y la razones hasta hacerlas desaparecer. Este saber marginal, que ha vagado en una historia paralela a la historia oficial, ha actuado como francotirador matando todas las certezas del pensamiento; ha sido una especie de fantasma de la muerte que encerrado en sí mismo a impedido toda forma de interpretación. Se ha retraído en su oscuridad, y desde su incomprendibilidad ha librado una batalla en contra de los discursos ilustrados. De aquí que toda aproximación lógica a él es falsa y arbitraria.

“Es un infierno iluminado con relámpagos vívidos. Brujas lisiados y monstruos: el hombre revolcándose en su oscuridad y bestialidad, Se puede decir que Goya volvió el hombre al revés, le sacó las entrañas, se asomó a sus ollares y a su garganta jadeante y estudió su vileza contrahecha en un espejo deformante. Es como una pesadilla, como un aullido de horror y protesta (...) La cámara de horrores de Goya es un rito feroz de asco y de odio. Ningún revolucionario ha insultado al mundo con una protesta tan desesperada y violenta”

Rafael Argulot

Esta cita puede mostrar con claridad el carácter de lo que quiero proponer aquí como saber marginal.. Es un espacio que bien podría ser entendido como lo que conocemos como infierno, pues solo desde allí es posible poner el mundo en jaque, ubicarlo en la duda de su propia certeza, de su propia identidad. No hay otra posibilidad sino pensar desde el lado oscuro del mundo, desde su revés, situarnos en el “subsuelo de la conciencia”, solo desde allí la zona oculta recupera el habla. Pero esta opción es un viaje sin retorno, no es posible de ninguna manera regresar desde los laberintos de la locura, no es posible retornar desde el “infierno”; sin embargo solo desde allí el mundo se revela en lo que es y no en su mentira. Se revela en su monstruosidad, en su angustia, en su violencia, en su decadencia que es su “ultimo rasgo de Humanidad” (Sartre)

**Notas**

- 1 ARGULLOL, Rafael. Sabiduría de la Ilusión
- 2 ARGULLOL, Rafael. Sabiduría de la Ilusión
- 3 ARGULLOL, Rafael. Sabiduría de la Ilusión

## Ideas en torno al poder y la cibercultura: el mapeo virtual

*Iván Rodrigo Mendizábal*

Lo que voy a exponer a continuación es, básicamente, un conjunto de ideas o formulaciones que pretenden ser temáticas de trabajo en el marco de una investigación futura, que enmarque de manera más concreta y exacta lo que es la cibercultura, los escenarios que ella contiene, y las prácticas que configura o permite estructurar.

En este sentido, la presente, más que una exposición acabada, debe considerarse como un esbozo inicial, con presupuestos que quizá puedan completarse dentro de un diálogo más amplio.

### **La delimitación necesaria**

Los conceptos y, al mismo tiempo, los siguientes paradigmas hacen justamente al ámbito que planteo:

a) La cibercultura es, en un aspecto más amplio, el territorio base donde se enmarcan hoy las nuevas prácticas sociales de las diversas sociedades. Quizá el concepto puede pertenecer a un ámbito también económico como el de la globalización, pero en el sentido de los estudios culturales, liga lo que es la producción o la circulación de la tecnología y la cultura. Una primera acepción de ello es que la cibercultura es el producto del impacto de la multimedia, la realidad virtual y las autopistas de la información en la vida cotidiana (Joyanes, 1997: 170), lo que implica necesariamente que este tipo de cultura se basa en la interacción con el computador, instrumento fundamental que hace a la modificación de la vida y las relaciones en el marco de una sociedad. En una segunda acepción, la cibercultura es, esencialmente, una cultura de la simulación (Turkle: 1997: 16) en el sentido que es un modo de intercambiar, de interaccionar, de crear y de vivir con una identidad probablemente diferente. Con este último concepto, la cibercultura no nece-

sariamente es técnica sino, al mismo tiempo, una construcción de actores políticos y sociales.

b) La cibercultura está enmarcada en el ciberespacio, el cual podemos describirlo como el amplio paisaje, o quizá espectro estructurado fundamentalmente por redes y la relación de diversos tipos de actores que juegan roles propios en el marco del “empoderamiento” (en el término norteamericano de *empowerment* que no es lo mismo que apoderarse, sino al contrario, dar poder, facultar, intercambiar poder) de diversos escenarios. El término ciberespacio tiene su origen en la novela de William Gibson, “Neuromancer” publicada en 1984 y que aludía a la capacidad de poder “navegar” en el espacio (hoy diremos, territorio de la cultura) de la simulación (ídem, 55). Gibson escribía en su momento (y recupero este párrafo que está citado en el libro de Howard Rheingold, *La realidad virtual*, 1994: 20): “Ciberespacio. Una alucinación consensual, experimentada diariamente por miles de millones de legítimos operadores, en cada nación; por niños a los que se enseñan conceptos matemáticos... Una representación gráfica de los datos extraídos de los bancos de cada computadora en el sistema humano. Una complejidad impensable. Líneas de luz ordenadas en el no espacio de la mente, racimos y constelaciones de datos. Retrocediendo como las luces de la ciudad... Hay “cowboys” que se abren camino a través de la inmensidad de los datos...” A partir de esta descripción, el ciberespacio implica una totalidad virtual por el cual circulan datos en los mismos términos que habla Negroponte (1995); es decir, bits, antes que átomos.

c) Ciberespacio y cibercultura tienen que ver, al mismo tiempo, con la constitución de una telépolis y de ciberciudadanos en el mismo rango que una organización social y política. La diferencia radica, sin embargo, que la sociedad no se construye alrededor de territorios visibles, limitados y fundados sobre ciertos órdenes y regulaciones, con gobiernos y con instituciones discursivas (como nos señala van Dijk, 1999), sino, como dice Echeverría (1997: 30), sobre acuerdos establecidos “en línea” por tribus con intereses parciales y totales afines momentánea como infinitamente, donde el territorio -en términos geográficos- es inexistente, intangible y global. La llamada telépolis no es más que la ciudad planetaria/global, donde sus seres son esencialmente usuarios y

desconstructores de la información. En la telépolis, el universo es el del “sentido” escondido en metáforas: en este sentido, la irrupción de la Macintosh con su interfase amigable implicó una revolución tecnológica y también conceptual, pues puso de manifiesto la lógica de la transparencia como lugar fundamental en la relación social.

d) En la telépolis o la ciudad virtual todo es, o aparenta ser, transparente. Gibson habla que en el ciberespacio lo que circula son esencialmente datos, y dice también que las computadoras son depositarios de la memoria social como bancos que orientan el flujo del conocimiento. En la cibercultura lo que se maneja radicalmente es la información. Cuando se señala que todo se transparenta, se quiere decir que la información está disponible para todos y todos pueden acceder a todo lo que se requiera en tiempo real. De este modo, la información es poder. Los teólogos de la calidad total postulan desde hace tiempo este axioma, que muchas veces puede ser demasiado fantasioso y engañoso. Hablan de la importancia de contar con todos los elementos necesarios para poder manejar; es decir, dirigir la empresa y por ende, los grupos sociales y humanos. El discurso de la información, por lo tanto, es poco retórico, se manifiesta, por el contrario, como pragmático y se orienta a lograr el mayor y efectivo impacto siempre y cuando se base en aspectos necesarios y concretos. Hoy, sin embargo, ya no se habla simplemente de la información como poder. Puesto que en el ciberespacio, caracterizado por la infinidad de hilos de red, la cultura es la de quien construye el sentido (lo que nos lleva a afirmar la existencia de diversidad de culturas; es decir, ciberculturas). Lo esencial es la relación que se pueda articular. Así, el conocimiento es verdaderamente la meta de toda estructura socio-tecnológica. Alvin y Heidi Toffler plantean que la sociedad global del mañana se basa en diez principios, de los cuales el primero reviste importancia: el conocimiento como poder. Dicen ellos: “mientras que la tierra, el trabajo, las materias primas y el capital eran los principales ‘factores de producción’ en la pasada economía de la segunda ola, el conocimiento -definido aquí en términos generales como datos, información, imágenes, símbolos, cultura, ideología y valores- es el recurso crucial de la economía de la tercera ola... Contando con los datos, la información y/o conocimientos adecuados, es posible reducir todas las demás aportaciones para crear riqueza... A diferencia de un alto horno o de una cadena de montaje, el conocimiento puede ser em-

pleado al mismo tiempo por dos empresas. Y serán capaces de utilizarlo para generar más conocimiento” (1997: 89). En conclusión, las ciberculturas son productoras y gestoras de información y en el sentido más estricto de la palabra, son propugnadoras de la libre circulación de la información (por algo los hackers son básicamente individuos-/tribus/ciberciudadanos que desean colocar a disposición de todos toda la información y al mismo tiempo propugnan que nada debe estar escondido ni mucho menos encriptado). Lo que para nosotros puede ser evidentemente ruido informacional, para otros puede ser claramente una infinita cantidad de recursos para la construcción del conocimiento y sobre todo de la idea del poder.

La base de la construcción de la sociedad actual, por lo tanto, no es solamente material, sino sobre todo dada por los intangibles, que para la cultura vienen a ser estratégicos para la consolidación de las nuevas prácticas.

### **Los actos en sus escenarios**

La cibercultura se fundamenta en la multimedialidad y la globalidad. En el mundo virtual ya no existen totalidades ni límites. En ese mismo sentido, su filosofía borra de plano toda discusión de acceso, de selección, e incluso de condiciones sociales de quienes están dentro y fuera de la cibercultura. Como sugiere Negroponte, la cibernación y la cibercultura ya están dentro del escenario de la exclusión. El problema que se plantea entonces tiene que ver con los siguientes criterios:

- El borramiento de los límites.
- Pensar no en el todo, sino en la globalidad.
- Hacer la vida en dos escenarios: la realidad y lo virtual.
- Situarse y navegar en un “mapa”.

Joyanes (1997: 17) afirma que el mundo de la cibernación supone una red global. Tanto actores, como información están situados en el marco de un complejo sistema de interconexiones. La cuestión de la red entonces se la debe entender como la posibilidad en que una cultura se disemina y se concatena con otras culturas, afectándolas como desafectándolas. No es casual que el Internet haya sido estructurado co-

mo un proyecto militar que tenía que ver con la posibilidad de enfrentar un holocausto, incluso geográfico, donde la información continuase circulando. El propio Al Gore cuando se refería a las autopistas de la información decía básicamente que “los soldados del futuro dispondrán de un teléfono celular, una computadora, un módem, y un fax; con estas herramientas, los soldados podrán casi continuar con su vida ordinaria; recordar una fecha de cumpleaños o regar las plantas de su casa en el momento deseado, sintonizar la CNN e incluso podrán ver el campo de batalla en tiempo real” (cit. ídem, 41). Lo que denominamos hoy red, entonces, no tiene nada que ver con el internet, sino, y sobre todo, con el manejo de un amplio paisaje de situaciones y el hacer que éstos funcionen de acuerdo a nuestra voluntad. Este manejo, sin embargo, supone un diseño de la acción. El principio de la simulación, por esta razón, es político: se entrega el poder a los otros, pero funciona y es controlado por quienes mapean la realidad.

Puede parecer ciencia ficción, pero el teléfono celular y de las nuevas tecnologías hoy han puesto de manifiesto la idea del tiempo real con el del movimiento. Los ciberciudadanos, decíamos, se mueven en red, lo mismo que las culturas. EE.UU. mantiene su hegemonía mundial en base a estos dos primeros conceptos empleando tecnologías de telecomunicación. Como señalan Alvin y Heidi Toffler, las nuevas tecnologías de la información han puesto en obsolescencia el manejo del mundo desde la geoeconomía imponiéndose la geoinformación. El soldado al que se refiere Al Gore no es ni siquiera el “gorila” que suponemos y conocemos en el mundo real, sino un tipo de ciudadano que ha sido educado en el marco del *empowerment*: la cibernsiedad entrega el poder a cada uno y este tiene la responsabilidad de administrarlo en una primera instancia. El viejo ciudadano (quizá nosotros) tenemos nuestra noción de mundo sobre la base de valores y prácticas, pero estamos sujetos a todo tipo de sistemas de poder que funcionan como sistemas de coacción: el poder para nosotros es simbólico y también económico. El poder en el mundo real se ejerce (Foucault, 1997: 15) y está en relación a la capacidad de sujetar la voluntad de los otros a un cierto orden. En el mundo de geoinformación el poder circula y se entrega o se faculta. Su transmisión radica en la efectividad de las redes. Esta paradoja lo plantean los Toffler cuando señalan que: “las naciones de la tercera ola venden al mundo información e innovación, gestión, cultura y cultura popular, tecnología de punta, programas informáti-

cos, educación, adiestramiento, asistencia sanitaria y servicios financieros y de otro tipo. Uno de estos servicios puede muy bien consistir en una protección militar basada en el mando de fuerzas superiores de la tercera ola..." (1997: 42).

La red, al mismo tiempo, implica la noción de ruptura de las fronteras y de los límites. Decíamos que EE.UU. mantiene su hegemonía hoy con más fuerza, porque su cultura (que desde ya es una cibercultura) es global y globalizante, deslimitada y abierta. La cibercultura es, de este modo, abierta a todo y a todos: supone la libre circulación de todo lo que sea. Esto implica al mismo tiempo una autoregulación y un autocontrol. Hasta hace algunos años las naciones-estado estructuraban sus mecanismos de defensa y vida interna en relación al concepto y la práctica geopolítica. El término era más bien implosivo: tenía que ver con la necesidad de resguardar fronteras y de expandirlas, pero logrando una sola identidad o por lo menos una sola noción de nación. La geoinformación, por el contrario, articula la cibersociedad en Quito como en Moscú o Londres (e incluso Papallacta o Huancané, por citar algunos de los lugares más alejados). No necesariamente se requiere de computadoras ni de internet. Las tecnologías ya han sido establecidas e intercambiadas, y por lo mismo, la información y los conocimientos. El problema de nuestras regiones y nuestras casas es que pensamos aún geopolíticamente, porque creemos en nuestra identidad como totalidad. Los ciberciudadanos ven al mundo geoinformacionalmente; es decir, como globalidades. Ellos han establecido quienes, con qué, para qué, de qué modo, etc. hacen prácticas y cómo se pueden integrar a un mapa más amplio. En la cibersociedad, de la manera indicada, no hay nacionalidad, ni compromiso, ni solidaridad, ni autoridad, sólo compartir y colaborar, aunque esto suene contradictorio.

El pensar y obrar global, entonces, quiere decir que cualquier práctica social está interrelacionada con otras que no necesariamente están presentes ni en el mismo lugar. Por ello, se dice que la cibercultura es multimedial. Una práctica destructiva como la Guerra del Golfo no era más que una práctica de poder multimedial, no en el sentido de la televisión que era el vehículo discursivo, sino en el del relato. Una guerra de este tipo carece de relato si entendemos a este como una lógica narrativa que permite la fabulación. La práctica social multimedial es, desde ya, una acción sin relato, pero global: puede funcionar y hacer disfuncionar cualquier cosa y a voluntad.

## El mapa y la actorización

La cibercultura necesita de un habitat y de articuladores o, parafraseando a Barthes, de “definidores”.

Creo que el fundamental problema o fortaleza que hace a la cibernsiedad es su ubicuidad. Si hasta el presente se entiende que toda sociedad y con ella sus ciudades se articulan por el espaciamento y localización de las necesidades (Ullman, 1985: 67), la ubicuidad en el ciber mundo implica una deslocalización y al mismo tiempo una desterritorialización. En la realidad, la ciudadanía está configurada bajo prácticas sociales y políticas, imaginarios e ideología. En la red la ciudadanía implica los mismos, sólo que no están dados en relación a un lugar, o un territorio único. Si en la realidad el lugar o territorio establece diversas relaciones y dimensiones (simbólicas, emocionales, culturales, políticas y biológicas), está en relación al marco de vivencias que las personas tienen en dicho espacio: para ellos “no sólo hay una concepción imaginaria y simbólica del lugar, sino que también se establecen con él relaciones personales y sociales basadas en esquemas de interacción y afiliación” (Buttimer, 1985: 228). Hay quienes están dentro y otros que están afuera de un espacio, lo que lleva a la noción de centramiento como sugiere Buttimer, donde el ciudadano en relación a un espacio se ubica y se integra. La cibernsiedad exige la desubicación espacial pero al mismo tiempo el centramiento en “lugares” virtualmente reales, donde se establecen relaciones, como ya dijimos, de cooperación pero desimbolizadas: no se vive pero se vivencia a la vez, no se sitúa pero se ubica a quien se requiere. En este sentido, la red es virtual, no se la percibe. Los actores sociales o ciberciudadanos son también virtuales e incluso inexistentes: se puede ser Perico de los Palotes pero se puede tener el nickname de “ciberchico” o “ciberchica”. Las prácticas pueden ser constructivas (dar información, proveer recursos, regalar software, etc.) pero son selectivas; es decir, no se accede de modo fácil, ni tampoco se tiene todo en forma completa; hay que pagar previamente. La información puede ser significativa, pero se muestra como signifiante: está ahí, a disposición para ser integrada a una práctica social, para ser connotada. Entonces, la cibernsiedad como geoinformación es de la articulación. Requiere de definidores. El mundo que está dentro de la cibernsiedad es el mundo reabsorbido de lo real. El mundo de la cibercultura es un simulacro. Existe y no existe. Funciona. Mues-

tra lo irreal como real. Por ello, es un poder circulado y sedimentado y al mismo tiempo en ejecución. Hay coacción en el mismo tiempo que uno está “enchufado” a la red.

Pero esta ubicuidad sí requiere de dos condiciones que me parecen vitales: de un mapa y de operadores. Es decir, de la idea de un hábitat y de quienes lo manejen.

El concepto de mapa es fundamental en el mundo virtual. Ya McLuhan había dicho que la idea de la identidad, de nación, de estado, de territorio se basaba en la fijación de los límites. La noción de centrismo y desde allá, de egocentrismo, según él, era de ubicarse uno contra los demás. Hoy esta situación casi ha dado un vuelco, uno se ubica ignorando a los demás en la cibernación (por algo, hay muros, hay tribus, hay normas deslimitadas). Pero ¿porqué ha habido este desplazamiento? McLuhan (1996) refiere que en el momento que el hombre fue a la luna éste se dió cuenta de la totalidad y de la globalidad al mismo tiempo. Que el centro del universo no era la tierra, ni el hombre era el centro de las especies. Desde la luna, la tierra se veía del casi mismo tamaño que la luna en su infinita soledad en el universo. E incluso, los territorios, las naciones, las cercas y los muros no se veían sino como totalidad.

Berland (1998: 145) refiere que en la antigüedad el hombre miraba a las estrellas para articular la idea del tiempo, de espacio, de permanencia, de ubicación. Los mapas eran esencialmente totalizantes y se referían a uno en un contexto. Mostraban las superficies y los avatares de dichas superficies. En este sentido, los viejos mapas eran relatos de viaje y representaciones de la mirada y paso por un territorio por parte del viajero: el mapa registraba la vivencia en un espacio “apropiado” por él. De algún modo, las sociedades y las culturas reales son construcciones imaginarias de los viajeros o de terratenientes, o de las milicias para objetivar puntos claves. Los mapas, de acuerdo a Berland, son arbitrarios y abstractos, funcionan por lectura o decodificación.

El viaje a la luna quizá demarcó el nacimiento de la cibernación desde el concepto del mapa. Una cosa es mirar desde abajo al territorio y otra cosa es mirar desde arriba. Berland dice que los mapas de satélite no son mapas en absoluto (ídem: 148), sino imágenes-fotografías de la verdadera superficie de la tierra en tiempo real y sin simulación alguna. Estas fotografías son espacio y tiempo. Su consecuencia: el cibermapa que es movimiento sedimentado o por sedimentarse. Re-

cuerden lo planteado por Al Gore cuando su soldado virtual podría ver la guerra en tiempo real.

El mapa, en este sentido, no es abstracto ni arbitrario, es información para ser articulada. Ofrece al mundo real como real, o quizá como un simulación de lo real, en definitiva, virtual (recupera lo esencial de la totalidad y al mismo tiempo, todo es esencial). Pero acá está el problema, el mapa virtual del que estamos hablando es real: no es abstracto ni conceptual. Es tanto, más que el mapa conceptual que se enseña en las escuelas. Y más allá, es hiperreal en tanto hay una ilusión de irrealdad en la realidad: de pronto, el mapa satelital es inminentemente radiográfico, porque permite ver y puede ver lo que está vedado a nuestros ojos mostrándonos no el relato, sino la significación. A este respecto recuerdo un documental emitido recientemente en *Discovery Channel* el que se refería a las nuevas prácticas cartográficas ligadas a la arqueología. En el documental, unos científicos lograban ubicar las formas de una antigua ciudad perdida en Guatemala gracias a las imágenes del satélite. La ciudad estaba enterrada por capas de tierra y de abundante vegetación en la selva guatemalteca. Los científicos se desplazaban al lugar guiados por emisiones de satélite y llegados a un punto, munidos de una *Powerbook* (una computadora portátil). Nuevamente se conectaban al satélite y desde allá al centro de investigaciones ubicado en algún lugar de los EE.UU. Entonces establecían las verdaderas coordenadas de la ciudad en cuestión. La ciudad había sido “seteada” (del inglés set, ubicar, espaciar, en este caso, “espaciada”), pero las cámaras aún no la mostraban. Había que excavar. Poco a poco, en unos pocos metros bajo tierra aparecían las evidencias. La conclusión de este hecho: el mapa satelital había mostrado la superficie y también su fondo. El narrador concluía que en el futuro, el satélite podría ver hasta el fondo de la tierra; para nosotros ni siquiera su significante, sino su más compleja significación.

La cibercultura al estructurarse sobre el mapa se ubica en el marco de sus redes. Por ello un mapa virtual no muestra senderos, exhibe habitats. El mapa virtual es fotográfico y coloreado. Ve temperatura, geografía, genealogía; es socioespacial, es utópico, es visual-pictórico, es cosmológico y ecológico (ídem, 146). Todo en un mismo tiempo y en un mismo espacio. El movimiento del enemigo es también visto. Por algo la cibersociedad no es sólo tecnológica sino también medioambiental. Como dice Gore, se puede dar de comer a los perros, re-

gar las plantas, recordar cumpleaños y ver la guerra. Toda la información proveída es conocimiento. EE.UU. ya no invade naciones-estado sino que objetiva lugares estratégicos en los mapas virtuales. Y acá está la cuestión de los definidores. La cibernsiedad es aquella que vivimos sin saber qué vivenciamos: es hiperreal; está en la realidad desde hace mucho tiempo construido y manejado en proceso, pero superpuesto en la realidad de las sociedades. En otras palabras, mientras EE.UU. es hoy el paradigma de la cibernsiedad, y sus prácticas de mapeo como las de una cibercultura, Latinoamérica es el paradigma de la realidad.

La cibernsiedad y la cibercultura son formas del poder y son el poder mismo. Son discursos sociales de exclusión y de inclusión. Construyen la socialidad. Por medio de ellos se rearticula la sociedad real y se restablecen los poderes: por algo Pinochet cae. El muro y la caída del comunismo son paradigmáticas, la Guerra del Golfo existe y el ciudadano se desideologiza.

## Bibliografía

BERLAND, Jody

“Cartografiar el espacio: las tecnologías de formación de imágenes y el cuerpo planetario”. En Aronowitz, Stanley; Martinsons, Barbara y Menser, Michael (comp.), *Tecnociencia y cibercultura: la interrelación entre cultura, tecnología y ciencia*. Ed. Paidós. Barcelona. 1998.

BUTTNER, Anne

“Hogar, campo de movimiento y sentido de lugar”. En García Ramón, María, *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Ed. Ariel. Barcelona. 1985.

ECHEVERRÍA, Javier

“Teleciudadanos”. En *Rev. Net Conexión* #19, mayo. Ed Zinco Multimedia. Madrid. 1997.

FOUCAULT, Michel

*Un diálogo sobre el poder*. Ed. Alianza. Madrid. 1997.

JOYANES, Luis

*Cibernsiedad: los retos sociales ante un nuevo mundo digital*. Ed. McGraw-Hill. Madrid. 1997.

- MCLUHAN, Marshall y POWERS, B.R.  
*La aldea global*. Ed. Gedisa. Barcelona. 1996.
- NEGROPONTE, Nicholas  
*Ser digital*. Ed. Atlántida. Buenos Aires. 1995.
- RHEINGOLD, Howard  
*La realidad virtual*. Ed. Gedisa. Barcelona. 1994.
- TOFFLER, Alvin & Heidi  
*Las guerras del futuro*. Ed. Plaza & Janes. Barcelona. 1997.
- TURKLE, Sherry  
*La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era de Internet*. Ed. Paidós. Barcelona. 1997.
- ULLMAN, Edward  
“Una teoría de localización de las ciudades”. En García Ramón, María, *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Ed. Ariel. Barcelona. 1985.
- VAN DIJK, Teun  
“¿Qué es el análisis del discurso político?” En van Dijk, Teun y Rodrigo, Iván, *Análisis del discurso social y político*. Ed. Abya Yala. Quito. 1999.



## Construcción de sentidos en los imaginarios urbanos

*Francisco Peralta Idrovo*

### Provocación

Debo agradecer la honrosa invitación que me hace la Universidad Politécnica Salesiana, la Escuela de Comunicación Social, a participar en ésta, LA SEMANA DE LA COMUNICACION. Para mí es satisfactorio porque tengo la oportunidad de estrecharles en un abrazo a los co-dialogadores de sentidos, que por esta vez se llaman auditorium, ya que en otro lado se llaman alumnos, en otros clientes, en otros pasajeros, en otros fieles, en otros público, en otros “masa”, en otros afiliados, en otros cadáveres, en otros jugadores, juguetes, ganadores, perdedores... Son los tantos nombres que nos da la construcción social, en función de la fatalidad en la que nos encontremos ese día o cualquier día en la ciudad. También formo parte de los escenarios nombrados. Ahí estamos, sin estar, en las tablas de los “imaginarios urbanos”. Bien por las Jornadas de Comunicación, lo digo con cariño porque soy parte de este proyecto, así ahora sea un “fantasma” en los pasillos de la universidad. Mi imaginario es en cierto sentido de emoción política frente a todo lo que vivimos respecto de la Educación Superior. Me congratulo.

### A lo que vine

A compartirles desde mi hierofanía, que los ojos del ver, mirar y observar muestran lo oculto y lo reservado. Decir que una ciudad sin hambre, violencia, utopías, política, represión y poesía no merece llamarse tal. “*La ciudad es en lo sociológico, como el cuerpo en lo biológico: una fabrica de mierda*”<sup>1</sup>, y en lo comunicativo es la vida de un hierofante.

Es eso, y no puede ser otra cosa, una provocación para seguir. Es también la acumulación de estados de ánimo y reflexiones teóricas de los grupos que intervienen en ella: el escenario de los “miserables” y las

calles para los enamorados. Los mendigos y la coerción policial, es la Estancia que se infecta con un mercado de universidades que hacen todo, menos *universitas*, y en donde los presupuestos de la ascepcia han llegado a su fin. En la ciudad está el posgrado de “Mama Lucha” en donde se gradúa “tontín”, “tribilín” y la “pequeña Lulú”; y así vamos. Es eso y mucho más la ciudad.

### Algunos sentidos sueltos

Se es urbano a pesar de la geografía, los sentimientos y las arrogancias; porque el ser urbano es una idea. “*La simple frase: <lo que es, es>; <lo que no es, no es>, pronunciada tímidamente hace veinticinco siglos y que los textos colegiales denominan principio de identidad, bastó para trazar el ecuador metafísico que divide a dos mundos, a dos culturas*”<sup>2</sup>. Presupuestos interesantes para lo que me propongo esta mañana: sostener la tesis de lo que llamo la Comunicación Inversa; que el mundo simbólico se adapta a los conceptos, medios disponibles y a la naturaleza.

Lo presento desde la sensibilidad del migrante “periférico” a la “centralidad negada del razonamiento”: la cotidianidad, “Yo” fuente de la sagrada concepción del anarquismo estético, y una metodología profana: los imaginarios, desde los cuales propongo un estado catártico para encontrarle sentido a lo humano estructurante y al hombre y mujer estructurada.

En mis interpretaciones hay un juego de palabras que se sugieren en la relación A/B, sentido que es honesto precisar. Desde los marcos formales dados a priori y en estricta justicia me refiero desde la literalidad implacable a los tipos de imaginarios, y en los no tipos hago mi propuesta. Me anticipo que el concepto próximo o aglutinador de lo que son los imaginarios, está en las últimas líneas de este documento.

Viajar desde el sentido o acompañarle al sendero en su viaje imaginado, y que éste, pasando por una imagen, dé paso a “otro imaginado” por esa misma imagen; es el terreno de los imaginarios. La demostración es simple; vuelvo a Jesús Ibañez: “*El capitalismo de consumo es un sistema especializado en la producción de mierda pura... El universo está aún en su fase expansiva, la sociedad está ya en su fase contractiva. De ahí, la pérdida por saturación de la memoria*”<sup>3</sup>. La idea es poe-

zar las verdades, como los enigmas. Los lugares, como los no lugares. Encuentros y desencuentros, las representaciones con “las representaciones” y lo visible con lo no mirado -juego de palabras- principio de la lingüística, para ahora sí decir que el imaginario es “olvidar de olvidarse”.

Desde una referencia lejana en la comprensión y próxima en la vivencia, Alain Mons, en su libro *La Metáfora Social, imagen, territorio y comunicación*, nos muestra la tipología del francés Louis-Vincent Thomas (*Antropología de las obsesiones*, 1988), que distingue tres tipos de imaginarios: 1) el del mundo de las imágenes que corresponde a una especie de “*canibalismo del ojo*”, 2) el imaginario *racional o ideal* que corresponde al orden lógico científico y que tiene una virtud heurística y 3) el imaginario *pulsional o imaginal*, que corresponde a un Yo profundo e irracional”.

Desde esta perspectiva, la sicología tiene un desencuentro maravilloso, ¿cuál es?: el que los niños todos los días le ponen en crisis a sus más enraizados postulados. Nathalia Peralta, 5 años (México) y Cristian Peralta, 4 años, (Quito), sustantivaron lo que más adelante confrontó como concepto de imaginario. Ella, tras largas horas de caminar en el -hermoso y muy contaminado- Distrito Federal nos dijo: “cojan un taxi, me duelen los zapatos...”. Juzgue lo que en México significa “*coger*”, de su madre (boliviana) le viene el “*pillar un taxi*”, y de su padre, ecuatoriano, el “*tomar un taxi*”. Compleja construcción comunicativa para evitarse el cansancio; vivimos, como se ve, un ámbito denso de oralidad. Cristian, tras un largo berrinche, en cualquier hora del día y con la complicidad de sus abuelos, consiguió que sus amigos le acompañen a las canchas a jugar fútbol; dos patadas (toques), cogió la pelota (no en mexicano), con la no esperada molestia de sus acompañantes y dijo: “me voy adentro, porque me está viendo el sol”. La oralidad es asfixiante en tanto la imagen traspasa, se revela y subvierte los sentidos que lo separan y los signos que los contienen. No lejos de estos fantasmas comunicativos está una experiencia en el aula, en la materia de Fundamentos de las Ciencias Sociales, que tras orientar algunas reflexiones sobre Durkheim, pregunté a los alumnos: ¿qué es para ustedes el suicidio? Muchas respuestas, una respuesta; Zoila Sánchez: “*el suicidio es la autogestión al neoliberalismo*”. Pensé que ya era suficiente, transformó el sentido de la vida en el artefacto de la política real, representado e imaginado.

Surgió, entonces, la obsesión activa de la comunicación inversa: el concepto de los “no sentidos”. Al parecer, Nathalia es una cosmopolita uterina, Cristian confirmó la sospecha de que “el sentido precede al hombre estructurante y al mundo estructurado” y, Zoila propuso la idea de que los signos están eliminando la subjetividad. Y viene la construcción: “imaginario es un no sentido que posibilita la validez del sentido, en tanto la realidad construye la realidad comunicada” El no sentido juzgo por el devenir sensibilizado: lo inteligible, (lo simbólico se entiende-interpreta) la verdad, (cuando lo afirmado existe cognitivamente), la veracidad, (sentimientos, deseos y voluntades) y las promesas (normas y consejos). Y a eso lo llamo comunicativo, afirma Habermas.

### **La persona: yo, tú, él**

Los imaginarios, como el ver qué está detrás de lo aparente mirado, enfrenta lo fatal de lo real: frialdad y literalidad implacable con el deseo que debe estar para ver. Los imaginarios entonces, para ser comunicados, acuden a las metáforas, a esas figuras de la retórica en las cuales se presentan como idénticas dos cosas distintas, así como también, la no ausencia en presencia (redundancia para el caso), de la metonimia que nos ayuda a designar una cosa con el nombre de otra. Así, un imaginario es comunicación de imágenes y desplazamientos de sentidos, un proceso metafórico en alteración con la sociedad, y con la otra sociedad. Al cambio de la forma, se podría pensar, el cambio de sentido, y no es así. Mejor si proyectamos el deslizamiento, oscilación, desplazamiento y re-encuentro de la imagen, como la ciudad en el capitalismo.

El amor y las palabras, en las imágenes, emigran, se resienten, acuñan verdades y se van. Es estar en el mismo sentido del que hemos pasado de la creencia en lo no visible a la creencia absoluta en lo visible; emigran del mirar al ver. Si, como sostiene Pepe Lasso en su artículo “Holograma, que la comunicación es hoy”, “una forma de interrogar al mundo en que nos ha tocado vivir, la pregunta sobre el sentido de las cosas”, (Diario *Hoy*, 14-11-98). Entonces, lo comunicado es la respuesta a lo vivido. De esa respuesta, la cultura recoge la representación, la práctica social y los imaginarios, éstos como el territorio y no lugar en

el cual se puede vivir, ya no en la ciudad, porque el concepto es el peor lugar en el que se puede vivir.

Michel Maffesoli, sobre lo actual y lo cotidiano, entiende la socialidad y la comunicación como dimensión. Propone construir un pensamiento sociológico que al mismo tiempo recuse las visiones totalistas y voluntaristas que predominaron en los años 60s y 70s; “entender la sociedad desde lo más minúsculo de su trama, los intersticios de la interacción”, lo que no supone determinismos de explicación del totalitarismo político. El autor sostiene que no hay instancia que sobre-determine lo social y que asistimos a la no existencia de la centralidad y la periferia. Hay multiplicidad de centralidades y periferias. Es, desde luego guardando las distancias, como *Obra Abierta* de Umberto Eco (año 62), no *La Obra Abierta*.

La sociedad, en la comprensión de Maffesoli, es una estructura social elaborada en núcleos y redes. El esquema de la masa a la tribu, en donde cada tribu tiene un tipo particular de comportamiento comunitario. Planteadas las cosas así, puedo destacar la importancia del sentido heterogéneo que ocupa el lugar de lo homogéneo, (quien fue a Quito perdió su banquito, dice la quiteñidad). Ahora bien, es importante entender que no hay identidad social estable y que presupuestado desde la lógica vivimos la transversalidad de la identidad social en cuyo referente está el entendernos no “extraños a nosotros mismos”, utilizo el “*mismos*” para no complicar lo desarticulado (sin artículo). Aquí, la aceptación de la multiplicidad de imágenes como la instauración de lo simbólico reconoce la acción -weberiana- desempeñada por cada persona y en ella una teatralidad en el escenario global, lo que permite el reconocimiento de sí, por sí, y por los otros. Aun así, hay quienes afirman que no hay imaginarios, he demostrado lo contrario; sirve para dialogar, a lo sociológico o natural, es idea en debate y alcanza demostración, para que a nadie le venga a engaño la idea brillante de Pierre Bourdieu: la idea de “ser visto”.

Desde lo dicho, entiendo que el actor social no es un idiota cultural en la aldea global de -imaginariamente- Marshall McLuhan. Actualizo un criterio para proponer la anastomosis del “vivo” y el “vivir” en algún lado, en la ciudad, y vaya que a los dos les asiste la razón.

### Ser-con-los-otros

En la oscilación de sentidos quiero proponer el entender los imaginarios, y trabajarlos no solamente en lo referido a la ciudad. Esta mi cuarta tesis: Un niño, vecino, en un pueblo del Ecuador (Biblián, lugar donde no precisamente se inventó la Biblia), pedía auxilio en una de tantas noches de ver y mirar maltrato intrafamiliar: “policía, policía, un indio le esta pegando a mi mamá, y a la pregunta del policía, ¿qué indio es?... El indio de mi papá”, se ajustó al estado positivo de la realidad. Lo indio no estaba al principio, por lo tanto es consumible, pero no negociable. Entro nuevamente al no sentido. Hay cambios e intercambios: *“la comunicación debe situarse genealógicamente en el desarrollo de la imagen (cultura) y el estallido de las fronteras territoriales (técnicas modernas de difusión). En el contexto contemporáneo, los tres términos se han convertido en interactivos, y hasta en interdependientes, esa es la razón por la cual la trilogía Imagen-Territorio-comunicación atraviesa los dominios abordados”*<sup>4</sup>.

El ser con los otros me pone ahora en la ciudad. Gente, calles, casas y edificios es el punto de encuentro con García Canclini: *“la ciudad funciona como un palimpsesto que nos obliga a develar la superposición de escrituras que la componen”*<sup>5</sup> Esto es, reconocer y conocer, sentir y re-sentir que las ciudades tienen un presente que viene de un entramado histórico, político y económico, y de un mundo de oralidades y grafías que se han traducido emotivas cuando el signo no las ha envasado. Aquí esta entonces Nathalia y su cansancio, Cristian y su vergüenza, Zoila y su decisión y, la identidad como indicación desheredada. Son todos entendimientos que no reconocen fronteras: la tecnología como la contaminación, la migración como el tráfico de drogas, los dólares como las formas de morir... Y todo lo que la esquizofrenia social nos enmarque.

### Mis desacuerdos con mis acuerdos

“Cuando la ciudad se vacía de comunicación, se convierte en una no ciudad” (entrevista F. Peralta, a Mabel Piccini, 8-9-98). En Quito, y no en otro lugar he escuchado “Por favor, avance para atrás...” son los gritos en esos buses que hoy, son las no dialécticas de la ciudad. O el seguir asistiendo a un sitio que ya no existe y no perderme, y estar

ahí, a la hora de la cita, y en el sitio; el encuentro en la Marín, por ejemplo, o en el guambra, o en la visera de “la Diez y la Orellana”. Quito todos los días sube al Pichincha en los pueblos. El domingo es para ir en orden: a misa, al mercado, al río y a las canchas; y bien entrada la tarde, a la cantina. En las ciudades modernas vamos del centro comercial al estadio, del cine a la galería; o lo mejor, quedarse en casa, fuera de casa: “son los lugares donde predomina la urbe y no la gente”. Emigran los diálogos. Parafraseando al amigo Abel Pacheco, me despido: “*En las riberas del Pacuare, esas cosas se dejan a Dios, a veces ni Él se mete*”.

## Notas

- 1 J. Ibañez, *El Cuerpo de la ciudad*, El País, 1978.
- 2 Clemente, J. *Historia de la soledad*, Siglo Veintiuno Editores, 1969.
- 3 Jesús Ibañez, *Por una Sociología de la vida cotidiana*, Siglo Veintiuno, España, 1997.
- 4 Mons Alain, *La metáfora social*, Nueva Visión, Argentina, 1994.
- 5 GARCIA, C. Néstor, *Imaginarios Urbanos*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1997.



## Retrospección

*Jaime Torres*

“Lo que no se hace sentir no se entiende, y lo que no se entiende no interesa.”

*Simón Rodríguez.*

El presente trabajo, parte de lo que en un inicio me solicitaran; reflexionar educación y desarrollo desde mi experiencia.

Prohibido llorar.  
Prohibido pensar.  
Prohibido decir lo que piensas.  
Prohibido abrazar.  
Prohibido escuchar.  
Prohibido mirar.  
Prohibido sentir.  
Prohibido soñar.  
Prohibido amar.  
Prohibido gozar.

Hace 26 años de esa primera vez, dolorosa como todas las primeras veces, lo recuerdo claramente. Una mañana de espléndido sol ingresé al aula de clase, después de la obligada formación, espacio y tiempo donde todos teníamos el mismo nombre, conocido como “alumnos” de apellidos ordinales, por no decir ordinarios, nos llamaban alumnos de primer grado, alumnos de segundo o de tercero. Lugar prohibido para mirar los rostros, las sonrisas. Espacio permitido solamente para re-conocernos como personas, sin rostros, con el mismo corte de pelo.

Aquella mañana quería mostrar lo aprendido, quería ser reconocido; quise demostrar que pude hacer la tarea. Esa necesidad me llevó a no cumplir con la orden, aquella orden nunca dicha, orden implícita, supuesta, omnipresente, ejercida por el orden del señor (entiéndase como profesor). Al no cumplir con esta orden, me envió en tono des-

comunal a mojar me las manos, momentos mas tarde recibía 110 voltios de castigo. Así inicia una de las tantas primeras veces de tortura, represión, imposición; porque siempre es la primera vez.

Esta es mi experiencia, como la de tantos y muchos latinoamericanos, por no decir todos. Vivencia de la cultura del terror como una práctica; práctica de la que hace uso el modelo educativo, hoy corregida y aumentada, con formas más sutiles pero peligrosas y efectivas. Tan efectivas que te individualizan, adiestran, excluyen, homogenizan, adaptan y oprimen.

Vamos con la próxima vez:

Cursaba el segundo grado, recuerdo al gran amigo, al pana, a la yunta, al parcelo; cruzábamos el patio de la escuela, nos dirigíamos hacia el bar, juntos por un cordial abrazo. Esta clara demostración de afecto, no fue permitida en el espacio escolar, frases como ¡marinconcitos!, ¡suéltense, sean hombrecitos!, frases emitidas por el señor.

Notamos que la afectividad es una práctica inaceptada, el modelo educativo divorcia lo afectivo de lo cognitivo, la relación humana de sujetos, se traslada a una relación entre objetivos-persona; la necesidad de estar juntos se convierte en el miedo al otro.

Práctica que la vivimos en la cotidianidad: de no mirarnos, de no sentirnos; una negación a la condición humana de pertenencia, vivir la “separatidad” como lo define Erich Fromm en *El Arte de amar*.

La vida continúa como la primera vez:

El tercer grado se constituyó en un reto, pertenecía al equipo de fútbol y me dediqué a pintar. Recuerdo, hice mi primera casa voladora sobre las nubes, y el señor impugnó aquella obra... Como cuál crítico de arte calificado para hacerlo; debía dibujar una casa en la tierra, con formas establecidas. A partir de ese instante, decidí no tener patillas.

El modelo educativo no te permite soñar y expresar a través del arte lo que deseas: tener grandes aventuras. **Debes encajar en el modelo y la certeza de las verdades absolutas e inmutables de la lógica y la racionalidad del sistema, del modelo de desarrollo que no te permite ser constructor de la historia, ser actor de tu opinión de vida. De hecho no te permite ser creativo, no te permite aprehensión de la realidad, y expresarla desde nuestra perspectiva para modificarla.**

Siempre la primera vez:

Por así mencionarlo, de contarlo, en toda mi práctica educativa, no fue permitido reír, reconocer mis progresos, compartir los diálogos,

crear y recrear los espacios, vivir la lúdica del encuentro con el otro y la otra; cantar, bailar y vivir intensamente la afectividad. Se te roba la expresión de la palabra, se impone los espacios permitidos para ello, para decir, para sentir. Se te permite decir la palabra del que tiene el poder, se te niega el gozo. (Reflexiones desde Daniel Prieto).

**El modelo educativo excluye la posibilidad de gozar la vida y el aprendizaje. La competitividad es su premisa, la individualización su objetivo; condicionarte al consumo como práctica del placer inmediato, del amor a los objetos, a lo muerto. Gracias a ello somos necrofilicos, amamos lo sin vida, como lo refiere Erich Fromm en *El Arte de Amar*, y abordado por Paulo Freire en *La Pedagogía del Oprimido*.**

A partir de ésta retrospección podemos decir que el modelo de desarrollo en el que vivimos, basa su efectividad en un modelo educativo con las siguientes características:

Es excluyente,  
no respeta la diversidad.  
Adiestra y no potencializa,  
es represivo;  
la forma de relación es autoritaria  
y condicionadora.  
Desconoce la afectividad,  
educa en las certidumbres.

Daniel Prieto Castillo refiere que la educación o el fenómeno escuela, ha pasado de ser reproductor de ideología, a una de las causas del rezago económico. Pero al mismo tiempo la práctica educativa te lleva al conformismo, a la intolerancia, al irrespeto, al no reconocimiento de uno mismo (entiéndase como baja autoestima).

El modelo de desarrollo, por lo tanto, tiene las mismas características, no nos permite crecer como sujetos humanos; nos individualiza, nos reprime, nos niega, nos homogeniza, nos globaliza.

Como la primera vez:

Desde mi experiencia, me permito sugerir que la práctica educativa debe ser liberadora, como lo diría Paulo Freire desde reflexiones y su misma práctica.

Partiendo del autoconocimiento al cuidado de uno mismo, para re-conocer nuestras frustraciones y resolver nuestros conflictos, vol-

ver al ser como ser, y permitírnos la construcción de un nuevo modelo, no para ser impuestos sino fortalecido desde nuestra realidad y la realidad del otro. Una práctica desde la relación de los sujetos, del compartir, del rescatar la memoria histórica, la reflexión de la realidad de los individuos como individuos para proyectarnos a la biofilia, a la tolerancia dinámica, a la práctica de la alteridad, al respeto para ser creativos y utópicos soñadores.

Daniel Prieto Castillo propone:

Educar para gozar la vida.

Educar para la incertidumbre.

Educar para la significación.

Educar para resolver problemas. Educar para la expresión.

Educar para convivir.

Educar para apropiarse de la historia y la  
Cultura.

Esa práctica educativa nos permitiría tener acceso a un modelo de desarrollo al que todo sujeto humano pueda tener niveles de vida, donde se viva eso, ¡la vida!

### **A manera de conclusión**

La práctica no es exclusiva de la institucionalidad formal, es una forma de la familia, de los sujetos como individuos, de la pareja, de los amigos, de la comunidad, de la ciudadanía; es universal.

La relación de los sujetos, y en esta relación, como mediaciones que reconocen el conocimiento del otro y el mío confluye como un conocimiento colectivo. Por tanto, las mediaciones deben partir del cambio de actitud y del re-conocimiento a la cultura, en una práctica desde la autenticidad, la empatía, la aceptación incondicional dinámica del orgullo.

¿Pero como lograr que sea liberadora?, ¿de la reflexión, de la teorización o solamente desde la práctica? Creo que de la teoría y la práctica como unidad dialéctica. Esta debe partir desde cada sujeto humano, desde la resolución de sus conflictos, de visualizarse en la reflexión real y tangible.

Esto nos permite vencer el conformismo, la vanidad, el sentimiento de culpa, las carencias afectivas, la baja autoestima, la desesperanza y el miedo.

De la experiencia:

Del trabajo con los niños y niñas, con los jóvenes hombres y mujeres, con los adultos y adultas de la práctica universitaria, puedo desprender que si partimos de éstas premisas, los resultados son visibles.

Emprendemos el viaje desde el re-conocimiento del ser, a partir de lo corporal, así redescubrirnos en las sensaciones y volver a la corporalidad. En este vuelo la retrospectiva es importante al recordarnos como sujetos en distintos espacios y tiempo; una autobiografía, un reconstruir de nuestra historia. Recuperamos los recuerdos para descubrir las frustraciones y los logros; potencializar lo olvidado, comprender lo reprimido superarlo y fortalecernos.

Posteriormente nos visualizamos entre y parte de un re-descubrimiento de nuestros pares; y como existimos a partir del otro, encontramos nuestro yo - tú.

Entendemos entonces los por qué y el cómo del sistema para apropiarnos de la realidad y proyectarnos al presente y al futuro, entendemos entonces nuestra práctica cultural, nuestra práctica política, y tomamos posición; posición frente a la vida y posición histórica de reivindicación humana.



## Sociología de la postmodernidad

Julio Echeverría

Quisiera, en lo que voy a exponer trazar, algunas pistas de lo que podríamos denominar una sociología de la postmodernidad.

Las modificaciones que aparecen en los paradigmas del pensamiento se presentan como respuestas en algunos casos balbucientes, en otros con mayor claridad definitoria al reto de la construcción de sentido colectivo.

En efecto, en muchos de las formulaciones del postmodernismo la ausencia de sentido se presenta como rasgo caracterizante de la contemporaneidad.

En otras, la producción de sentido corresponde a otras lógica, la de la diferencia que contrasta con la lógica de la identidad propia de la modernidad.

¿Qué significa contraponer la lógica de la diferencia a la lógica de la identidad?

Significa partir de una concepción en la cual *la vida social es poseedora de un sentido inmanente* que está allí, en alguna estructura escondida y que es factible conocerlo sobre la base de procedimientos que no están dispuestos para todos; es decir, métodos de carácter racional o científico.

No interesa tanto en este punto el carácter de estos procedimientos, interesa constatar que en esta concepción existe un eje de sentido que:

Se ubica mas allá de las dimensiones en las cuales este puede no ser evidente. Que es un sustrato poseedor de cualidades positivas (es el bien, es la coherencia, es la perfecta identidad de interioridad y exterioridad, de individualidad y colectividad, la ausencia de contradicción; la identidad absoluta).

Es evidente que en esta formulación estamos ante una matriz teológica, por la cual el mundo real de las evidencias es el mundo del desarraigo, de la vida profana en la cual reina la escisión y la discordia,

el desencuentro y la alienación. Existe otra dimensión que no es de este mundo y que posee las cualidades positivas de sentido. Una dimensión en que lo profano se vuelve sagrado, la escisión se compone, la realidad se desalienta.

Esta es la lógica de la identidad. Existe contradicción, diferencia, alteridad, *pero existe en función de su resolución positiva*. La intervención humana está cargada de esta predisposición y se rige por esta tensión positiva.

Desde Aristóteles en adelante todo el desgarramiento trágico del mundo griego se resuelve en esta *tensión positiva de constitución de la identidad como bien* y como resultado positivo. La razón es portadora de esta tensión.

Posteriormente el cristianismo introducirá un sentido de historicidad al plantear el bien y la superación como una solución ultramundana. Define el camino de la superación y plantea la estrategia de consecución de la identidad como superación mística. En todo caso, como un proceso de formación. Bildungprozess lo denominará Hegel al plantear la conformación de la conciencia como el resultado de un proceso de rescate desde una dimensión de conciencia escindida o alienada.

A todo este proceso lo podemos reconocer como la historia de la modernidad.

### La postmodernidad

El movimiento postmoderno pretende romper con esta lógica e instaurar o anteponer otra lógica, la de la diferencia.

Inicia reconociendo en los mismos pliegues del pensamiento moderno, los gérmenes de otra lógica de sentido; la realidad es reacia a unificarse y realizarse en la identidad y ésta no es necesariamente depositaria del bien.

Toda realización sacrifica algo en el camino.

Toda lógica de identidad es excluyente de algo.

Supone la puesta en juego de prestaciones selectivas que son excluyentes justamente de la alteridad, de aquellas fuerzas que poseen una individualidad irreductible.

La misma lógica de la modernidad contiene en su interior otra proyección de sentido, pero se presenta como negatividad. La selección y exclusión que opera esconde una voluntad de poder (o se traduce en el caso de la política en una razón de estado) que justifica los sacrificios y las inmolaciones dejados en el camino.

El pensamiento afirmativo de la modernidad está acompañado de “su otra cara”. Desde la ruptura antiaristotélica de Maquiavelo, al realismo de Hobbes, a la antimetafísica de Nietzsche, al desencanto de Weber, al descubrimiento de la razón totalitaria en Adorno y Horkheimer.

El pensamiento postmoderno tienen en todos estos pensadores a sus verdaderos precursores. Los cuales plantearon sus tesis para demostrar que existe una situación de crisis constitutiva; aporías no resueltas por ninguna dialéctica.

Su denuncia acaba la “*aura*” del bien y de la resolución positiva. Su realismo es descarnado, porque se sustenta en la pragmática irónica de Karl Kraus, “*no hay prueba más fuerte contra una teoría que su misma puesta en práctica*”.

Es la sociología de inicios de siglo, la que formula el primer rasgo de lo que después será la caracterización de la sociedad postmoderna bajo la categoría del desencantamiento del mundo.

M. Weber en plena sintonía con la tradición de la sociología clásica vinculará el fenómeno a un proceso más complejo, el proceso de secularización del mundo.

### ¿En qué consiste la crisis de la modernidad vista como desencanto?

Según K. Lowith agudo intérprete del pensamiento de Weber, “*desencanto es propio de la modernidad, y lo descubre el hombre al saber que el mundo no tiene un significado objetivo*”, sino que le toca al hombre, “*antes nada, crear ese sentido objetivo y los enlaces del sentido*” (Lowith).

Esta declinación de la crisis de la modernidad vista como desencanto, remite a sus raíces humanistas.

“El mundo – nos dice- además de no estar poblado por dioses... no es ni siquiera concebible como orden objetivo dado; o, en cualquier caso,... el mundo humano, el de la ética y la polí-

tica, no depende de leyes “dadas”, sino, únicamente, de lo que el hombre, como ser libre, haga de sí mismo” (*Vattimo*).

No hay ningún fundamento trascendente que imponga someterse a un orden objetivo “dado”, pero menos aún lo hay para someterse a nadie que pretenda exigir nuestra obediencia en nombre de ese orden.

En el mundo sin fundamento todos son iguales, y toda pretensión de establecer cualquier sistema de dominio sobre los demás resulta violenta y prepotente, porque no puede legitimarse ya por referencia a ningún orden objetivo.

El desencanto conduce a una comprensión de la politicidad como articulada en un puro juego de fuerzas, en el cual se imponen intereses de reproducción por fuera de cualquier argumento racional o valorativo.

Para la impugnación postmoderna, la razón es la responsable de la introducción de una lógica de homogeneización o nivelación cultural bajo el paradigma de la instrumentalidad medios- dines; una lógica funcional que se articula en una red de procedimientos abstractos que diluyen la diversidad y la riqueza de los distintos “mundos vitales”.

La postmodernidad reflejaría la revuelta de esta riqueza del mundo social que se presenta como mundo de las diferencias y de su irreductible individualidad.

Los fundamentos últimos, o los grandes relatos que se presentan como construcciones de sentido universales, pierden fuerza frente al postulado de la diferenciación constitutiva del mundo social; el postmodernismo es expresión y causa de este movimiento de tierras que descompone el piso de sustentación para los paradigmas del universalismo y de la racionalidad iluminista.

Para Vattimo, el relativismo cultural que de esta impugnación se desprende es liberador frente a la tiranía del pensamiento fuerte objetivante y nivelador, pero deberá al mismo tiempo volverse responsable de otro tipo de homologación o unificación tal vez más desesperante, como es el de la inexistencia de sentido y de orientación para la vida asociada. El relativismo cultural amenaza conducir a una dimensión de estratificación y diferenciación cultural que se agota en una lógica de interpretación individualizante que se proyecta al infinito, en donde cada razón o cada diferencia es respetada, pero al mismo tiempo des-

potenciada en sus proyecciones de realización, con la grave amenaza de que este campo de riqueza y diversidad, pero también de extrema diversificación social, debilite su autónoma capacidad de autoreferencia y de construcción de sentido, y se vuelva espacio para la manipulación de poderes económicos o de conducción y de “formación” de opinión.

### Hacia una sociología de la postmodernidad

El actual enfrentamiento entre modernidad y postmodernidad parecería conducirse entre dos posiciones enfrentadas: por un lado, la defensa de la universalidad de los derechos formales y, por otro, la irreductibilidad de las pertenencias y de las diferencias culturales.

La lógica de la diferencia que pretende substituir a la de la identidad fundada sobre la racionalidad abstracta de la subjetividad, al traducirse como relativismo cultural, se vuelve responsable de nuevas formas de anomia, ahora como efectiva fragmentación de sentidos, como debilitamiento de la capacidad de autonomía y de autorreferencia de la vida social.

La discusión se encuentra actualmente suspendida en una lógica de fragmentación del sentido o de relativismo cultural, que debilita y deslegitima cualquier forma de ordenamiento colectivo y que se traduce en la conformación de algunos rasgos que caracterizan a la sociedad de fin de milenio:

Primero, una fragmentación de las construcciones ideológicas (entre la expresión del impulso modernista por la emancipación dentro de la lógica del sentido y de la identidad); éstas se demostraron funcionales más a una lógica de poder (la del Estado), que a una lógica de sentido colectivo:

Como afirma Luhmann,

*“Está disminuyendo el fanatismo ideológico (porque ha devenido ya inútil) substituído por la routine de la gestión de las ‘orientaciones ideológicas’, (Luhmann, p. 76) promovidos por los medios masivos de comunicación”.*

Segundo, una demanda de sacralidad, vista como exceso o surplus estético, relevante en la explosión de significaciones que se desata

de la ruptura de la lógica moderna de la identidad, (el fenómeno ha sido visto también como resacralización o reencantamiento del mundo) y se manifiesta, por ejemplo, en la centralidad y ubicuidad del cuerpo, de sus enfermedades y de sus curaciones. La salud es también una construcción de sentido que se ve alterada por la fragmentación de construcciones semíticas, y de elaboraciones del imaginario.

Un tercer fenómeno es el que se presenta como *efecto de violencia generalizada*, que puede resultar de un encuentro conflictivo entre la demanda de sentido que no persigue fines utilitarios, y la reproducción material que genera expectativas que el mercado escamotea sistemáticamente.

Por último, el apareamiento de nuevas construcciones de valor que disputan e integran nuevas constelaciones de sentido; la naturaleza, el género los derechos humanos, la pertenencia étnica, los derechos colectivos de resistencia, como reacción a la aceleración de los procesos de innovación tecnológica y científica.

# Disertación sobre el comunicador salesiano

P. José Ellero sdb

## Primera parte

### Comunicación y educación

*Transparencia con síntesis de la charla*

#### El fenómeno de la comunicación

“Nadie puede no comunicar”. Con estas palabras, que Franco Lever toma de Watzlawick, (1) quiero iniciar mi disertación en la que intentaremos ahondar el perfil del comunicador salesiano.

Aunque resulte una verdad de “perogrullo”, es fundamental que tomemos conciencia de esta realidad: *El hombre es un ser en comunicación...* En ello precisamente reside nuestra semejanza e imagen de Dios “comunicador y en comunión por esencia”.

Todo nuestro ser, sigue diciendo Franco Lever, que incluye obviamente cuerpo y espíritu, es diálogo. No sólo cada palabra, sino cada acto, cada gesto, es un signo que manifiesta y comunica la interioridad. De este modo se convierte en emisor de sí mismo, a la vez que es por su conciencia, receptor de los demás.

EL estudio del fenómeno de la comunicación es objeto de la Semiología, de la Psicología, de la Sociología, del análisis artístico; cada uno de ellos bajo algún aspecto diverso a la vez que complementario. Y, las ciencias de la Comunicación Social, abordan el estudio de la enorme variedad de canales o medios, a tal punto importantes, que a menudo se confunde la Comunicación con los Medios de comunicación, convirtiéndolos en fin. La comunicación humana es en sí un fenómeno complejo, como es el hombre mismo que produce.

La imperiosa necesidad que tiene el hombre de comunicarse generó a su vez una multiplicidad de lenguajes, códigos y canales o vehículos por los que pudieran transitar los mensajes que en definitiva no

tiene otro propósito que acercarnos como especie humana, como hermanos al fin, que es una de las utopías del hombre.

Pienso que es adecuado denominarlas REINO DE DIOS; es decir, la concreción de una única familia junto al PADRE. Esta es precisamente la voluntad íntima del creador expresado en su Divino Hijo: su Palabra encarnada. Esta es la novedad de la Buena Noticia (Evangelio).

### **El fenómeno de los medios**

Si la comunicación social tiene un lugar de privilegio entre las actividades del hombre actual, se debe hoy a los MEDIOS que emplea y a su desarrollo con una tecnología que los ha hecho crecer geométricamente.

Sin duda la mayor inversión económica y humana de las últimas décadas ha sido entorno a la Comunicación Social y particularmente a los medios, alcanzando la primacía por encima del costo de la carrera armamentista (guerra de Kosovo de por medio).

Con el aporte de la electrónica y de la informática se han logrado adelantos insospechados, superando la *aldea global* anunciada por Mac Luhan y conduciendo a la sociedad hacia una globalización, que desdibuja las culturas locales en las que se desenvuelve el hombre.

El fenómeno comunicativo reclama una revolución transformadora del sistema educativo, puesto que ha cambiado la vida social misma.

### **Educación para la comunicación**

Si bien por un lado la Comunicación Social es el resultado de una acción cultural del hombre por lo tanto su expresión, por otro también la condiciona cambiando variables esenciales como lo son la privacidad, la intimidad; imponiendo modelos, nuevos valores, un imaginario colectivo, induciendo a la opinión pública...

Una educación integral supone la adquisición de un lenguaje preciso y adecuado al servicio de una verdadera comunicación a través de cualquiera de sus Medios; no menos con una capacitación suficiente para saber interpretar críticamente los mensajes que recibimos. Es decir que, cualquier tipo de lenguaje sea realmente significativo.

¿Cuántos malos entendidos surgen de no saber decodificar acertadamente los mensajes que recibimos? y obviamente encontramos respuestas tan desenfocadas que conducen a mayores desencuentros.

Y no se trata solamente de conocer el código adecuado; es decir, conocer los signos empleados o empleables. Por que cada uno de los códigos tienen significados múltiples y variables, a tal punto que requieren un atento análisis denotativo y connotativo para encontrarnos con un mensaje que está más allá del mensaje, y alcanzar en definitiva el meta-lenguaje.

Todo esto supone un aprendizaje que va más allá de un adiestramiento y requiere una actitud dispuesta al diálogo: a saber ver y a saber escuchar; a no pensar que somos auténticos porque decimos lo que pensamos, si no a pensar bien primero lo que estamos por decir...

### Educación para los medios

Nos referimos a la preparación teórico práctica que supone el empleo idóneo de los distintos medios de comunicación.

Es un pecado de omisión no aprovechar el *don de los Medios* de comunicación social, concluye oportunamente el documento del Vaticano AETATIS NOVAE (2). Son “dones de Dios” para alcanzar una mejor comunicación y transmisión de la Buena Noticia, de modo que llegue a todos y de la forma más adecuada, más perceptible, más comprensible.

Además, el uso de los medios supone un conocimiento de sus características y alcance potencial, para emplear inteligentemente los más eficaces con el menor gasto o esfuerzo posible.

Si de algo adolecen los mensajes portadores de valores cristianos, es precisamente de su poca capacidad expresiva, un uso inadecuado de los medios, un desconocimiento de las posibilidades transmisoras de los mismos; en definitiva, la mala calidad con que es presentada la Verdad y La Palabra de Dios, que en su origen, había el mejor y más valioso de todos los medios: tomar nuestra forma humana.

Aprendiendo, entonces, del misterio de la Encarnación del Verbo de Dios, debiéramos saber encarnar sus enseñanzas, puesto que ya no está entre nosotros como lo estuvo entre los Apóstoles.

Por otro lado, el avance tecnológico es tan acelerado que no es posible detenerse en el aprendizaje de las nuevas formas exigidas a diario por el gran areópago del mundo de la comunicación social.

### Educación desde los medios

Pareciera un camino inverso al interior, pero no lo es. Más bien es un camino complementario y necesario.

Son los medios que nos enseñan nuevos modos para realizar nuestra tarea educativa, obligándonos a una actitud permanente de cambio de “omeostasis” con la cultura de la sociedad actual.

Si perdemos los códigos hablamos en un lenguaje desconocido que no expresa lo que pensamos; ni es escuchado ni comprendido por los demás.

Es preciso que nos detengamos a considerar en serio cuando nos comunicamos con los demás, si los ponemos en contacto con la realidad que es y no otra cosa...

Es preciso aprender el nuevo significado de los actuales significantes, que si bien pueden ser los mismos de siempre, tienen otra carga semántica.

### *Lámina del monumento a la libertad*

Y como estos cambios se producen velozmente, es dentro de una misma generación que debemos estar dispuesto al cambio si no queremos quedar incomunicados, lo que significa: fracasar en nuestra tarea educativa. Tal vez sea éste el producto de una humanidad que no termina de encontrar su propio significado y sigue en búsqueda permanente. Lo más triste, con todo, no es encontrarnos, o mejor dicho “desencontrarnos” en una “Torre de Babel”, si no que más lamentable aún es no advertir, o sea no tomar conciencia de que estamos en ella.

Como educadores cristianos: *Debemos integrar el mensaje cristiano en esta “nueva cultura” creada por la comunicación moderna*, insiste el documento Aetatis Novae en la conclusión de su segundo capítulo; la iglesia se sentirá culpable ante Dios de no hacerlo, sentencia también el documento y reclama particularmente atención al impacto audiovisual, central en las comunicaciones sociales.

## Comunicación para la educación

Si nos interesa que nuestra tarea educativa sea realmente eficiente y la expectativa del logro de los objetos propuestos se vean coronados con el éxito, debemos apuntar a una verdadera y auténtica comunicación, que llamamos “empatía”.

Solemos preocuparnos por elaborar estrategias didácticas, pero ¿cuántas veces nos preguntamos al planificarlas qué es lo que efectivamente “aprenden”; es decir, captan, aferran, apropian nuestros destinatarios?...

Sabemos que en toda comunicación nos proponemos alcanzar la mente y el corazón de nuestros interlocutores y de hecho cada uno de ellos percibe, y por tanto recibe y entiende diversamente, como los objetos en los que se refleja la cara del personaje de la historieta:

La cara es siempre de Matías, pero su reflejo varía.

Nuestras estrategias comunicativas deben ser estudiadas y decididas a partir del receptor, del destinatario de nuestro mensaje y no simplemente ajustarse a nuestro modo de concebir o gusto de expresar... Ello implica un cambio de enfoque en la educación pensada desde el docente, y repensarla desde el fenómeno comunicativo.

El caso de Matías es emblemático, porque es un ejemplo claro de incomunicación: es lamentable tener que aceptar que se es un “*tapón*” con toda la connotación que tiene aquello. Impide gozar del contenido del frasco, de aquello que es despreciable, desechable, carente de valor alguno.

### Segunda parte

#### El salesiano comunicador

No se trata de un concepto abstracto, sino de la persona concreta, del salesiano; y me parece que no hay mejor modo de abordar el tema que comenzar por Don Bosco y reconocer en su palabra y en su trabajo a ese comunicador que debe ser el salesiano.

A ello debemos añadir que desde el carisma a la historia de la congregación salesiana, plasmada por más de un siglo y medio y difundida en todo el mundo, podemos dar razón de esta característica “comunicacional” de los hijos de Don Bosco.

### Don Bosco comunicador

Desde muy pequeño sintió Don Bosco la urgencia de ser un canal adecuado para la comunicación de la Palabra de Dios, del mensaje de salvación del Evangelio; primero entre sus compañeros, luego desde los más pobres a los más ricos encumbrados en la nobleza. Supo llegar con una palabra de Vida, de esperanza, de solidaridad, de compromiso con el evangelio. Se convirtió en un atrayente y efectivo *showman*.

Hacia el fin de su vida, el 19 de marzo de 1885, escribió a sus salesianos directivas acerca de la difusión de *la buena prensa*.

“Esta es una de las principales misiones que Dios me encomendó. La Divina Providencia y ustedes saben que me tuve que dedicar con incansable esmero a pesar de mil otras ocupaciones. El odio rabioso de los enemigos del bien, las persecuciones contra mi persona demuestran bien a las claras cómo veían en esos libros un adversario formidable y por contraposición una obra bendecida por Dios...” La misma difusión de esos libros es la prueba de la asistencia de Dios. En unos 20 años se han difundido 20 millones de fascículos y libros entre el pueblo.

Fue en 1884 que Don Bosco participó de la Feria Industrial de Turín, presentando un *stand* muy concurrido y admirado con el ciclo completo del estampado, realización y encuadernación; empleando para ello una máquina de fabricación de papel que hizo suceso y se encuentra en uso hasta el día de hoy. Todo el trabajo era llevado a cabo por maestros y alumnos del colegio salesiano. También hizo saber su disconformidad ante el veredicto del jurado que le asignó el segundo premio en la Exposición, entendiendo que a juicio de los que visitaron la muestra y considerando que era realizado por muchachos, merecía el primer premio...

Esa imprenta fue el comienzo para un enorme editorial que sigue editando para todo el mundo, complementando las muchas que se encuentran prácticamente en los 160 países donde se encuentran los salesianos.

En los primeros años Don Bosco, además de ocuparse del contenido de las revistas y libros que se publicaban, fue gerente administrativo de la empresa editorial.

Su primer libro fue la historia de su compañero de seminario Luis Comollo, lo escribió a los 29 años. Luego siguieron otros como el

“enólogo Italiano”, el “sistema métrico decimal”, todos con estilo popular.

Al fin de su vida habrá escrito un centenar de libros y publicado bajo su dirección 1174 títulos.

Entre sus obras más importantes se destacan: la *Historia de los Pontifices*, una *Historia Sagrada*, seleccionando textos bíblicos y una *Historia Italiana*.

La colección popular llamada *Lecturas Católicas*, que comenzó a editar en 1853, sumará 70 fascículos. De esta colección imprimían 10.000 ejemplares mensuales, en ocasiones hasta 15.000, y muchos de ellos tendrán varias reimpresiones. En treinta y tres años se superaron los 2'000.000 de copias.

Como empresario editor, dirigió varias colecciones:

- \* 41 volúmenes de **selección de autores latinos**.
- \* 46 volúmenes de **Lecturas dramáticas para los jóvenes**.
- \* 204 volúmenes de literatura italiana para una biblioteca juvenil.
- \* 16 volúmenes para una biblioteca del trabajador.

Se vendieron 570.000 ejemplares de *Historia de la Literatura Italiana*, que concluyó su publicación en 1885, alcanzando la totalidad de 104 volúmenes.

El mismo Don Bosco afirmó: “En este tema de los Medios Masivos de comunicación debíamos estar a la vanguardia del progreso” y ubicó esta actividad educativo-pastoral entre los principales objetivos de la Congregación Salesiana (Art.6° de las Constituciones religiosas).

Subrayó esta intención con las palabras: “Les pido y les suplico que no descuiden esta parte importantísima de nuestra misión... Convénzanse (sigue diciendo), queridos hijos, que esta actividad les traerá bendiciones de Dios sobre ustedes y nuestros muchachos.”

## La formación del salesiano

Escribió el Rector Mayor Don Luis Ricceri: “Somos hijos de un escritor, editor, periodista, tipógrafo, impresor, encuadernador... Para la eficacia de nuestra misión juvenil y popular, la Familia Salesiana debe hacer honor a esta herencia excepcional”.

Además del artículo 6° de las constituciones ya mencionado, el salesiano reconoce en el artículo 43 de sus reglas, la importante significatividad que reviste la Comunicación Social, precisamente en orden a la educación y evangelización de los adolescentes y jóvenes, estimulando a encarar empresas apostólicas originales a través de un acertado uso de los Medios de Comunicación.

Así mismo también advierte en el artículo 84, la necesidad de prudencia y empleo crítico de los medios masivos de comunicación social.

Cabe señalar que estos artículos son el resultado de una elaboración más reciente: en concreto fue el cometido del Capítulo General XIX y su versión definitiva tuvo lugar en 1884. No obstante, toda revisión tiene como propósito fundamental la fidelidad al carisma del fundador.

En cuanto a la formación intelectual de los salesianos, se reglamenta en el artículo 82° **cultivar con particular interés los estudios que versan en Comunicación Social**, además de los filósofos, pedagógicos, teológicos y catequéticos.

Por otro lado, el artículo 142° reclama a la Conferencia Inspectorial **la puesta al día del sector de Comunicación Social**, fomentando la colaboración generosa, mediante el intercambio de las personas y los medios.

Esta es la segunda de entre las cinco incumbencias que le corresponde.

Cuando hablamos de la formación del salesiano, no debemos reducirnos al consagrado, ni simplemente al docente, porque todos los cristianos debemos sentir el *compromiso de ser constructores del Reino de Dios*, con el que definimos la utopía de conformar una sola comunidad humana en torno al padre.

Para aclarar el concepto voy a emplear palabras recientemente editadas por el salesiano uruguayo Dr. Juan M. Algorta del Castillo.

“Reino de Dios que *no se reduce a la vida de gracia*, la vida interior, que puede hacernos huir de la realidad diaria y de la historia, como si bastara estar ‘bien con Dios’...”

Reino de Dios que *es mucho más que un culto formal y una moral individualista*.

*No es un Reino centrado en la Iglesia*. La Iglesia está en función del Reino y no al revés. Somos cristianos en la Iglesia para el mundo.

*No es un Reino reducido a la pura religión*, en el mal sentido de la palabra, un sentido que podríamos denominar 'barthiano' que contrapone la religión a la fe. Es en realidad la misma religión universal.

No es un Reino entendido y vivido *como un arqueologismo bíblico*: grupos que entran en el mundo de la Biblia y quedan encerrados en él. No es lo que hubiera hecho Jesús: hoy tendría en una mano el Antiguo Testamento y en la otra el periódico”.

Para entender mejor el Reino de Dios al que nos referimos, es preciso acudir a la experiencia de liberación del pueblo israelita y al duro camino recorrido por el desierto hasta alcanzar la tierra prometida. Una tierra que se vivirá en *sociedad libre, igualitaria y solidaria*.

Se reclama un rey para ese reino, *que trabaje en defensa del pobre, que defienda a los indefensos, que haga justicia*.

Este sueño de Dios para la vida de los hombres, es tarea y responsabilidad de todos nosotros. Un reino que supone vida interior, sin temor ninguno podemos llamar vida mística, pero como la describía Monseñor Angelelli: *con un ojo puesto en el evangelio y otro en la vida*.

Esta expectativa del Reino que todos deseamos supone sin duda una conversión, un cambio de mentalidad y de actitudes. Esto requiere un aprendizaje constante y quien lo promueva... Ese es el deber de todo cristiano, que se transforma de este modo en educador. Los Medios de Comunicación pueden ser vehículo privilegiado para este propósito.

Es un proyecto posible, realizable, pero no se da por obra de magia, como un prodigio que Dios realiza sin nuestra colaboración. Tiene origen en la conversión, que puede ser una gracia divina, pero se concreta en la actividad de cada día y en la perseverancia de nuestros propósitos.

Hoy por hoy es realmente un desafío proponer ideales, cuanto más utopías. No ignoramos que la sociedad post-moderna desprecia ese tipo de discurso. Pero ello se debe no sólo a tantas propuestas sin cumplimiento, a tantos dobles mensajes fruto de la incoherencia y de la fragilidad humana, sino también al modo de presentarlos.

Así ha pasado con tanta hagiografía en la que los santos son presentados como seres extraterrestres, dignos de admiración en el mejor de los casos, pero absolutamente inimitables y lejanos a la realidad cotidiana.

Pero no por eso debemos renunciar a los ideales y a la responsabilidad de proponer su validez subliminadora de nuestra condición humana.

Como miembros de la gran familia salesiana que envuelve tanto a los docentes como a los alumnos e incluso ex-alumnos, más allá de los consagrados, debemos sentirnos convocados a utilizar los Medios de Comunicación Social, tal como nos lo recuerda el documento ya mencionado *Aetatis Novae* con una vocación concreta a construir el Reino de Dios.

Superando el consumismo, el materialismo, la deshumanización, individualismo desinteresado por la suerte de los pobres y marginados, a veces potenciados por los mismos medios de comunicación. (art. 13)

Sacudiendo el yugo de políticas e intereses económicos que ejercen influencia nefasta sobre los medios al impedirles cumplir con su misión social. (art. 14)

Defendiendo el derecho a la información y a la comunicación, con el acceso de todos a los medios y a la verdad, respetando la libertad de opinión y de creencias. (art. 15)

La omnipresencia de los medios de comunicación, hacen posible el intercambio cultural, pero compromete también el respeto a las culturas locales (art. 16) que sucumben ante el fenómeno de la globalización. Recordemos el informe Mac. Bride presentado hace ya dos décadas, en el que se diagnostica que los pueblos poderosos se apoderan de lo mejor de las culturas de los pueblos débiles, mientras les ofrecen lo peor de ellos mismos.

Por ello es imprescindible que la Iglesia elabore y proponga programas de formación de los profesionales de los Medios de Comunicación. (art. 19)

También los agentes pastorales deben estar dispuestos a dispensar su ministerio, tanto a los que son ricos en información, como a los que son pobres en información, evitando un estilo de comunicación que conlleve características de dominación, de manipulación o de intereses personales. (art. 18)

## Como salesianos

Se ha previsto un itinerario formativo que se explica en la radio *fundamentalis institutionis et studiorum* editada en Roma hace quince años. En dicho documento que tiene carácter imperativo, no simplemente orientativo, se indican los grandes temas y áreas que deben tenerse en cuenta a lo largo de la formación del salesiano, desde su noviciado (art. 533) al sacerdocio (art.540), pasando por el post-noviciado, (art.538).

Se reclama la especialización de los salesianos en el área de la comunicación social, con referencia especial a estudios e investigaciones sobre códigos culturales, uso didáctico – pastoral de los medios y su producción. (art. 485)

Todo ello tiene razón de ser, por cuanto el salesiano *cuida el área de la Comunicación Social, cuanto a presencia educadora de masas, plasmadora de mentalidad y creadora de cultura... Verdadera escuela alternativa para amplísimos estratos de la población mundial, especialmente juveniles y populares.* (art. 32)

Para lograr se requiere de la preparación de profesores que se hagan cargo de la formación en esta área. (art. 246)

Don Bosco, en su tiempo, supo contrarrestar el influjo negativo de doctrinas y costumbres nada ortodoxas que se imponían masivamente a través de la prensa. No escatimó tiempo empleado en la producción de libros y fascículos con mensajes conducentes a una correcta educación y destinado, particularmente, a los jóvenes como hemos ya considerado.

También supo echar mano de otros recursos comunicativos, posiblemente el más llamativo y notorio, la música de la banda y el teatro, que desde entonces, se convirtieron en tradición y costumbre en todas las casas salesianas.

En el teatro privilegiaba temas donde se pusiera en evidencia la dignidad de la persona, el amor a la iglesia, la alegría sana y la diversión honesta. Como lo hizo de pequeño.

Hoy somos testigos de la fuerte incidencia de los Medios Masivos (en particular de la TELEVISIÓN) en la conducta y en el pensamiento, sobretodo en el de los más jóvenes...

Frecuentemente lamentamos la pérdida de tiempo que significa para cada niño o adolescente las cuatro horas diarias de promedio que

se sienta frente al televisor, y a ello añadimos no solo la mala calidad de los programas, sino además lo funesto de sus mensajes.

Fue Umberto Eco quien destacando la figura de Don Bosco dijo en su paso por Buenos Aires, que si hubiera hoy muchos como él: con una oferta atractiva, distinta, creativa... La televisión tendría muchos menos clientes y sobre todo... aunque él no lo expresara me permito decir, que el mismo Don Bosco hubiera utilizado el mismo medio para convertirlo en un instrumento eficaz de su acción educadora y pastoral.

Hemos escuchado y repetimos que mirar televisión desaprensivamente nos presenta una imagen fragmentada, de montaje ficticio y múltiple que nos aleja de la realidad, donde el movimiento vertiginoso quita valor a la palabra, donde las imágenes se superponen reemplazando la reflexión.

Puede ser cierto lo que dice **Sahovaler** en su “**Psicoanálisis de la televisión**” donde afirma que cuando hacemos uso de ella con una actitud pasiva genera personas débiles, de identificación superficial y frágil, de pensamiento alienado, sin otro interés que sentarse a recibir la cuota diaria que alimenta la curiosidad o el placer reemplazando la descarga corporal en una fantasía apoltronada, hedonista.

A menudo la televisión llega al extremo de adueñarse de la personalidad del televidente, llenando su vacío existencial al convertirse en su soporte y garantía.

El salesiano que se siente heredero de su escuela sigue el ejemplo del maestro: no permite que se llegue al extremo de una adicción a los Medios Masivos de Comunicación, porque sabe acercarse a los intereses de los muchachos y chicas ofreciéndoles valores en forma atractiva y poniendo a los Medios a su servicio, evita que se conviertan en fines, no los teme, los emplea con astucia didáctica y educa hacia una percepción activa y crítica de los mismos.

Sigue siendo válidas muchas de las propuestas del viejo oratorio, como los paseos, el contacto con la naturaleza, la convivencia fraterna de los grupos juveniles. Con ritmos e instrumentos nuevos no falta la música que sigue siendo el alma de toda casa salesiana.

Al mismo tiempo que propone un uso crítico de los Medios agudizados la conciencia que impide ser esclavo de los mismos, da lugar a la creatividad donde la fantasía puede encontrar un arco iris de posibilidades generadoras de encuentros comunicativos.

La fiesta es la expresión sintética de los sentimientos de afecto a Dios y a los Patronos, a la Comunidad que considera casa, parroquia, escuela y patio... En un sucederse sin interrupción casi sin distinción de prioridades, porque todos esos espacios físicos no son sino ámbitos de la misma persona que va logrando construir su identidad.

En el intento de construir una comunidad el primer deber es construir la identidad de sus integrantes.

El buen salesiano es figura emblemática que favorece esa identificación con su entrega generosa, gratuita desinteresada: *Mi vida les pertenece decía nuestro Padre Don Bosco.*

Llega de este modo a la intimidad del corazón, apostando a la nobleza de los efectos y despierta la alegría de vivir confiando en sí mismo, puesto que alguien ha puesto en él su confianza; aceptándose a sí mismo, porque es comprendido en su fragilidad y perdonado en sus errores; se siente permanentemente invitado a establecer una relación de armoniosa convivencia con los demás...

El muchacho descubierta desde la bondad que pueda tener sin lamentar, primero, la que puede faltarse, se siente impulsado a responder de la misma manera, a proyectarse, a superarse, a recibir del mismo modo a los demás y a generar de esa manera una corriente comunicativa fuente de genuina vitalidad.

Desde este modo, el salesiano logra establecer relaciones significativas que no es otra cosa que construir ese REINO DE DIOS del que hablamos.

Más allá de la normativa fría y determinada que reglamenta su formación, hay toda una experiencia de vida hecha a menudo desde su tierna infancia, en la que el ejemplo contó más que las palabras y la cercanía afectiva era producto de la sugerencia de nuestro Padre Don Bosco: *“studia di farti amare”*.

Al salesiano podemos aplicarle las palabras  
y los sentimientos que despierta  
el poema de Hamlet Lima Quesada:

*“Hay gente que con sólo decir una palabra  
enciende la ilusión y los rosales,  
Que con sólo sonreír entre los ojos,  
nos invita a viajar por otras zonas,*

*nos hace recorrer toda la magia.  
Hay gente que con sólo abrir la boca  
llega hasta todos los límites del alma.  
Alimenta una flor, inventa sueños,  
hace cantar el vino en las tinajas,  
y se queda después como si nada.  
Y uno se va de novio con la vida,  
desterrando una muerte solitaria,  
pues sabe que a la vuelta de la esquina  
hay gente que es así tan necesaria”.*

## Responsabilidad de los medios de comunicación

*Fabián Garcés*

¿Podrían ustedes concebir una gran marcha de víctimas de un robo, aclamando como un robo, aclamando como un héroe y aplaudiendo al ladrón?

La respuesta, definitivamente, será no.

Pero algo parecido ocurrió hace algunos días en el Ecuador. Millares de guayaquileños realizaron una gigante manifestación aclamando como héroe al poderoso empresario que acababa de anunciar la quiebra de su banco, mal administrado por él. Acusaba al gobierno y al “centralismo” con que se manejan los asuntos del país, de haber perjudicado a su institución bancaria.

Los millares de manifestantes apenas intuían que los dineros depositados por el pueblo en ese banco habían sido usados en multimillonarios préstamos a empresas fantasmas, creados por el propio banquero. Creyeron en lo que él les dijo respecto al supuesto perjuicio del que era víctima. Y lo creyeron especialmente porque el canal de televisión de propiedad del banco en mención así lo dijo. Y lo dijo el periódico nacional propiedad del mismo banco. Y los numerosos medios de comunicación, cuyos dueños son los amigos y aliados del banquero.

Daba pena ver, escuchar y leer a los periodistas de estos medios, esforzándose por torcer la verdad para favorecer al dueño.

Un banco rival los contradijo y dio a conocer las fechorías del banquero. Y lo hizo a través de otro canal nacional de televisión. Pero esta vez el dueño del canal era, precisamente, el banco rival.

El hecho relatado lleva a reflexionar sobre la responsabilidad social de los periodistas y especialmente de los medios de comunicación, responsabilidad gravemente limitada por el fenómeno cada vez más creciente de la concentración de los medios.

## La empresa de comunicación

Comienzo relatando un hecho que me ocurrió cuando inicié mi actividad como periodista, hace muchos, muchos años. *El Diario* me contrató como reportero de las actividades legislativas, y al momento de nombrarme se me dieron dos listas: la una era de los enemigos del dueño del periódico, un magnate de las harinas y el petróleo, y otra lista de los amigos. Los primeros eran, generalmente, los rivales en los negocios del empresario y a ellos ni siquiera había que mencionar. Simplemente mi obligación y la de todos los redactores, era ignorarlos. A los amigos había que favorecer a capa y espada, en cualquier trance.

El periódico murió tras vivir menos de ocho años, precisamente por sus exageraciones que disgustaron a todos.

Gonzalo Guerrero era un joven comunicador ecuatoriano que tempranamente se despechó de los medios. Entró a prestar sus servicios en el mismo diario de Quito que acabo de mencionar, en calidad de reportero de sucesos callejeros. En medios periodísticos se comentó bien su trabajo.

Un día apareció, con grandes titulares, en otro diario de la ciudad, una amplia información sobre violentos levantamientos indígenas –crímenes terribles incluidos- en una hacienda del Ecuador. Información de hechos de tal gravedad llevó a la prisión de aborígenes y trabajadores de la propiedad.

El “olfato” del periodista hizo que investigara en detalle el problema, viajara al lugar de los hechos y entrevistara a mucha gente. Su versión difirió totalmente de la del otro periódico, pues comprobó que se trataba de una farsa tramada por los propietarios de un latifundio que pretendían, de ese modo, liberarse de pasadas obligaciones patronales, aun a costa de la difamación y la injusticia.

Guerrero escribió su reportaje, también amplio, relatando la verdad. Lo presentó al director del diario, quien, en su derecho, también inició averiguaciones. ¿Con quiénes hablo?

El reportaje rectificatorio nunca apareció...!

Guerrero presentó su renuncia y jamás volvió a trabajar para un medio de comunicación masiva...

Ha sido una situación frecuente en Iberoamérica, ahora menos que antes, pero que todavía se da. La empresa (los dos periódicos, en el ejemplo) obedecía a grandes intereses económicos y políticos, se perte-

neía a grupos de presión y defendía a los miembros de tales grupos, entre los que constaban los propietarios de la hacienda.

El asunto es más grave aún si se toma en cuenta la tendencia actual hacia la concentración de los medios de comunicación, que han pasado a constituirse o formar parte de grandes trust financieros. Es una manera que tienen para fortalecerse: a más de defender las empresas del *trust*, defienden también a los accionistas, gerentes, allegados y amigos de los dueños de las empresas que forman parte de la poderosa, aunque pequeña, clase superdominante en los países latinoamericanos.

La concentración se realiza ya sea mediante la agrupación de medios en una sola y gran empresa, o por la adquisición de medios de comunicación hecha por grupos económicos y financieros.

En Colombia hubo recientemente una pugna entre dos grandes grupos: Caracol, cadena radial muy importante, pertenece al grupo Santo Domingo, considerado uno de los tres mayores grupos económicos de Colombia, dueño de las cervecerías colombianas, ecuatorianas y de otros países, dueño de la compañía aérea Avianca, bancos, aseguradoras, empresas petroquímicas y una de las mayores estaciones de televisión. Tiene la mitad de las acciones del semanario *Cromos* y la mitad de la edición hispanoamericana de la revista *Cambio 16*.

El Comunista Rafael Santos, del diario *El Tiempo* de Bogotá, cuestionaba los efectos de este control de los medios por parte de grupos económicos. Darío Arismendi, de Caracol, reaccionó y calificó a *El Tiempo* como una empresa que no podía censurar porque es inversionista de un canal de televisión, tiene una casa editora de revistas y libros y es dueña de la gran empresa Círculo de Lectores.

Luego *El Tiempo* respondió de esta manera al director de Caracol, Arismendi: “Este periódico no es dueño de cervecerías, ni compañías de seguros, ni cadenas de radio, ni líneas aéreas, ni bancos, ni petroquímicos, ni fábricas de aluminio, ni de otros negocios”. Y, dirigiéndose a Arismendi, afirma: “No creo mucho en la independencia que pueda tener usted para comentar, por ejemplo, los frecuentes atrasos y cancelación de vuelos de Avianca. O los precios de la cerveza, o el mal servicio que puedan prestar los bancos del grupo”.

Ben H. Bagdikian, de la Universidad de Berkeley, analiza la estructura de los medios en los Estados Unidos. Informa que en la década de los 80, la mayor parte de los medios “estaba controlada por 50

compañías, estas enlazadas con otras enormes compañías industriales y unos bancos multinacionales”. Agrega que “veinte compañías controlan más de la mitad de los 61 millones de periódicos que se venden diariamente; veinte compañías controlan más de la mitad de las entradas de las once mil revistas del país; tres compañías controlan más de la mitad de las entradas de las once mil revistas del país; tres compañías controlan la mayor parte de los ingresos y el público de televisión; diez compañías hacen lo propio con las estaciones de radio; once compañías, con todas las clases de libros, y cuatro compañías con las revistas”. Bagdikian afirma: “Esto es algo más que una estadística industrial. Penetra hasta la médula de la democracia norteamericana”.

Norman Solomon expone, no sin sorna, la actitud del locutor de noticieros de la NBC cuando relataba las acciones de la guerra entre Estados Unidos e Irak (guerra que la vimos en directo, a todo color y por cortesía de los lubricantes X). Cuando “informaba sobre los misiles norteamericanos arrojados sobre Irak, estaba también informando sobre eventos que resultaban lucrativos para quienes pagan su salario. El locutor jamás mencionó en sus noticieros televisivos que General Electric es una de las grandes accionistas de su cadena de televisión y al mismo tiempo es una de las corporaciones que trabajan para el Pentágono. De modo que cada ataque sobre Irak equivalía a grandes ganancias económicas para esta corporación”.

En el Ecuador más del 50 por ciento de los medios de comunicación están en manos de seis familias, principalmente los grandes periódicos y cadenas radiales y televisadas.

El Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), tras analizar el asunto, dijo que “la noticia se ha transformado en una simple mercancía que se vende según la lógica del mercado dominante y, en consecuencia, es incapaz de reflejar las realidades culturales y políticas que dan su real dimensión a los hechos”.

Por eso se ha cuestionado en Latinoamérica el sistema de propiedad de los medios y sus efectos. Marco Ordóñez, investigador ecuatoriano, lo dice: “El sistema de comunicación en vigencia permite que grupos vinculados estrechamente con los centros de decisión económica y política administren la comunicación para obtener rentabilidad en sus inversiones, reforzar la ideología de dominación e inducir a los grupos sociales a una práctica consumista, convirtiéndolos en simples masas con capacidad de comprar la producción industrial que ellos favo-

recen o auspician, y sin atender las necesidades culturales de esos mismos grupos sociales”. Y Solomon también señala que los medios masivos “se plantean dos propósitos claves: producir suficientes ganancias para satisfacer a gerentes y accionistas y producir propaganda para reforzar el *statuo quo*”.

El mismo autor norteamericano dice que los medios de información, en sus deberes frente a la sociedad, “se manejan irresponsablemente y que su ética es cuestionable, puesto que priorizan más el lucro privado que el bienestar público”.

### Primero el bien común

Tras más de medio siglo de conflicto fronterizo entre Ecuador y el Perú, acaba de concluir el litigio que trajo secuelas de enemistades, guerras y la terriblemente perjudicial carrera armamentista, una de las causas de la pobreza de los pueblos.

Las negociaciones duraron meses y la población no conocía los detalles de las mismas, porque se las mantuvo en reserva. Pero muchos periodistas sí tenían conocimiento cabal del asunto, pues eran permanentemente informados por los gobiernos y conocían el avance de las conversaciones.

Pero nadie traicionó la confianza en ellos depositada. Hubiera sido fácil para cualquiera dar las anheladas “primicias” o “golpes” periodísticos, con posibles consecuencias de fama y hasta beneficios económicos, pero ningún periodista o medio lo hizo porque sobre los beneficios personales está, en primer lugar, el bien de la comunidad. Y todos consideraron que el logro de la paz podía ser impedido si se violentaba la reserva. Se ha guardado un principio ético primordial para la comunicación: el bien general sobre el privado.

En su código ético, los periodistas mexicanos dicen: “Declaramos que el periodismo es una profesión honorable y reconocemos las oportunidades que ofrece para servir a la comunidad. Para el periodista, la sociedad está antes que el individuo y la Patria antes que los gobiernos”.

La declaración de la UNESCO sostiene que “en el periodismo, la información se comprende como un bien social y no como un simple producto”.

Es que la profesión del periodista tiene características que la diferencian de las otras. El comunicador social se debe al gran público antes que a nadie más: el estado, la empresa, sus superiores, sus familias, sus aspiraciones y necesidades personales quedan supeditados al interés de la comunidad. Otros profesionales proceden con lealtad a un partido político, a un gobierno, a una empresa, siempre buscando como meta principal su mejoramiento profesional y personal. El periodista no, su gran misión es el bien común.

Por eso mismo, la Declaración de Ética de la Federación Latinoamericana de Periodistas expresa que “la información, concebida como bien social, concierne a toda la sociedad”. La Declaración Interinstitucional sobre Principios Internacionales de Ética ratifica que la “información es entendida como bien social y no como mercancía”.

Pareciera que todos los códigos éticos coinciden con la concepción del bien común dada en el Concilio Vaticano II: Un amplio conjunto de condiciones de vida social que permiten al individuo, a la familia y a las asociaciones, conseguir su desarrollo humano y social.

El bien común ha sido calificado como “un bien superior a cada uno”. Lo que distingue a una sociedad humana de una masa deshumanizada, es la conciencia de ese bien común que ejerce una función aglutinante y de ideal compartido por todos. Una sociedad adquiere forma cuando sus miembros asumen como propio el deber de trabajar por ese bien común, un ideal que mantiene unida y activa a una comunidad. Eso no quiere decir que el bien común no sea personal. La paz, la justicia, la libertad son bienes personales en el sentido de que benefician a cada cual, pero que solo se pueden alcanzar con medios utilizados en común. En cambio bienes particulares como el lucro, la fama, pueden ser alcanzados por cada uno con sus propios medios.

El bien común es pues, el bienestar de la sociedad como totalidad y los intereses particulares quedan subordinados a ese objetivo. Pero es de anotar que el bien común retribuye a los intereses particulares con la paz, la justicia, la libertad que son para todos. Explicaba San Agustín: “cuanto más os preocupéis del bien común y no de vuestros intereses, tanto más llegaréis a conocer que sois vosotros mismos los que progresáis”.

El bien común es, por tanto, esencia de la comunicación social, meta de todo periodismo correcto y bien intencionado.

## La responsabilidad social

Primero voy a enunciar la declaración. Después la realidad.

La Declaración de Principios Internacionales de Ética: “En el periodismo, la información es entendida como bien social y no como mercancía, lo que implica que el periodista comparte la responsabilidad por la información transmitida y, por consiguiente, recogida no solo ante los que controlan los medios informativos, sino a fin de cuentas al público en general y sus diversos intereses sociales. La responsabilidad social del periodista exige que éste actúe, bajo cualquier circunstancia, en conformidad con su conciencia personal” (Principio III).

La realidad:

El sicosociólogo venezolano Eduardo Santoro realizó en Caracas una investigación con 900 niños, de 11 a 13 años de edad, sobre efectos de la televisión. Les dio hojas con pantallas de TV en el papel y les pidió que dibujaran una historia como las que ven regularmente en la televisión. Después de analizar los contenidos de los dibujos hizo entrevistas a los niños, con los siguientes resultados.

Los temas de violencia predominan ampliamente: fueron el 37 por ciento del total. Hubo también 11 por ciento de temas delictivos. En cambio, el tema “cooperación” figuró en último puesto, con menos del 2 por ciento. Al preguntarse a los niños por los móviles de la historia dibujada (¿por qué pasó?) la motivación más invocada (32 por ciento) fue adquisición de dinero y riqueza. ¿Dónde pasó? Los niños ubicaron la acción en Estados Unidos el 55 por ciento; en Venezuela el 24 por ciento; el resto en otros países. ¿Quién es el bueno y quién es el malo? El 56 por ciento de buenos eran detectives; el 16 por ciento de los malos eran universitarios y obreros, superando a los delincuentes profesionales (13 por ciento). Algunos mencionaron la nacionalidad de sus héroes: de los buenos, el 86 por ciento eran norteamericanos y solo 8 por ciento venezolanos. Entre los malos no hubo ni un norteamericano. Todos eran de otros países.

Entre los buenos había un 46 por ciento de blancos; entre los malos, un 80 por ciento de negros. Entre los buenos, el 57 por ciento eran ricos; de los malos no había ningún rico: 100 por ciento eran pobres.

En conclusión dice Satoro- podemos representar así esquemáticamente los estereotipos de los niños venezolanos que ven televisión:

Buenos	Malos
De EE UU	Otros países
Blancos	Negros
Ricos	Pobres
Detectives	Obreros, campesinos

Y concluye con estas preguntas: “¿Es este el tipo de actitudes, las ideas, los mensajes que queremos formar en nuestros niños? ¿Es ésta la sociedad a la cual aspiramos? ¿Son éstos nuestros valores?”

Hernán González Gómez destaca que las series de violencia ocupan el 10.7 por ciento de la programación total de la televisión norteamericana. En pocas horas y en un solo canal, fue posible presenciar en la pantalla trece muertes violentas.

También en Venezuela, Martha Colomina de Rivera, hizo con los estudiantes de periodismo de la Universidad de Zulia, una investigación sobre los efectos de radio y telenovelas entre mil amas de casa. Los resultados fueron curiosos: El 72.5 por ciento de encuestados consideraba que los argumentos eran sacados de la vida real. El 52 por ciento opinó que las novelas les ayudan a resolver sus propios problemas. Un 64 por ciento de los niños de los hogares encuestados velan las telenovelas junto con sus madres. Estudios de este género de entretenimiento demuestran que su característica general es la de falsear la realidad, dando por verdaderos una serie de estereotipos sentimentales y de situaciones melodramáticas y lacrimógenas que pervierten el gusto de las “adictas”.

Estos son algunos efectos de la comunicación social que llevan a la conclusión de que los medios y los periodistas están incumpliendo su responsabilidad básica.

Por eso afirmo que la función social del periodismo es esencial y comparto lo que dice el Código de la Federación Latinoamericana de Periodismo que cito: “El periodismo debe ser un servicio de interés colectivo, con funciones eminentemente sociales dirigidas al desarrollo integral del individuo y de la comunidad.”

Es que la responsabilidad como norma ética del periodista es trascendente, en vista de que los efectos de la comunicación son inmensos. La profesión del comunicador es distinta a todas las demás, porque si un odontólogo actúa irresponsablemente puede hacer perder la dentadura a su cliente; si un abogado no es responsable, puede enviar a la cárcel a su defendido; si un médico es irresponsable, puede matar a su paciente. Pero si lo es un periodista, puede matar a toda una sociedad... Así se simple!

### ¿Sólo el periodista?

Hasta aquí se ha recalcado en la ética del periodista. Y está bien hacerlo, porque, por desgracia, el periodista también está contaminado por el signo de los tiempos: el dinero. Hacer dinero por cualquier medio y en cualquier circunstancia, es el camino trazado para la gente en un mundo que trastocó los valores: de nada valen la belleza, el amor, la virtud, el honor. No se vale por lo que se es, sino por lo que se tiene. Un mundo que ha hecho olvidar que el hombre también tiene sentimientos, aspiraciones espirituales, afanes intelectuales, necesidades estéticas.

Por eso está bien condenar el soborno, el plagio, la altanería, la mentira de ciertos periodistas, la falta de independencia, el irrespeto a la intimidad de las personas.

Pero no solo el periodista necesita normas éticas. Como dice Luis Eladio Proaño cuando habla de libertad de prensa: "Un periodismo responsable jamás podrá admitir la fórmula nocivamente simplista que define la libertad de prensa como negocio y, peor todavía, como solo negocio. Tampoco es admisible que la obligación de informar no admita ninguna limitación en cuanto a los medios que se utilizan para lograr la noticia. La primera obligación de todo periodismo profesional es la de ser y permanecer libre. La libertad está expuesta a presiones de toda clase que provienen de gobiernos, de ideologías políticas, de grupos de presión y de compromisos y alianzas de interés económico. Muchos son las preguntas que a este respecto podrían plantearse: ¿Hasta qué punto el monopolio de un medio o de varios medios pone en peligro la libertad?, ¿En qué medida los anunciantes la coartan?, ¿Cómo evitar el impacto de la manipulación experta de los medios, llevada a cabo por hábiles relacionadores públicos y líderes políticos, puede causar en un público desprevenido?

Se necesitan sólidos principios morales y aplicación de normas éticas para propietarios de medios y empresas de comunicación, los gerentes y administradores. Deben guardar principios morales los anunciantes y las agencias de publicidad. Los relacionistas públicos necesitan la vigencia de principios éticos especiales. Los políticos los requieren y los grupos de presión que influyen en la comunicación. Incluso los requieren los usuarios de los medios de comunicación.

### La publicidad

Los publicistas y anunciantes influyen enormemente. Prácticamente desde que las personas abren los ojos luego del sueño diario se encuentran con la publicidad. Está en las paredes del cuarto, en leyendas y marcas de vestidos, en las gafas, en los relojes. Se escucha en la radio, se ve en la televisión y se lee en la prensa. Está en buses y automóviles y en calles y en carteles y en cines y en rótulos de almacenes, en carreteras, en parqueaderos, en centros turísticos.

La publicidad es omnipresente. Es imposible escapar de ella.

La publicidad informa al público acerca de las características de los productos, sus lugares de venta, su utilización, sus ventajas y precios, información útil para la libertad de elección por parte del consumidor de bienes y servicios. Pero se ha perfeccionado de tal forma, ha introducido elementos psicológicos tan importantes, que ha pasado de la información a la persuasión. Además, fomenta el consumismo, no aconsejable en países de grandes mayorías pobres.

El comunicólogo uruguayo Mario Kaplún hizo un análisis de contenidos de las características del manejo publicitario, son:

- \* Frecuente apelación al sexo.
- \* Presentación de ambientes de lujo, sofisticados e irreales, ajenos a la realidad que vive el pueblo.
- \* Actitudes, costumbres y expresiones sofisticadas y artificiales.
- \* Motivaciones materiales e individuales: la apelación al “éxito” y al “triunfo” individual. Siempre presentados en términos económicos y de *status*, como objetivos únicos de la vida, que se logran luciendo una cierta prenda de vestir o usando un determinado perfume.
- \* Subversión de valores: la libertad se identifica con una marca de pantalones, el cambio con una marca de *vermouth*, la felicidad con

una marca de refresco, la juventud con una marca de *blue jeans*, el amor con *shampoo* o un desodorante, etc.

- \* Predominan masivamente los anuncios de bienes de consumo suntuario y superflúo.

Para analistas de la situación (los norteamericanos Barnet y Lerner y los latinoamericanos Castaño, Ramiro Beltrán, Edmundo Flórez y Kaplún), la publicidad comercial, como actualmente se difunde, estaría jugando un papel negativo para el desarrollo económico y social de nuestros países.

Según Lynn Smith, la publicidad, con su apelación al consumo y a la posesión de bienes superfluos, lleva a las grandes masas marginadas a lo que llama “el índice de exasperación”, determinado por la brecha cada vez más profunda entre los altos niveles de aspiración provocados por la presión publicitaria y los escasos niveles de satisfacción, provistos por el deprimido sistema de producción y las inequitativas tendencias en la distribución.

El mexicano Edmundo Flórez opina que en países subdesarrollados, donde el nivel de ingreso del pueblo tiende a ser estático o incluso a empeorar, la publicidad produce un violento cortocircuito social, al exacerbar la frustración general de quienes no tiene dinero para alcanzar lo que tan deslumbrante se les ofrece.

Todo esto demuestra que publicistas y anunciantes requieren también de normas éticas.

### **El público como culpable**

Se ha hablado también de una ética del usuario de los medios, del público. Rubén Astudillo lo dice: “No sería justo exigirle un comportamiento ético exclusivamente al consumidor. También hay que pensar en una ética del lector o del espectador. Una sociedad ávida de sensacionalismo no es el mejor incentivo para el consumidor honesto. Opera una doble ética: la del que entrega el mensaje y la del que lo recibe”. Beltrán, por su parte, indica que “el interés del público se halla subordinado al afán mercantil, lo cual obliga a los comunicadores a vulgarizar su producción”.

El programador de un importante canal de televisión relataba lo que pasó con una interesante serial cultural que él colocó en tiempo

preferencial. Los *ratings* de sintonía fueron rápidamente al suelo. Hubo que poner a esa hora una telenovela para recuperar la preferencia ¿La serie cultural pasó a la madrugada?

Pero pregunto: si el público busca basura, violencia, sexo, ¿ello implica que hay que darle lo que quiere? Esto hacen los medios que para vivir y progresar necesitan de mayor número de lectores, oyentes o televidentes.

### Los relacionistas

Hay hábiles relacionistas públicos. Su primordial función es crear buena imagen de la institución o empresa, para facilitar ventas de bienes y servicios y obtener mayores ganancias.

Un monopolio tabacalero del Ecuador ha creado un premio para los periodistas. Con el bonito nombre de “Símbolos de libertad”, la industria tabacalera entrega cada año jugosos premios a periodistas destacados. Pero pocos se dan cuenta de la jugada: se quiere mantener en cierto modo amordazados a periodistas y medios. A propósito del famoso concurso, las pautas publicitarias del tabaco dan mucho dinero a prensa, radio y TV. Por otro lado, ¿cómo pueden, los ganadores de los premios dados por los tabacaleros hablar, por ejemplo, de los daños que causa el tabaco al organismo?.

Los relacionistas necesitan también normas éticas.

Se puede hablar, además, de la intervención de los políticos, el poder público, los grupos de presión económica, poderosas organizaciones sociales que influyen en la comunicación, pero por la necesidad de abreviar, se omite el análisis de estos actores de los procesos de comunicación. Pero todos ellos necesitan también encuadrarse en principios morales.